JUAN DELGADO GARCÍA

LA RELIGIÓN DEL AMOR

“Sólo por el amor será salvo el hombre”

LA RELIGIÓN DEL AMOR

“Sólo por el amor será salvo el hombre”

Juan Delgado García

©Juan Delgado García, Caracas, 06 de julio de 1987

1ª edición (digital), 14 de mayo de 2019

Registros Legales:

Hecho el depósito de Ley en Caracas el 06 de julio de 1987.

Depósito legal Nro. 176 y 128. Registrada bajo el Nro. 5, Tomo I, Protocolo 3ro. En Oficina Subalterna del Primer Circuito de Registro del Municipio Libertador del Distrito Federal.

Biblioteca Nacional. Presentada y Registrada el 05 de enero de1988.

ISBN 980-300-019-5

Transcripción Mecanográfica Original: Aída Sanoja de Delgado

Digitalización: Ozran Delgado Sanoja

Corrección y Composición de textos: Ozran Delgado Sanoja

Diseño y Fotografía de cubierta: Ozran Delgado Sanoja

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el consentimiento previo y por escrito del autor. Todos los derechos reservados.

Este libro es de Distribución Gratuita. Su venta sin el consentimiento escrito y expreso del autor, está penalizada por las leyes.

CONTENIDO

	Pág.
Dedicatoria	
Agradecimientos	
Preludio. El Bastón Orlado.	
Introducción. Alabado Siempre Sea	
Primera Parte: Una Constante Histórica	
I. En Los Albores De La Creencia	
II. La Religión Del Amor	
Ilustrativa. La Regla De Oro	
III. El Templo Exterior	
IV. Comentando A Seattle	
V. La Naturaleza	
VI. La Protección Ambiental	
VII. Derechos Ambientales Del Hombre	
VIII. Las Leyes Humanas	
IX. La Ignorancia, Verdugo De La Humanidad	
X. En La Encrucijada	
XI. Un Proceso Inolvidable	
XII. Dos Jinetes Fantasmales	
Ilustrativa. "Si La Tierra Sigue Como Está Habrá Para El Año 2000 1.300 Millones De Personas En La Más Absoluta Inanición"	
XIII. La Paz Mundial: Agonía Del Hombre	
Ilustrativas: "Cada Año Nacen 12.500 Niños Excepcionales"	
"Los Padres Deben Aprender Cómo Tratar A Un Hijo Con Deficiencias Mentales"	
"Niños Marginales: Los Más Afectados"	
"Solo Una Gota De Sangre"	
XIV. El Niño, Padre Del Hombre	
XV. El Espejo De Un Fracaso	
Segunda Parte: Frente A Lo Irrefutable	
XVI. Nuestro Hogar Espacial	
XVII. Cuando El Juez Se Llama Ignorancia	
Ilustrativa. "Pasajeros De Avión Comercial Ruso Ven OVNI"	
XVIII. "La Religión Sin Ciencia Es Ciega"	
XIX. "La Ciencia Sin Conciencia Es La Ruina Del Alma"	
Ilustrativa. "Reflexiones Curriculares"	
XX. Educación Trascendental, Proceso Vital	
XXI. El Amor Es La Ciencia Y Religión De La Vida	

XXII. “Solo Por El Amor Será Salvo El Hombre”	
XXIII. Sin Amor, Todo Fruto Es Amargo	
Ilustrativa. “El Derecho A La Vida”	
XXIV. “Si Matas, Con Tus Besos Resucitaras Al Muerto”.	
XXV. Amor, Amor, O El Odio	
Ilustrativa. “Un Informe Que Aterra A Los Sabios Del Mundo”	
Tercera Parte: La Ley Ineludible	
XXVI. El Por Qué “Amaos Los Unos A Los Otros”	
XXVII. El Consolador Prometido	
XXVIII. “La Verdad Os Hará Libres”	
XXIX. “Bienaventurados Los Mansos: Porque Ellos Recibirán La Tierra Por Heredad”	
XXX. “Ay De Vosotros, Escribas Y Fariseos”	
XXXI. “Pasarán El Cielo Y La Tierra, Más Mis Palabras No Pasarán”	
XXXII. El Templo Interior: La Mente	
XXXIII. ¡Conciencias, Despertad!	
XXXIV. La Auto redención	
Ilustrativa. Por Eso	
XXXV. El Altar De La Redención: El Taller O Centro De Trabajo	
Ilustrativa. Ante El Altar Del Sentimiento	
XXXVI. El Amor, Religión Del Hombre Cósmico	
XXXVII. La Religión Del Amor.	
Apéndice. Así Se Construye Un Desierto	
Bibliografía	

DEDICATORIA

A la madre de mis hijos, Aída Sanoja:

Bajo el arco del más sublime de los afectos, te rindo el testimonio de un agradecimiento inolvidable y el justo reconocimiento a cualidades humanas-espirituales dignas de ser esculpidas en el mármol de la más honrosa admiración.

Que la bendición del padre sea contigo y te envuelva siempre en el manto de su dorada Luz.

Gracias.

AGRADECIMIENTOS

La culminación de esta obra hace propicia la ocasión para expresar y agradecer hondamente al Profesor Miguel Centeno y a otras entidades espirituales que no se identificaron, la luminiscencia ilimitada de sus orientaciones humano-espirituales dignas de los mayores reconocimientos y encomios.

Así mismo quiero resaltar la brillantez de la labor cumplida por mi hijo Ozran Delgado Sanoja, que lo hace merecedor de ser honrado de manera incomparable, por la vitalidad y entusiasmo en la realización de tan ardua y enaltecedora misión de promover la organización y posterior divulgación pública de estas obras.

Gracias por siempre, gracias

PRELUDIO

EL BASTÓN ORLADO

A LA USANZA DE OTRORA

Ser imagen y usanza de los afamados "Cayados" de la antigüedad, utilizados como símbolos de Sabiduría y Poder por renombrados líderes espirituales de ese ayer, este original "Bastón Orlado" intenta reproducir momentos protagonizados por el mesías Nazareno en su infatigable misión de esparcir la luz en las consciencias aletargadas de sus hermanos de raza.

De esta forma asume dentro de los límites de sus posibilidades, el rol figurado de ser un portavoz que aspira a resaltar y publicitar la labor de sus fieles y consecuentes expositores de los evangelios apostólicos de la doctrina cristiana.

Ideado y construído por el educador venezolano Juan Delgado García, "El Profe", para sus incontables discípulos de la Escuela Básica "Manuel Carlos Piar" de la parroquia El Valle-Caracas. Este "Bastón", además, es expresión de un fervoroso reconocimiento a la misión heroica de este Insigne Instructor Espiritual Jesús de Nazareth, así como representar un modesto testimonio de un constante servidor y amigo del Maestro Inolvidable de su hermano Juan, tributo de profunda convicción a los ideales y acciones del revolucionario de la India y de todo el planeta en todos sus tiempos.

¡Alabado siempre sea, Maestro!

¡Gracias, por siempre gracias!

"No quiero adoradores de mi figura sino trabajadores en mi obra" (Jesús de Nazareth)

Lo mostrado a través del "Bastón Orlado" sobre aspectos de la divulgación doctrinaria por el Maestro Inolvidable en su excelsa labor espiritual en nuestro mundo, son ampliamente expuestos en dos

obras del hermano Juan intituladas “La Verdad os hará libres” y “La religión del Amor”.

La primera de ellas ya fue dada a conocer a través de internet, y esta segunda por este mismo medio.

Estas dos obras revolucionarias por sus contenidos, abordan la problemática humana-espiritual en su devenir histórico actual.

De esta forma el tributo personal al Insigne Instructor es motivo de inmenso regocijo humano-espiritual para su autor, esperando humildemente que ellas satisfagan anhelos y esperanzas para todos aquellos que se conviertan en sus lectores.

El Título de la obra “La religión del Amor” puede resultar extraño para algunas personas y prestarse a interpretaciones torcidas o ser rechazada por prejuicios sociales, religiosos o de otras índoles, razones que hacen ineludibles advertir que, esta religión, es lo máximo conocido por los seres humanos en líneas generales. Ella es la religión natural por excelencia, sin parangón con otras religiones conocidas o imaginadas por la población planetaria.

Para explayar esta concepción de religión natural, debe concebirse como la unión o ligamento de la criatura a su Creador Cósmico a través de la adoración basada en el Amor Sabiduría, jamás en el miedo, temor o ignorancia fanática.

Esta adoración se origina o se nutre de tres nociones o principios esenciales de vigencia ineluctables, de los cuales depende la evolución humano-espiritual de todos los seres, tales son:

“Amarás a tu Padre Creador en espíritu y verdad, y ante Él no tendrás ídolo”.

“Ama a tu hermano como a ti mismo, así como el Padre ama a todos sus hijos por igual”.

“Conócete a ti mismo”, sin cuyo conocimiento es imposible saber qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, qué es la vida, cuál es nuestra misión en ella y en el Universo.

De estos principios se infiere la necesidad de conocer qué significa o representa la religión natural. Por ella debemos entender todo aquello que se origina o formaliza en el conocimiento que provee el estudio metódico y concienzudo de los seres, cosas y fenómenos del medio circundante del hombre, como manifestación vital de una maravillosa realidad cósmica particularizada en su hogar espacial.

Partiendo de estas premisas "La Religión del Amor" se puede catalogar como la religión natural por excelencia, por sustentarse en el saber desprejuiciado, anti-dogmático, totalmente libre de intromisiones extrañas al ser, que fluye del estudio consciente de la veracidad ambiental de los humanos, en los frutos que se generan de la constancia en el esfuerzo creador, en las experiencias que acrisolan las virtudes imperecederas y en todas aquellas vivencias que maduran y aquilatan a los seres para las confrontaciones victoriosas en los retos que suscitan la existencia.

La sabiduría adquirida de esta manera permite que el hombre comprenda correctamente su relación con el mundo y el Universo, incremente paulatinamente su armonización con la Suprema Ley que gobierna la universalidad y se convierta de hecho en miembro sobresaliente de la Gran Familia Espiritual del Cosmos.

Para concluir este Preludio a "La Religión del Amor", es conveniente saber que:

"En Él estaba la vida, y la vida es la luz de los hombres" (Juan,1-4).

"Si odias tendrás que amar, Amor es la ley"

"Sólo por el Amor será salvo el hombre" (Jesús de Nazareth).

"¿Sabio y sin amor? No lo creas" (Joaquín Trincado).

El mayor de los Sabios es nuestro Padre Creador y Él es una síntesis: Amor (Juan Delgado García).

INTRODUCCIÓN

ALABADO SIEMPRE SEA

"Tengo la Religión del Amor, porque armoniza con todas las formas religiosas de la humanidad". Eugenio Zonhamir (El Tercer Testamento. P.18. No. 8)

"Hay una sola religión: La Religión del Amor". Organización Sri Sathya Sai Baba. (Venezuela)

Hilvanar comentarios sobre algunas de las diversas religiones conocidas, puede ser una actividad relativamente no complicada si se estima la profusa bibliografía que al respecto existe; en cambio, desarrollar la plataforma principista que el título de esta obra sugiere fue una tarea asaz dificultosa, expresase más atinadamente, cuesta arriba por la ausencia de fuentes donde recabar imprescindibles informaciones que facilitan las indispensables relaciones o comparaciones.

En el introito se transcriben un par de enunciados que resumen el sentir de dos personalidades de merecida fama en esta materia, avalados con sus ejemplarizantes e incontrastables ejecutorias en el gran escenario del mundo. Empero, hasta los momentos actuales, nadie intentó delinear el esquema doctrinario, ni proyectar la vastedad de los trazos filosóficos de tan excelsa creencia. En honor a la verdad pura, realizarlo como se aprecia en este libro fue un trabajo arduo, perseverante, agotador, que requirió años de ininterrumpida selección, organización y revisión de sus contenidos.

¿Qué es la religión natural?

La religión natural es aquélla que se basa o formaliza en el

conocimiento que provee el estudio metódico y racionalizado de los seres, cosas y fenómenos del medio circundante del hombre, como manifestación vital de una maravillosa realidad cósmica particularizada en su hogar espacial.

Partiendo de esta premisa, La Religión del Amor se puede catalogar como la religión natural por excelencia, por sustentarse en el saber desprejuiciado, anti dogmático, que fluye del estudio consciente de la veracidad ambiental de los humanos, en los frutos que se derivan de la constancia en el esfuerzo creador, en las experiencias que acrisolan las virtudes imperecederas y en todas aquellas vivencias que maduran y aquilatan a los seres para las confrontaciones victoriosas con los retos que suscitan la existencia.

La sabiduría de esta manera adquirida permite que el hombre entienda correctamente su relación innata con el mundo y el Universo, incremente paulatinamente su armonización con la Suprema Ley que gobierna la universalidad y se convierta de hecho en miembro sobresaliente de la Gran Familia Espiritual del Cosmos.

"En él estaba la vida, y la vida es la luz de los hombres". (Juan 1,4)

La vida es eterna, desenvolviéndose continua y alternativamente en dos fases que se complementan admirablemente, generando una ilación perfecta en cada uno de sus aspectos concurrentes, que dinamizan la organización de toda individualidad consciente.

La marcha ascensional del ser racional se opera en dos áreas específicas: Intelectual y Moral.

El despliegue intelectual se efectúa a través del cultivo de la aptitud

intelectiva, que aumenta la capacidad para observar, comparar, analizar, razonar, comprobar, deducir, imaginar, es decir, posibilita el ejercicio de una más determinante y perfeccionada expresión mental.

La evolución moral se caracteriza por una ampliación y profundización del grado de conciencia, que concede el poder juzgar rectamente los hechos y situaciones que surgen de la actuación existencial.

De esto se colige que la vida multiplica las incalculables oportunidades de evolucionar a la que está constreñida por Ley toda criatura, y todo cuánto puede potenciar esa ascensión en la escuela sin fin del progreso, tiene que ser razón prioritaria en la consideración espírita, porque una entidad ignorante o de precario desenvolvimiento espiritual, jamás concebirá la esencia de su Creador, que es su propia esencia: Amor.

En consecuencia, es conveniente despuntar la sabia recomendación de El Espíritu de Verdad:

"¡Espiritistas! amaos: he aquí el primer mandamiento; instruíos, he aquí el segundo". Allan Kardec (El Evangelio según el Espiritismo. P. 114-No. 5)

La Religión del Amor al estribarse en el "Amaos los unos a los otros como el Padre nos ama a todos por igual", pondera la suprema conceptuación de la Verdad Trascendental revelada en sus aspectos científico, moral, social, político, cultural, económico y devocional de lo que se concibe como el amor fraternal: Sin privilegios ni supremacías, sin discriminaciones, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados, sin vencedores ni vencidos, como iguales, hijos de un mismo Progenitor, coma auténticos hermanos.

Esto es el quid de la Filosofía Espiritual, exaltado primorosamente en su enseñanza y praxis por el Sublime Sembrador del Amor: Jesús de Nazareth.

Por la argumentación expuesta se deduce sin equívocos que esta obra no solamente es de carácter metafísico, sino que está fundamentada esencialmente en la Doctrina Espíritu Luz-Ley, producto de profundas reflexiones mentales, el principio básico del Universo, donde mora perennemente su Soberano Absoluto: El Creador.

Al evocar la augusta Magnificencia del Padre de la Vida, roguemos con sencillez y pureza de corazón para que:

Su Sabiduría guíe siempre nuestros pensamientos y acciones por la senda del bien, nos ayude a desechar cualquier posibilidad de dañar a los demás, para tener así la honrosa satisfacción de servir al hermano.

Su Omnipotencia nos fortalezca para sobrellevar con paciencia y sin murmuraciones las duras pruebas de la existencia.

Su Bondad nos confiera gozar de salud física, psíquica y espiritual.

Su Luz Dorada nos proteja en todo momento y lugar.

Su Paz y Amor rielen permanentemente en nuestras almas.

Alabado siempre sea su sacratísimo nombre por toda la eternidad.

Gracias, Padre Amor, por todo cuánto nos concedes sin ser dignos merecedores de tanto.

Así sea.

Imagen 1

Vista Lateral Anterior del Bastón Orlado

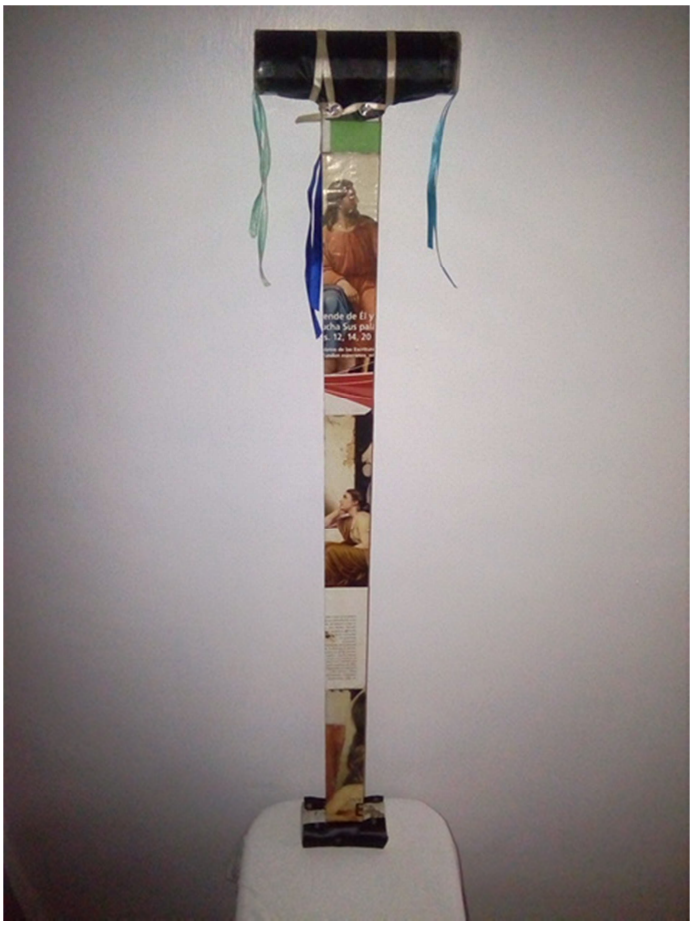
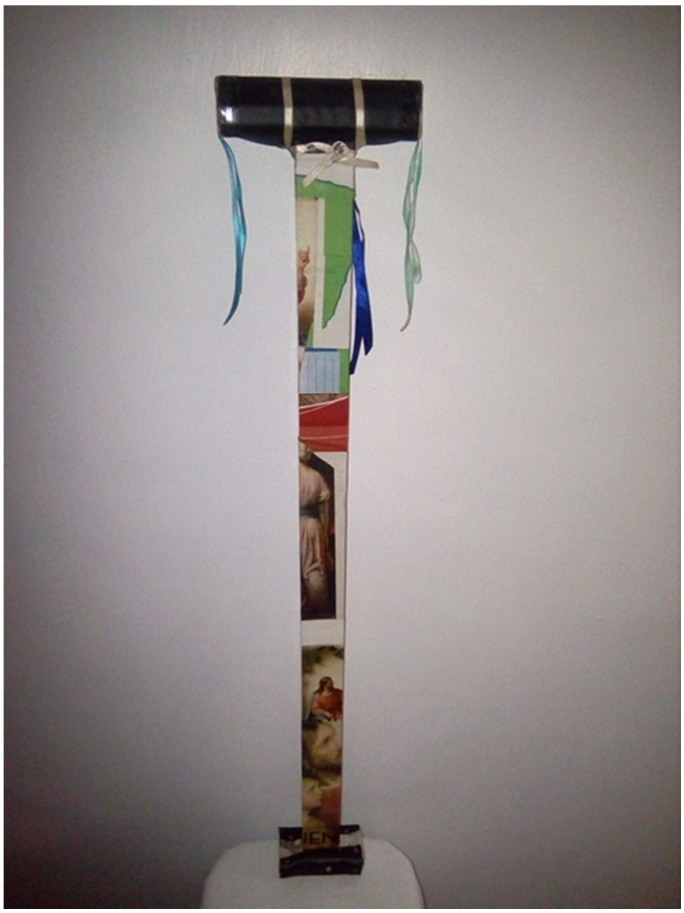


Imagen 2

Vista Lateral Posterior del Bastón Orlado



PRIMERA PARTE: UNA CONSTANTE HISTÓRICA

I

EN LOS ALBORES DE LA CREENCIA

Sin la más leve sombra de una duda, es admisible imaginar que los primeros millares de años que señalan la aparición del hombre sobre la superficie terrestre, fueron épocas muy duras y sombrías para este. De una parte, un medio agreste sembrado de hostilidad y repleto de peligrosas acechanzas de muy variables consecuencias, y de otra, un ser en desventajas manifiestas por la inferioridad de sus condiciones físicas, enfrentado en desigual desafío a seres monstruosos que le disputan agresivamente la supervivencia, lo cual, aunado al precario desarrollo de sus facultades intelectivas, posiblemente lo convirtieron en presa fácil de lo circundante y más aún, una víctima indefensa de su propia insuficiencia.

Es de presumir que este ser primitivo inseguro de sí y lleno de profundos temores, impelido por los espantosos hechos naturales vividos, buscó inconscientemente un algo que calmara su terror ante lo inexplicable para él y preso de angustias desgarradoras, incesantemente clamó y obtuvo ayuda de lo desconocido.

Cuando su sociabilidad comenzó a ensancharse por el contacto amistoso con distintos hombres, compartiendo con ellos vivencias realmente expectantes, una fuerza interior brotó en él al verse acompañado y protegido por otros, lo cual lo animó y ayudó a incrementar su capacidad para enfrentar con mayor seguridad y riesgos menores, los incontables y desafiantes obstáculos que se movían amenazantes alrededor de su vida.

La caída final del compañero que le brindaba su apoyo lo desconcierta al no poder reanimarlo. Posiblemente lo ocultó para preservar los restos de

su cuerpo inerte y seguirle solicitando ayuda a quien tantas veces lo habla favorecido, o, es de suponerse, también, que para adorarle haya construido en barro la figura que le recordara al amigo ausente.

Probablemente nació así "el culto a los muertos" en el ser antiguo, y a medida que transcurrió el tiempo esta adoración la hizo extensible a los animales y a los astros, en especial, al Sol y a la Luna.

Al descubrir el fuego y observar que desaparecía la oscuridad, podía cocer los alimentos y ahuyentar a los irracionales, también le rindió culto, dedicando personas para cuidarlo y mantenerlo ardiendo.

Con los años, los cuidadores de ese fuego se convirtieron en sacerdotes de él, asumiendo derechos y privilegios sobre los demás hombres, originándose así la casta sacerdotal. Empero, la Justicia del Padre nunca desamparó a sus hijos, enviando con regularidad a misioneros de luz con el fin de orientar y encauzar a esa raza primitiva por la senda del progreso material y la verdadera adoración.

Las acentuadas dificultades de una evolución humana muy incipiente y lo rudimentario de un lenguaje escrito: asaz restringida en su uso, hicieron que estas enseñanzas brindadas por esos Instructores Espirituales tuvieran que difundirse verbalmente, las que al correr del tiempo fueron desnaturalizadas, adulterándose la concepción original de ellas y siendo reemplazadas por leyendas absurdas rebosantes de supersticiones.

Con el advenimiento del Maestro Moisés los inmutables fundamentos morales de estas enseñanzas son reactualizados, implantándose su vigencia en la ley escrita conocida como el Decálogo o Tablas de la Ley, quedando disipadas las dudas y confusiones nacidas con la tradición de tantos siglos.

Estos sencillos y extraordinarios principios grabados en las Tablas de

la Ley, no han podido ser sustituidos ni adulterados en su incólume originalidad, ya que definen de modo claro y muy preciso cuál es la Ley del Padre y de qué modo debe practicarse la natural y auténtica adoración de las criaturas a su Progenitor Espiritual.

A pesar de esto, todavía persisten hombres e instituciones empecinados en tratar de ocultar y tergiversar la realidad expresada en esos mandamientos, porque del ocultamiento de ellos derivan su parasitario modus vivendi. Esto explica el por qué han inundado al mundo con tantas trapacerías e ideas aberrantes propiciadoras de la ignorancia, del fanatismo y confusión religiosa, que cual inmenso tremedal sofoca y domina a esta humanidad.

II

LA RELIGION DEL AMOR
"SI ODIAS TENDRÁS QUE AMAR; AMOR ES LA LEY"

La adoración al Padre Creador es innata en las criaturas racionales. Se puede afirmar con entera certeza que en todos los pueblos del planeta y a través de todas las edades ellas han rendido y rinden culto a "ese Algo" que impedidas de visualizar físicamente, en lo íntimo de su ser presienten su existencia y presencia en las manifestaciones de la Naturaleza, denominándole de formas muy diversas, tales como: Helly, Brahma, Jehová, Alá, Dios, el Absoluto, el Sumo Hacedor, el Eterno, el Gran Arquitecto del Universo, la Suprema Inteligencia, el Dios-Amor e infinidad de apelativos.

Usualmente se le identifica como el Padre Creador, aunque lo que debe importar no es el nombre sino la aceptación consciente de su existencia como el origen de todo cuánto es y la obediencia amorosa que debemos prodigarle mediante el acatamiento respetuoso del mandato ineludible de su Ley, que deberá conducirnos indefectiblemente hasta Él para la eterna felicidad.

Es indispensable dilucidar ahora lo que significa religión, según las dos acepciones más comunes del término:

En su derivación del griego (religare), quiere decir volver a ligar, a unir o atar lo que estaba desligado, desunido o desatado.

En su derivación latina (religio), significa culto a la Divinidad, entendiéndose, además, como creencia, devoción, adoración o doctrina religiosa.

De acuerdo a estas consideraciones, ¿qué se debe entender por

Religión del Amor?

Por ella debe concebirse la unión o ligamiento de la criatura a su Creador a través de la adoración basada en el amor, jamás en el miedo, temor o ignorancia fanática.

Esta veneración se nutre de la observancia plena de dos mandamientos de vigencia universal, como son: “Amarás a tu Padre Creador en espíritu y verdad, y ante Él no tendrás ídolo” y “Ama a tu hermano como a ti mismo, así como el Padre nos ama a todos por igual”.

Estos postulados de cumplimiento inevitable constituyen los basamentos de la genuina Religión Universal, siendo por tanto la única en concordancia perfecta con la suprema Ley. Probada ampliamente por los testimonios de los más afamados Instructores Espirituales que han descendido a esta esfera. Ratificada y avalada por el Espíritu Maestro que guió los destinos de esta humanidad planetaria, el Inolvidable Jesús de Nazareth, el Maestro del Amor Fraterno.

Los orígenes de estos dos principios se explican a través de los siguientes enunciados:

La existencia de una Inteligencia Suprema, la cual llamamos Padre Creador, principio omnímodo que crea, organiza, armoniza y gobierna todo cuanto es, visibles (seres y cosas), como invisible (la energía en sus diferentes modalidades que inunda todo ese Universo).

El Creador es el principio y fin de todo lo creado.

Lo que existe ha sido creado en Amor, rigiéndose por esa Ley Fundamental y otras derivadas de ella, todas inmutables, perfectas, que portan el sello de la majestuosa magnificencia de su Autor.

Lo existente por emanar del Padre Creador, fuente de la vida, goza de vida eterna, estando sometido a la Ley de Evolución o Progreso.

Los seres racionales tienen un origen idéntico, un Padre común, creados a su semejanza espiritual, por lo que se deduce que todos son sus hijos y hermanos solidarios unos con otros. Están dotados de un libre albedrío (Ley de Libertad), siendo responsables ante las leyes del Padre por cada uno de sus actos.

Todos gozan de los mismos derechos y deberes, siendo iguales ante esas leyes (Ley de Igualdad), no existiendo por lo tanto gracias, privilegios ni excepciones.

Por deuda debe entenderse todo daño o acto lesivo de una criatura en perjuicio de otra o de sí misma, debiendo el deudor reparar todo el mal ocasionado (Ley de Compensación).

Finalmente se citan dos leyes muy importantes, una, Afinidad (atracción-repulsión) entre seres y cosas, y la otra, Justicia, norma imparcial, incorruptible e infalible por la cual se le concede a cada uno lo que a cada uno le corresponde y es digno por sus méritos.

Una advertencia amorosa.

Jamás juzgues o acuses de injusto al Creador al observar muchas circunstancias en la vida que dan la impresión de una ausencia total de ecuanimidad; pero, debes recordar que la Justicia del Padre en su máximo rigor es Amor, ya que "El no desea que el pecador muera sino que viva y se regenere". [1]

De acuerdo a las motivaciones expuestas es menester dejar

[1] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. "Vida de Jesús" dictada por Él mismo. Edit. Kier. 13ma. Edic. 1959. Cap. XXV. P. 355

establecidas estas conclusiones:

La Religión del Amor declara que el núcleo de toda real veneración es el Padre Creador.

Esta creencia no es producto de la especulación filosófica o religiosa de algún ser humano, pues es anterior a la existencia del hombre, por ser el Creador autor de la Gran Ley y el depositario absoluto del Amor Universal.

La adoración es de culto interno, en Espíritu y verdad, ya que su práctica se sustenta en el cumplimiento responsable de los deberes personales y fraternos que nacen con el acatamiento voluntario de esa Gran Ley, expresión del más sublime y espléndido de los sentimientos cósmicos: El Amor.

Los adeptos de esta religión reconocen dos templos para adorar a su Creador, uno exterior al ser y otro interno, dentro de sí.

El Templo Exterior.

El Templo Exterior está representado por el Universo unitotal, sin fin ni medidas. "La Casa de mi Padre" como lo identificó el Maestro Inolvidable, con todas las manifestaciones de su esplendorosa y anonadante belleza, símbolo sin igual de su Sabiduría y Amor, donde mora y vibra perennemente el Padre como Rey y Señor de su fastuosa obra.

El Templo Interior.

Se ubica en la Mente de la criatura racional, instrumento o vehículo de la inteligencia del espíritu. Ella le facilita el comprender y explicarse la razón de todo cuánto es, reconocer a su Progenitor Espiritual y tributarle el más fervoroso y esclarecido homenaje de una criatura a su Creador: El ser digno

de tan enaltecedora paternidad.

El Altar de la Religión del Amor está simbolizado en el Taller o Centro de Trabajo del hombre, por ser el trabajo el medio ideal que propicia y estimula su auto-redención, permitiéndole interpretar que su propia conciencia es el único Sacerdote y Juez austero de todos sus actos.

ILUSTRATIVA

LA REGLA DE ORO

El amor es el más sublime de los sentimientos universales, estando presente en todo lo creado.

El Creador en su magnanimidad lo otorga a cada una de sus criaturas como distintivo indeleble de la vigencia de la Ley que todo lo abarca y gobierna. Por esta razón este sentimiento no es patrimonio particular ni privilegie de ningún ser, él vibra en todos, aunque su intensidad y expansividad varían según el grado de perfección qua adorna a cada uno de ellos.

La nacionalidad, raza, creencia, idioma o posición social, política, económica o cultural de los individuos en el campo de los humanos, no constituyen escollos que impiden las exteriorizaciones del amor que cada criatura puede atesorar dentro de sí.

El amor impone deberes. El cumplimiento responsable de ellos comporta sacrificios; pero el sacrificio es amor y aquel que nada sacrifica a nada tiene derecho.

La siembra es libre; pero la cosecha es obligatoria, sea cual sea la tarea que se emprenda en este retablo, ella debe traducirse en un fruto o resultado, feliz o desgraciado, según la siembra realizada. El que siembra amor recoge amor; el que siembra odio, iniquidad, envidia, venganza, maledicencia, etc. en justa compensación a lo depositado en los surcos de la vida, cosechará odio, iniquidad, envidia, venganza, maledicencia, etc. tal como lo advierte el sabio refrán popular: “Siembra viento y recogerás tempestades”.

Vivir bajo la maravillosa influencia del amor es vivir en inefable paz con uno mismo y con los demás.

Si el amor que trepida dentro de cada uno lo vuelca en obras útiles a favor de su semejante, demuestra así la fe asentada en hechos reales, más expresivos que las palabras más elocuentes, los hechos que servirán para reafirmar su elevación humana espiritual.

"Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras". "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta". (Epístola de Santiago. Cap. 2, 18, 26)

Retribuir amor a quien amor nos brinda, además de ser un acto hermoso proveedor de placenteras satisfacciones, es un honor el verse honrado con tan distinguido afecto; pero amar a quien nos odia o al que nos hiere con los dardos crueles del mal, mayor mérito y honra es.

Cuando opere el retorno a la patria universal, muchos constatarán con estupor cuánta razón asistía a Jesús cuando consagró como norma de impresionante evolución espiritual, el "Amad a vuestros enemigos". (Lucas 6,27)

Cuántas luchas y enfrentamientos estériles pueden solventarse, sin necesidad de prolongar por siglos los acometimientos demenciales de los unos en contra de los otros, si tan sólo pudiésemos ofrendar un poco más de amor.

Cuando el Maestro de Nazareth aconsejaba: "amaos los unos a los otros y amaos por encima de todas las cosas" señalaba lo que en la Sabiduría Universal se conoce como "La Regla de Oro", el Modelo de una conducta superior que toda criatura debe esforzarse en conquistar para poder dirigirse con pasos firmes por la senda de su ascensión espiritual, que la

conducirá indefectiblemente al Reino de la Luz del Padre Creador y ligarse definitivamente a Él por amor.

Ese es el camino que te proporcionará satisfacciones inigualables. Si tomas otro sendero te llevará al fondo del abismo de las lamentaciones sin fin.

No se debe olvidar que el amor, la libertad y la justicia dentro de cada uno están. Si la voz silenciosa de la conciencia, el austero Juez, en nada nos recrimina, se puede tener la confianza plena que la paz interior, aun en medio de las peores borrascas de la vida, nunca dejará de estar presente en nuestro ser.

III

EL TEMPLO EXTERIOR

Es muy reducido el número de personas de esta vivienda que han disfrutado de la excepcional prerrogativa de haber viajado fuera de ella y examinar embelesadas el mis fastuoso y monumental de los escenarios: "La Casa de mi Padre", de la que, según lo expresado por los astronautas norteamericanos que han vivido esta inolvidable experiencia, no existen palabras en el lenguaje humano que pueda describir tan soberbia realidad.

Cabe dentro de los límites de las cosas posibles el esperar algún día no muy lejano, se haga factible para muchos el tener la solemne oportunidad de convertirse en vívidos observadores de tan sobrecogedor espectáculo y comprobar lo minúsculo de este globo ante el imponente concierto universal.

La visión de tan dilatado horizonte provocará al instante el derrumbe estrepitoso de muchas concepciones fantasiosas que imperan en nuestro medio, como productos de enseñanzas religiosas caducas, enfrentadas irracionalmente al conocimiento científico demostrado con hechos irrefutables.

Este hogar espacial es una partícula ínfima dentro de este maravilloso conjunto estelar denominado Universo, idealizado como el Templo Exterior de La Religión del Amor. Por ser el hombre pieza clave en esa majestuosa organización, se expone a la reflexión un documento de importancia muy relevante, cuyo contenido servirá para enfocar una serie de aspectos conexionados entre sí y que guardan una estrecha y decisiva relación con el movimiento evolutivo de esta humanidad.

Su lectura proporcionará nuevos elementos con los cuales podrás formular juicios más aproximados y acordes con esa realidad universal tan ignorada, cuyas auténticas dimensiones no trascienden al común por la actitud negativa de segmentos sociales opuestos al progreso.

Razona sin rigidez cada una de las situaciones que él plantea. Conforma conclusiones propias sobre hechos que nos afectan profundamente a todos y que, sin embargo, son tratados como ajenos a las perspectivas de la especie humana. Este es el lamentable resultado de una menguada educación diseñada por los dueños de los intereses de siempre, con la cual manipulan a su antojo a los hombres, desnaturalizan su sensibilidad e incentivan su atavismo.

Lee, entonces, lo que este sensacional documento proyecta para toda la humanidad:

"DESPUES DE TODO, QUIZAS SEAMOS HERMANOS"

"¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos?

Cada parcela de esta tierra es sacra para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas.

Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio, nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles

rojas. Somos parte de la tierra y así mismo, ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila; estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.

Por todo ello, cuando el Gran Jefe de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, nos está pidiendo demasiado. También el Gran Jefe nos dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros. Él se convertirá en nuestro padre y nosotros en sus hijos. Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Ello no es fácil ya que esta tierra es sagrada para nosotros.

El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente el agua sino también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos y, por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Él no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Le secuestra la tierra a sus hijos. Tan

poco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objetos que se compran, explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.

No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja. Pero quizás sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada.

No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos. Pero quizás también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido parece insultar nuestros oídos. Y, después de todo ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras (aguaitacaminos), ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un piel roja y nada entiendo. Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado con aromas de pino.

El aire tiene un valor inestimable para el piel roja, ya que todos los seres comparten un mismo aliento: la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor. Pero si les vendemos nuestras tierras deben recordar que el aire nos es inestimable, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros. Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde hasta el hombre blanco puede saborear el viento perfumado por las flores de las

praderas.

Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarlas, yo pondré condiciones: El hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra corno a sus hermanos.

Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiro por el hombre blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo cómo une máquina humeante puede importar más que el búfalo al que nosotros matamos sólo para sobrevivir.

¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado.

Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarlo. Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos.

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos, todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.

Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

Ni siquiera el hombre e blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, no queda exento del destino común. Después de todo, quizás

seamos hermanos. Ya veremos. Sabemos una cosa que quizás el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así.

Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del Creador.

También los blancos se extinguirían, quizás antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos.

Pero ustedes caminarán hacia la destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja. Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes. ¿Dónde está el matorral? Destruido. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia".

IV

COMENTANDO A SEATTLE

"Él no sabe distinguir entre un pedazo de Tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Les secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento como objetos que compran, explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores".

El documento que acabas de leer es una transcripción fiel del publicado por la Asociación Defensa contra la Contaminación Ambiental (ADCA), en la ciudad de Lima (Perú), el dos de Junio de 1976.

La redacción de este impresionante manuscrito se atribuye a Seattle, Cacique piel roja, siendo su destinatario el Sr. Franklin Pierce, Pdte. de los E.U.A. para el año de 1854. Su argumentación es la respuesta a una proposición del Sr. Pierce, interesado en comprar una gran extensión de territorio indígena y su promesa formal de crear una "reservación" para ellos.

Para profundizar en la comprensión de su fascinante contenido, se comentarán algunos de los planteamientos de excepcional trascendencia para facilitar el análisis y ponderar con un mejor conocimiento de causa, toda la incontrovertible verdad que este pundonoroso hermano expuso en dicho manuscrito, juzgado muy desaprensivamente por aquellos llamados a dispensarle las atenciones que reclamaban tan mesuradas consideraciones.

Las apreciaciones señaladas en este documento, aunque aluden a hechos sucedidos en un lejano ayer, reflejan con pasmosa precisión la realidad actual de esta esfera, peligrosamente amenazada por agudas contingencias que presagian la desaparición de la especie humana y la destrucción total de la misma.

"Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco".

El hermano Seattle expone de manera convincente su creencia en la existencia de un sólo e indivisible Padre común de todos los espíritus o criaturas. Un Hacedor único de todo lo existente y que en su infinito Amor reparte a raudales su Bondad, Sabiduría, Misericordia y compasión sobre la totalidad de sus hijos, sin discriminaciones ni privilegios de ninguna clase.

Seattle se hace eco y expresa su solidaridad con las enseñanzas que a través de las diversas épocas han preconizado todos los profetas y maestros espirituales que han vivido en esta morada y que desde hace más de 5.500 años el Legislador Shet de la India escribió en las Leyes de Manú, bases de la religión Veda o Vedanta, traída a la Tierra por la raza Adámica (Adán y Eva).

La religión Veda proclamó la existencia de un sólo Dios y una sola creencia, de culto interno en su casi totalidad y con una misión, unificar a los hombres bajo una bandera: El Amor.

Desde siglos remotos, Shet escribió: *"Todos los hombres, de todas las razas y lenguas, hermanos son"*, y el Espiritismo amplia el aserto al confirmar que todos los hombres del Universo entero hermanos también son.

El fenómeno OVNI (Objeto Volador No Identificado), observado desde

antiquísimas épocas en todos los espacios del planeta, revalida la existencia de otros mundos habitados, avalando de manera incuestionable la veracidad de estas milenarias aseveraciones.

"Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia".

Como se aprecia, el hermano Seattle al referirse a la madre tierra, al aire, al agua, a los árboles, a los animales, etc. Los denomina hermanos y así debemos entenderlo, porque todo lo existente emana de un principio único, tiene un mismo origen (Uno es el principio, uno es el fin), lo que hace que todo esté unido entre sí, enlazado, como una inmensa cadena cuyos eslabones están perfectamente trabados, sin que haya una voluntad o potestad humana-espiritual capaz de fracturarlo, ni aquí ni en el Cosmos infinito.

Este encadenamiento natural entre los seres fue demostrado por el naturalista y fisiólogo inglés Carlos Darwin, autor de la célebre teoría sobre la evolución de las especies (darwinismo), desarrollada en su famosa obra Del Origen de las Especies por medio de la Selección Natural, ratificado después por la Ecología.

La Ecología es la rama de las Ciencias Naturales que estudia las múltiples relaciones e interrelaciones que se operan entre los componentes de la Naturaleza, es decir, las relaciones de los seres vivos entre sí y con su medio.

Ella convalida plenamente las premonitorias palabras de Seattle sobre la destrucción abusiva de los dones naturales por la inconsciencia de los seres humanos.

Desde el año 1854, fecha cuando Seattle escribe su célebre carta hasta los días actuales, han transcurridos más de 130 años, observándose

con gran inquietud como un acontecimiento circunscrito al destino de un pueblo conquistado y despojado de lo que era primordial para su subsistencia, por medio de uno de sus voceros previera y alertara de modo claro e inequívoco sobre los graves peligros que se desatarían para toda la humanidad, debido a la conducta imprudente de hombres más ilustrados, pero insensibles e ignorantes de la esencia y finalidad de los elementos naturales como medios imprescindibles para la vida.

"Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos".

Para los ecólogos, así como para millones de hombres de todos los estratos sociales e infinidad de instituciones terrenales, la problemática generada por la contaminación ambiental y la depredación criminal de los componentes naturales, son motivos de serias reflexiones e inquietantes preocupaciones por las penosas consecuencias que ellas traen aparejadas para todos.

Entre las causas que originan esta delicada coyuntura mundial se pueden enumerar las siguientes:

- La anarquía urbanística nacida por la falta de una verdadera planificación en el desarrollo de los centros poblados, así como la especulación voraz con el precio de la tierra, han fomentado la destrucción del ambiente y del paisaje.

  ("La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja")

- La elevada densidad poblacional en espacios físicos inadecuados para sostenerla, con su pesada carga de marginalidad y ausencia de servicios públicos indispensables a que todo ser humano tiene derecho para llevar una vida decente.

("No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles o como aletean los insectos").

- La contaminación sónica.

  ("El ruido parece insultar a nuestros oídos, y después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras (aguaitacaminos) ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque?").

- La extinción de numerosísimas especies animales y otras en vías de desaparecer, víctimas de un comercio internacional organizado, con aprobación o no de diferentes gobiernos, mediante personas o asociaciones de ellas.

  ("¿Qué seria del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado").

- La contaminación de las aguas de superficie por los residuos cloacales de las viviendas, fábricas y el comercio petrolero, los cuales han convertido a los ríos, mares y océanos del planeta en gigantescos vertederos de inmundicias y desperdicios.

  ("Los ríos sacian nuestra sed y alimentan a nuestros hijos y por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano").

- La contaminación del aire por el humo, polvo, gases, etc., debido a la alta concentración de industrias y vehículos automotores en las ciudades, a los incendios forestales, al uso intensivo de incineradores de basura en los centros urbanos y de gas en los centros de

explotación petrolera.

("El hombre blanco no parece estar consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor").

- La contaminación radiactiva producida por las explosiones de bombas atómicas, accidentes en reactores nucleares, residuos producidos por navíos a propulsión nuclear, etc.

  ("Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja").

- El uso de compuestos químicos que dañan el suelo, las aguas, los animales, la vegetación en general y a los seres humanos en particular, en guerras de dominación colonialista.

  ("Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto").

- El consumo de alimentos adulterados o tratados con sustancias que atacan la salud del hombre, provocándole graves dolencias.

- La contaminación psíquica del ambiente y de los seres humanos por radiaciones mentales degradadas, tales como las producidas por el odio, la venganza, la envidia, la intriga, la violencia, la lascivia, etc.

La indiferencia por la conservación de la calidad de la vida, debido a la ausencia de una conciencia capaz para juzgar esta lesiva realidad.

La abulia de las autoridades para hacer cumplir rigurosamente las disposiciones legales con respecto a la conservación de estos recursos, situación que se agrava en muchos casos por la complicidad o lenidad de ellos para aplicar medidas punitivas contra los depredadores de esos

elementos.

"Las visionarias y sabias reflexiones del Indio Seattle predicen la destrucción progresiva de la naturaleza a manos de un hombre más "civilizado", pero menos sensible a las bondades de la tierra. En 1854 habla ya de contaminación ambiental y sónica; destrucción de animales y árboles, la ruptura de la cadena ecológica y sus funestas consecuencias.

La advertencia dramática del Indio Seattle y su clamoroso llamado a la conservación de los recursos naturales renovables, nos mueve a divulgar tan importante documento, por considerarlo un poderoso y vigente manifiesto de la supervivencia, que debe llevar a todos los hombres a la reflexión y participación decidida en las acciones tendientes a incrementar la calidad del ambiente de la vida".

Las prevenciones angustiosas del hermano Seattle es un llamado de alerta a la conciencia de los hombres, induciéndoles al respeto y despertar amoroso hacia la Naturaleza. Es una invitación al disfrute de sus encantos y al uso racional de sus dones.

La conducta de Seattle debe ser el modelo para una enseñanza impulsada desde el propio núcleo familiar, que sensibilice y estimule mediante el ejemplo, la bondad de los seres en el tratamiento generoso de esos recursos y la forma de conservarlos para impedir los riesgos desastrosos que acarrean la contaminación ambiental, la explotación abusiva o la depredación criminal de ellos.

> *"Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde hasta el hombre blanco puede saborear el viento perfumado por las flores de la pradera"*

El deterioro acelerado de las condiciones vitales de nuestro hogar,

asoman, entre otras, grandes cambios climáticos que afectarán la agricultura mundial y por ende, la producción de alimentos, ya de por si insuficiente para alimentar a una cada vez más creciente población mundial, lo cual se traducirá en más hambre y miseria, con la consecuente presión social de multitudes acosadas por esta necesidad.

Es oportuno recordar los trágicos sucesos que estimularon la Revolución Francesa (1789) y sus devastadoras secuelas, originadas por el hambre del pueblo. Así mismo, es conveniente señalar algunos hechos recientes en varias ciudades de América (1984), indicios que deben ser estimados cuidadosamente en su real magnitud, ya que la desesperación es un explosivo de alta potencialidad.

La respuesta de Seattle contenida en su maravillosa carta y que he comentado ampliamente para ensanchar su comprensión, es considerada como la declaración más hermosa y de mayor sensibilidad humana hacia la Naturaleza escrita por hombre alguno.

Es en verdad un auténtico poema de amor y sabiduría, además de ser un documento profético cumplido fielmente en todos sus detalles.

Por su interesante y atractiva lectura debes convenir que el hermano Seattle, a pesar de su atuendo de piel roja, no fue jamás un salvaje, porque la sabiduría y el amor que resume este mensaje sólo puede destellarlo una criatura de una gran evolución espiritual.

También se deduce que la Bondad y Compasión del Creador no conoce límites, porque sus hijos, aunque sean de poco avance en la escala del progreso, nunca están a la deriva, permitiendo que nazcan dentro de esos grupos humanos, genuinos conductores y maestros que los guían por la senda, de la evolución, mediante la enseñanza de los principios básicos del ser realmente civilizado.

V

LA NATURALEZA

"Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas". (Seattle)

La Naturaleza es el conjunto de lo existente o creado sin la intervención de la mano del hombre. A estos seres y cesas se les denomina seres naturales, a diferencia de los construidos por el hombre que se les designa como artificiales.

Los seres naturales han sido clasificados en tres grandes grupos:

Reino Mineral: comprende los minerales y toda forma de materia.

Reino Vegetal: lo referente a las plantas.

Reino Animal: comprende todas las formas de vida animal y la humana.

El estudio de lo existente en el esoterismo abarca también un triple aspecto:

"La materia en su multiplicidad de formas.

La energía que inunda al Universo en sus variadísimas modalidades.

Los procesos psico-biológicos que se manifiestan en las plantas, los animales

y el hombre, incluyendo además, su expresión como entidad espiritual". [2]

De acuerdo a las Ciencias Naturales terrestres, los seres integrantes de los Reinos Vegetal y Animal se les denomina orgánicos, por tener órganos que realizan funciones vitales muy importantes.

Estos seres vivos (vegetales, animales y el hombre), necesitan ciertas condiciones indispensables para poder subsistir, entre las cuales están: Aire, agua, alimento, luz solar y una temperatura ambiente adecuada.

LOS RECURSOS NATURALES

Desde que el hombre existe sobre la faz de la tierra ha venido empleando los medios que la Naturaleza le proporciona para poder sobrevivir. A la vez, valiéndose de su esfuerzo e inteligencia, paulatinamente ha transformado las condiciones ambientales en procura de una mejor satisfacción de sus necesidades, labrarse un mayor bienestar y llevar una vida en mejor concordancia con los supremos designios que la Ley del Creador le encomendó, como el motor esencial de la evolución que debe operarse en su hogar, incluyendo su propio progreso dentro de la escala ilímite de la Sabiduría Universal.

Estos elementos que la Naturaleza pone a su disposición para hacer factible y apoyar su obra civilizadora, se les denomina recursos naturales, siendo el propio hombre el más justipreciado de todos. Ellos le proporcionan alimentos, materiales para hacer vestidos, calzados, viviendas, herramientas, objetos diversos, medicinas, fuentes de trabajo, recreación, descanso reparador, etc.

---

[2] Ubaldi, Pietro. "La Gran Síntesis". México, D.F. Ediciones Voces Informativas, 1959. P. 240.

Estos recursos naturales se clasifican en dos grupos:

Renovables: son aquéllos que pueden renovarse o volverse a producir o aumentarse. Ej. El agua, el aire, el suelo, la flora, la fauna, el hombre, etc.

No renovables: son los que una vez utilizados ya no se pueden recuperar o reproducir, es decir, se agotan. Ej. El hierro, el petróleo, la plata, etc.

De cada uno de ellos se comentarán algunos de los beneficios más valiosos que suministran a toda la especie humana, a la vez que permitirán comprender con mayor claridad ciertos planteamientos ulteriores que son de especial significación para este estudio.

Los minerales: son los elementos con los cuales el hombre construye diversidad de herramientas de trabaja, aparatos, máquinas de todas clases y usos múltiples en variadísimas actividades.

Las sales minerales (de hierro, sodio, calcio, fósforo, etc.) entran en la composición de nuestro organismo proporcionándonos salud, ya que sus deficiencias o carencias provocan graves trastornos físicos.

El aire: es un gas formado por oxígeno, nitrógeno, dióxido de carbono, vapor de agua y otros gases. Es un elemento esencial para todos los seres vivos. Es, además, un vehículo extraordinario del éter (energía absoluta) o fuerza universal, de la cual se derivan todas las otras formas de energías. El éter es el principio activo de la vida o fuerza vital, compenetrando todo lo existente en el Cosmos.

Esta energía es básica en todos los procesos de magnetización.

El agua: es un elemento imprescindible para la existencia de los seres vivos, siendo necesaria en todas sus funciones vitales: digestión, respiración, circulación, excreción, etc. y en los vegetales en la función clorofiliana o

fotosíntesis.

Es también un excelente portador de la fuerza universal.

La luz solar: los vegetales con clorofila, en combinación con otras sustancias, atrapan la luz del sol (energía luminosa) y la transforman en energía química, la cual es almacenada en las sustancias orgánicas que le servirán de alimento a ellos y a otros seres vivos.

Los animales: proveen de alimentos al hombre, le proporcionan materiales para confeccionar vestidos, calzados, objetos diversos y le ayudan en el trabajo.

Los insectos y las aves participan activamente en la reproducción de las plantas al transportar el polen y las semillas, facilitando la fecundación y propagación de las especies vegetales.

Los árboles: son los grandes laboratorios de la Naturaleza y los únicos seres vivos que fabrican su propio alimento y el de los hombres y animales.

Eliminan de la atmósfera el mortal dióxido de carbono que se acumula en ella debido a la respiración del hombre, los animales, las plantas y el generado por las combustiones de hornos, motores, cocinas, incendios, etc. así como las fermentaciones de las materias orgánicas en putrefacción.

Además son los grandes proveedores del oxígeno de nuestra atmósfera, sin el cual no existirla la vida demostrada.

Los bosques: son sitios poblados de árboles y refugio natural de diferentes especies animales, ya que ofrecen alimentos y un medio excelente de defensa.

Las hojas de los árboles protegen al suelo del golpeo incesante de las lluvias, evitando sus raíces el deslizamiento del terreno e impidiendo su erosión.

Los árboles facilitan la infiltración del agua de lluvia en la tierra, las cuales dan nacimiento a los manantiales y ríos.

Regulan la temperatura y el régimen de las lluvias.

Producen la madera e infinidad de productos utilizados en las industrias.

Constituyen zonas de esparcimiento y recreación para las personas.

Entre las causas que posibilitan una mayor destrucción de los bosques se pueden nombrar: La tala intensiva y abusiva de los árboles maderables y la deforestación para fines agrícolas y pastoreo del ganado.

Consecuencias de los incendios forestales.

La devastación de los bosques, selvas, pastizales y la vegetación en general originan consecuencias muy dañinas para las zonas donde ocurren, entre otras se pueden citar:

Los suelos quedan sin defensas ni protección en contra de la erosión ocasionada por las lluvias y el viento.

Sin vegetación se destruyen la capa humífera del suelo y sus nutrientes minerales.

El agua de lluvia no se infiltra suficientemente en el suelo provocando el secamiento de los ríos que alimenta.

Las aguas de lluvias al deslizarse por la superficie del terreno causan graves inundaciones.

Se altera el régimen de las lluvias modificándose el clima de la región.

Se aniquilan las especies animales, la riqueza maderable y la belleza del paisaje.

Se depreda la fuente del oxígeno vital para los seres vivos, eliminándose de este modo los filtros que depuran a nuestra atmósfera del venenoso dióxido de carbono.

Los suelos: el suelo es la capa externa o superficial de la corteza terrestre. Hace posible el mantenimiento de la vida vegetal en nuestro medio.

Los suelos se forman por la fragmentación de la roca madre, parte sólida de la corteza terrestre. Esta desintegración Es efectuada por la acción del agua de lluvia, las corrientes de los ríos, las raíces de las plantas, por el viento, los animales, la temperatura, etc.

Las partículas minerales que se encuentran en el suelo retienen la humedad, junto con el aire y los restos orgánicos de vegetales y animales descompuestos por millones de micro-organismos que transforman la materia orgánica en materia inorgánica, convirtiéndose dichos restos en humus (mantillo vegetal), la capa viva del suelo, la más fértil para las labores agrícolas y la que ofrece mayores rendimientos en la producción de alimentos.

Esta formación de los suelos requiere un período de algunas centenas de años, en un proceso lento y hasta meticuloso de la Naturaleza.

Destrucción de los suelos

La destrucción de los suelos se realiza por la erosión. La erosión es el aflojamiento, remoción y transporte de su sitio de las capas fértiles del

suelo. Entre los agentes erosionadores están la propia Naturaleza y el hombre.

La erosión de los suelos provoca desajustes como estos:

Los terrenos pierden su capa fértil y sus nutrientes, lo que se traduce en cosechas escasas y muy pobres.

Los materiales del terreno arrastrados por las aguas de lluvia sedimentan los cauces de los ríos, ocasionando el desbordamiento de ellos y sus trágicas secuelas. Así mismo estos sedimentos (tierra, piedra, etc.) reducen la capacidad de almacenaje de los embalses que surten de agua a los centros poblados.

VI

LA PROTECCION AMBIENTAL

La conservación de los recursos naturales consiste en el uso racional de ellos, preservando siempre su capacidad de renovación constante.

Las actividades que los humanos ejecutan en contra de la Naturaleza, viciando y deteriorando sus componentes, repercuten negativamente en contra del mismo hombre, con las funestas consecuencias que ya este padece.

Con respecto a la situación venezolana, el Congreso de la República aprobó la Ley Orgánica del Ambiente el día 15 de junio de 1976, con el objetivo de frenar la continua y alarmante degradación de estos recursos.

Esta norma concentra y dirige los alcances de otras leyes afines existentes, entre ellas: Ley de Sanidad, Ley Forestal de Suelos: y Aguas, Ley de Protección a la Fauna Silvestre, Reglamento de Prevención de Incendios etc.

El ente oficial que centraliza todas las actividades relacionadas con la protección ambiental es el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (MARNR), organismo que programa y supervisa todos los planes y proyectos que persiguen ese fin y garantizar así una mejor calidad de la vida.

Teóricamente la intención es muy plausible y digna de todos los encomios, a la vez que reclama un mayor grado de conciencia y sensibilidad social, traducida en una sostenida cooperación ciudadana en beneficio de todos y en favor de esta tierra.

No es difícil deducir por lo anteriormente expuesto cual debe ser la actitud de cada uno de los integrantes de la sociedad humana. Es urgente una rectificación de viejos procederes ante los componentes naturales, ya que su protección y mantenimiento representan intereses vitales para todo el común.

Es realmente deplorable observar como en acciones irreflexivas y criminales se destruyan y consuman en breves instantes sin beneficio ni utilidad para nadie y en perjuicio de todos, lo que esa Naturaleza le costó tejer pacientemente durante tantos años para el bienestar de sus hijos.

No se puede quebrantar impunemente el equilibrio que rige la vida de la Naturaleza, sin desatar las trágicas consecuencias que actualmente afronta la humanidad. (Véase apéndice Así se construye un desierto).

VII

DERECHOS AMBIENTALES DEL HOMBRE

El problema de la contaminación ambiental reviste tales características de gravedad, que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), patrocinó la celebración de una conferencia mundial con la asistencia de numerosas celebridades especializadas en el tratamiento de esta problemática.

Después de importantes exposiciones y deliberaciones, esta magna asamblea proclamó una serie de principios conocidos como Derechos Ambientales del Hombre, de los cuales se enumeran:

- El derecho de todo ciudadano a una alimentación adecuada.
- El derecho a consumir agua pura.
- El derecho a respirar aire puro.
- El derecho a tener una vivienda decente.
- El derecho a disfrutar las bellezas naturales.
- El derecho a la no intoxicación por pesticidas (sustancias para combatir las pestes en plantas y animales).

Una porción muy importante de hombres de esta tierra reclaman su derecho a vivir en paz, su derecho de oponerse a la guerra como vía para solucionar los problemas entre naciones, por ser la paz el único medio que permite el desarrollo no traumático de los pueblos. Ellos anhelan que se dediquen todos los esfuerzos a la solución de los problemas que afectan severamente la vida del hombre en este planeta, tales como: Aumentar la producción de alimentos, combatir el analfabetismo, promocionar fuentes de trabajo creativo, incrementar la construcción de viviendas y acueductos,

intensificar el saneamiento ambiental, mejorar los servicios públicos referidos a la salud, etc.

La aprobación de estos derechos por esta conferencia de renombradas autoridades en este campo es un espaldarazo y un reconocimiento póstumo a las apreciaciones del hermano Seattle, sobre una realidad fatal que se configura en un territorio determinado, la cual al correr del tiempo se expandió a todo el globo, alimentada por la desidia, ignorancia, ambición, imprevisión, mala fe o sencillamente por irresponsabilidad, degenerando en una de las calamidades más preocupantes para el hombre, amenazando su permanencia en esta esfera.

Estos principios constituyen los fundamentos básicos inherentes a una mejor calidad de la vida, derecho natural de cada ser humano.

Ellos le permiten a este desenvolver su vida dentro de un entorno que le garantiza su seguridad a existir en paz, conservar su salud, disponer de medios adecuados que estimulan su recreación en el disfrute de las bellezas naturales y gozar de un descanso reparador como corresponde a un ser verdaderamente civilizado.

VIII

LAS LEYES HUMANAS

"Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierral". (Seattle).

La mayoría de los gobernantes del mundo están conscientes de los graves peligros representados por la eco-crisis que impera en el mismo, Para superar esta Alarmante situación han creado entes públicos especializados para estudiar, controlar y resolver los urgentes problemas que esta circunstancia plantea para todos. Así mismo, han dictado disposiciones con la finalidad de preservar las condiciones óptimas del ambiente y brindar una protección adecuada a los recursos naturales renovables y no renovables e impedir la explotación indiscriminada de ellos.

Basados en la vigencia de estos mecanismos legales instrumentados y ajustados a la gravedad de la situación, confían en la conservación de esos bienes naturales como fuentes inapreciables de riquezas y prosperidad para la sociedad presente y futura del orbe.

La palabra sociedad se define como el estado de los hombres o de los animales que viven sometidos a leyes comunes.

Toda sociedad humana para canalizar sus actividades de modo eficiente tiene que estar regida por dos principios esenciales:

Uno, la ley; el otro, él de autoridad.

La leyes una regla, norma o precepto de la autoridad pública que ordena, prohíbe o consiente algo, es decir, es un dictado de la autoridad que

trata de delinear una conducta, cuyo objetivo es el cumplimiento de un precepto legal.

Al conjunto de leyes o reglas a que están sometidos todos los hombres en una sociedad) es a lo que se llama Derecho.

En las sociedades modernas la ley tiene que ser dictada por el Poder Social competente, en este caso, por el Poder Legislativa o cuando éste autoriza al Poder Ejecutivo.

Ellas no se dictan para casos particulares ni personas individualmente consideradas.

Las leyes son entonces, normas o reglas que definen una conducta deseable en todo conglomerado humano, con la finalidad de enmarcar la vida y actividades del ente individual dentro del grupo en el cual se desenvuelve, permitiendo el libre intercambio dentro del quehacer social, promoviendo el necesario equilibrio y coherencia del individuo y el grupo para el cual se legisla.

Estas normas tienen que ser la expresión auténtica de la realidad del conjunto para el cual se promulga, requiriendo ser honestas, justas, posibles, convenientes en el tiempo, claras y de fácil interpretación.

Ellas serán exponentes muy definidos de la justicia igualitarista, sin reflejar exclusivismos o excepciones odiosas fundamentadas en el status social de los individuos o grupos de ellos.

La idea de la ley va Íntimamente asociada al principio de una autoridad que la interprete en su real contenido y alcance, ejecutándola en beneficio de todos los sectores sociales.

Los que ejercen la representación política de la sociedad deben constituir el ejemplo público en el acatamiento de la pauta legal, para

afianzar así su vigencia como norma de obligatoria cumplimiento por toda la comunidad.

La violación de la norma legal, el escamoteo público o privado en su ejecución, o la lenidad en su aplicación para favorecer conductas de sectores poderosos, influyentes, partidistas o de presión social, sean cuales sean, desvirtúan y resquebrajan la legalidad, promueven el incumplimiento de la misma e incitan a su desconocimiento, pacifico o violento, por los sectores que se sienten defraudados o engañados con su aplicación.

Cuando las leyes no son cónsonas con las aspiraciones de la mayoría de los ciudadanos, no representando las mejores expectativas de ellos o son aplicadas en perjuicio de esa mayoría para favorecer intereses particulares de minorías privilegiadas, esas normas se hacen anacrónicas, inoperantes y concitan el repudio de los más.

Cuando el principio de autoridad se corrompe por no basarse correctamente en el espíritu de la ley o no se aplica dentro de los límites fijados por ella, comienza a dibujarse el germen del caos social: La delincuencia se abre paso con pasmosa temeridad, la inseguridad se apodera lentamente de todos, se inicia el declive de los valores morales o éticos del conjunto, la corrupción y la extorsión se hacen reglas de vida fácil y la anarquía se manifiesta presente en la conducta de la sociedad. Es la hora en que todos ordenan, nadie obedece, el grupo social empieza a desintegrarse y a marchar apresuradamente hacia su disolución como tal.

Este es el comportamiento de una sociedad en grave crisis de valores y legalidad, debido al irrespeto de su ordenamiento legal por aquellos llamados a velar por él, según el mandato que reviste sus funciones.

IX

LA IGNORANCIA, VERDUGO DE LA HUHANIDAD

"¡Más en este mundo de errores y falsos profetas, cuántos obstáculos tienen que vencerse para demostrar la verdad!

¡Cuántos vicios y desvaríos se oponen a las nociones traídas por la virtud y la razón!

¡Oh, mártires de todos los siglos que me habéis seguido! Descended de las regiones en que ahora os encontráis para decir conmigo:

¡Pobre humanidad! ¿Cuándo llegarás a ser digna de los esfuerzos de los que quieren emanciparte? ¿Cuándo tendrás tú el coraje de levantarte y de mirar a tu Creador?

¿De maldecir la ignorancia y de lanzarte hacia la inmortalidad con la fe y el amor?" [3]

Si un espectador de solvencia moral e intelectual intachables se ubicara fuera del ámbito planetario, libre de cualquier nexo que pudiera atarlo al signo de esta humanidad, con imparcialidad absoluta, ¿Qué deducciones podría formularse ante la diversidad de situaciones planteadas? ¿Qué impresiones se adherirían imborrablemente a su sensibilidad?

Sin duda alguna, los momentos angustiosos por los cuales atraviesa este conglomerado social son realmente críticos y de una riesgosidad impredecible como nunca antes habían confrontado en su extenso historial.

---

[3] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. "Vida de Jesús" dictada por Él mismo. Buenos Aires. Editorial Kier, 13ª. Edición. 1959. Pp. 105-106.

De una parte, eco crisis que amenaza sepultar las mejores oportunidades humanas, por otra, una crisis económica que corroe la estabilidad socio-política de las naciones, alimentando estados conflictivos de alta peligrosidad.

También se pueden observar situaciones muy deprimentes, tales como:

Una descomposición social generalizada, tanto a nivel individual como a nivel de las instituciones representativas de su organización sectorial.

Una conducta irrefrenable tratando de imponer una nueva concepción moral sobre las ruinas de otra basada en principios de virtudes dignificantes de los que la practican.

Nueva moral al servicio de la conquista de la riqueza fácil, sin pizca ética en su consecución con la finalidad primordial de asegurarse la posesión de bienes materiales que hacen posible una vida hueca, huérfana de sentimientos ennoblecedores y de objetivos vitales que realzan la calidad humana.

El imperio del bochornoso carnaval de la depravación en los placeres animalescos.

La práctica y entrega irreflexiva al vicio degradante que hunde a los seres en los surcos profundos de la degeneración, carcomiendo las raíces de la sagrada intimidad.

La indolencia desenfadada de tantos gobernantes ante los cuadros trágicos que dibujan el hambre, la miseria, el desempleo, el analfabetismo, el atraso, etc. En fin, el sufrimiento agobiante de millones de desamparados.

El fomento y financiación de enfrentamientos bélicos tendentes a instaurar sistemas políticos-económicos que vulneran y birlan descaradamente las aspiraciones legítimas de los hombres a disfrutar de todos los derechos que califican y distinguen la cualidad del ser humano.

La arrogancia abusiva de la fuerza como razón válida para imponer ordenamientos legales y jurídicos que consolidan la explotación y vasallaje del más débil violándose despreciativamente la norma de justicia igualitaria inherente a la condición humana en su elevada expresión de civilidad, definida desde hace siglos por el Maestro Nazareno: "Y como queréis que os hagan los hombres, así haced también vosotras". (Lucas 6,31)

El resurgimiento incontrolable del odio en su fantástico y tétrico afán de destruir lo edificado con tantos sacrificios.

El olvido displicente de las enseñanzas milenarias legadas por los grandes instructores espirituales que han descendido a este plano en el amoroso propósito de encauzar a sus hermanos por senderos de paz, respeto, justicia social y amor fraternal entre ellos.

El desprecio insolente por el sacrificio cumplido por tantos mártires de diversas épocas, quienes ofrendaron sus vidas en favor del bienestar y dignificación de sus semejantes, dándose la impresión de haberse arado en el mar.

Todo este dantesco panorama de la realidad de una humanidad proclive a la agresión y destrucción inclemente del semejante en sus continuadas luchas fratricidas, son reflejos de una humanidad espiritualmente enferma y desequilibrada en su siquismo.

Este desolador despertar de terribles pasiones que se han adueñado del corazón de los hombres, no ha emergido por obra de la casualidad.

Todo lo vivido por el espíritu queda impreso en su conciencia.

Todo lo grabado deja una estela, negativa o positiva.

Esas estelas que dejan los hechos de los individuos, grupos o pueblos enteros son las que han retornado al presente acontecer, amalgamándose y materializándose ante nuestras atónitas miradas como exigente corolario cuantificador de haberes y debes, ajuste rectificador de conductas individuales y colectivas.

En esta hora crucial y definitoria que viven los humanos tratando desesperadamente por sobrevivir, no se emite acusación contra ningún individuo, institución o nación determinada. Todos, sin excepción, tenemos algo que nos oprime fuertemente a los orígenes de esta quejumbrosa pesadilla.

Cada uno de nosotros a través de los tiempos, en diversas épocas, regiones y circunstancias hemos tenido otras existencias humanas previas a la actual, en las cuales desempeñamos roles disímiles dentro de la escala social, que nos permitieron edificar paso a paso el momento estelar de cada quién y cada pueblo.

El pasado proyecta su sombra en el presente y éste define el porvenir, es decir, nuestro presente está accionando como un recopilador o sumariador de todas esas estelas que nos acompañan desde el lejano ayer.

Importa poco que así lo aceptemos, rechacemos o simplemente lo descartemos por ilógico, como desees calificarlo. Nada puede alterar un ápice la realidad desquiciadora que enfrentamos.

Desde tiempos inmemoriales han acaecido muchos eventos protagonizados por el hombre en contra de los otros hombres. La injusticia, la opresión y la tiranía han constituido los indicadores funestos en el

comportamiento de las distintas razas pobladoras de esta morada. Sus relatos históricos parecen haber sido escrito con sangre.

Examinad imparcialmente sus páginas y verás con horror las secuencias de tantas barbaridades.

Este lúgubre historial de destrucción, violencia y guerras cruentas ha tenido su clímax de muerte en las dos conflagraciones mundiales de este siglo y en la interminable cadena de conflictos bélicos locales que desangran a las naciones del globo. Todo este oscuro sendero de crimen y terror tiene un origen único, una causa que lo tipifica: La ignorancia que incide decisivamente en la inferioridad espiritual de los componentes de esta sociedad planetaria.

La ignorancia ha establecido su nido en este medio. Es ella la gran responsable de todas las miserias y desgracias humanas-espirituales que padecemos. Así lo han reconocido y reiteradamente advertido todos los hombres que le han dado honra a esta Tierra y a sus gentes.

El Libertador Simón Bolívar en su pensamiento universalista también lo consagró:

"Un ser sin estudio es un ser incompleto".

"Un ser ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción".

"La ignorancia es la peor esclavitud del hombre".

Donde florece el árbol de la ignorancia prospera rápidamente el odio. Y donde palpita el odio no puede haber armonía, ni paz, ni libertad, ni justicia social, ni moralidad, ni puede tener cabida jamás la fraternidad entre los hombres.

Cuando el amor es el gran ausente en el corazón de los seres, el

enfrentamiento los conduce a la destrucción y a los delitos delirantes en contra de sus semejantes.

La destrucción es perjudicial para todos, pero no hay mayor perjuicio que el aniquilamiento de la vida del hermano.

La humanidad es la suma de cada uno de los hombres que la conforman. Tanto ella como ente colectivo, así como cada uno de sus componentes individuales, están sometidos al cumplimiento ineludible de una ley universal inmutable: La Evolución.

El progreso intelectual-moral del hombre le facilita convivir con sus semejantes, acrecentando y perfeccionando su instintividad comunitaria. Esta razón lo presiona a ver en otro hombre a un ser igual, merecedor de su respeto, cooperación amor fraternal y en ninguna circunstancia al rival a quien se debe subyugar o simplemente abatir.

La educación humano-espiritual del hombre en sus aspectos intelectual y moral es una necesidad de máxima prioridad en los momentos actuales, cuando la ausencia de ella reviste ribetes más que alarmantes, dramáticos. No debe desconocerse los avances logrados en las áreas científicas, técnicas, educativas, culturales, agro industriales, salud, control de enfermedades, saneamiento ambiental, comunicaciones, etc. Aun cuando la mayoría de esos logros han tenido lugar en este siglo y son conquistas de los países industrializados.

Todos estos avances de los países desarrollados amplían la brecha existente con los países subdesarrollados, grandes productores y proveedores de materias primas que subvencionan al desarrollo de los más avanzados.

Las perspectivas para los países del Tercer Mundo se opacan y

agravan por la carencia en muchos casos y la insuficiencia en otros, de los inestimables recursos humanos calificados necesarios para intentar un despegue económico que los aproximen al nivel de los desarrollados, y el desarrollo se mide hoy día por la tenencia de la Cultura, Ciencia y Tecnología propias.

El analfabetismo representa una de las calamidades más frustrantes de la comunidad planetaria. Se puede aseverar que un altísimo porcentaje (60 ó 65%) de la población mundial son analfabetas, las 3/4 partes de ellos en las naciones del sub-desarrollo. [4]

Aquí en América Latina esta problemática reviste caracteres escandalosos, a pesar de su vecindad con la nación más rica y poderosa del planeta. Si a ello agregamos las condiciones imperantes en África, buena parte de Asia y Oceanía, se tiene una visión panorámica asaz desoladora.

A disposición del hombre están los recursos que permiten encarar la solución de esta inquietante tragedia; pero, ciertos intereses creados obstaculizan cerrilmente a los que intentan brindarles respuestas satisfactorias a esta deplorable realidad.

La hegemonía de las clases sociales dueñas de la riqueza y de las grandes inversiones, asociadas a los trust internacionales respaldados por gobiernos con influencias determinantes en la política mundial, impulsan el boicot tenaz a los esfuerzos desarrollistas de las naciones débiles, impidiendo la implantación de un nuevo orden económico mundial. De esta forma burlan las reiteradas recomendaciones aprobadas por la ONU sobre el particular.

[4] Esta cifra era de 750 millones para el año 2015, siendo África el que más casos registra, según la UNESCO. La población estimada del mundo, para el mismo año, era de 7.300.000. Es decir que el Analfabetismo se redujo a un 10,27%, en cumplimiento de las Metas del Milenio de la ONU.

Estas realidades nacionales están continuamente influenciadas por la rivalidad entre los países que se disputan el control del planeta. Esta pugnacidad los induce a incrementar un armamentismo desmesurado y a mantener una estructura guerrerista permanentemente, que succiona los recursos que podrían destinarse para combatir al más infamante de los flagelos que azotan a esta humanidad: la ignorancia.

Estas agresivas maquinarias belicistas enfrascadas en un plan diabólico de exterminio total, cuentan con el apoyo que le otorgan una ciencia y una tecnología especializadas para la guerra. Poco a poco van militarizando el espacio exterior del orbe, lo cual representa la suprema amenaza que oscila sobre todas las naciones y coloca en aguda emergencia la vida de todas las especies terrenales.

En un mundo donde reina la incultura y la ignorancia goza del privilegio de un trono inamovible, es una quimera aspirar que los hombres practiquen y sientan los deleites de la vida fraternal, la norma ideal de una conducta superior, inhabilitados como están para evaluar las sublimes razones que la sustentan.

X

EN LA ENCRUCIJADA

Si eres un observador meticuloso del convulsionado mundo de hoy; si te inquietan los acontecimientos que se desarrollan en la actualidad, despertándose tu interés por rastrear su evolución cada vez más enrevesada para todos los componentes sociales, brotará en ti la pesimista impresión de ver a nuestra humanidad enlazada irremediablemente a una dilemática encrucijada que hace pendular peligrosamente la definición de su destino. Un destino sembrado de azarosos enigmas que parecen burlar y evadir las previsiones que se adoptan.

Lo inesperado, acompañado de lo desconcertante y contradictorio, son los signos que manipulan lo cotidiano.

Nunca esta humanidad habla enfrentado tan disímiles y complicados problemas, los cuales, como atraídos por un potente imán, han aflorado y adhiriéndose entre sí han forjado un retador haz de lacerantes espinas ante las perplejidades de todos los humanos: analfabetos, cultos, ductores ideológicos, científicos o ensoberbecidos por el poder de las riquezas o de las armas, para que demostremos que somos capaces de desanudar lo que con tanta persistencia nuestra vanidad, maldad, ignorancia, apetitos bestiales y desordenados han venido anudando al paso de tantas centurias.

Para un indeterminado número de personas, un extraño presentimiento palpita en lo más recóndito de sus seres, estando plenamente convencidas de encontrarse frente a una colosal transformación que debe operarse en el planeta, tanto en su aspecto geológico como en lo concerniente al panorama psicológico y social de sus moradores.

Es probable que esta latente prenoción tenga su base o razón de ser en la antiquísima creencia popular *"del mil pasarán, al dos mil no llegarán"*, o es posible, también, que el sentido común o avizor de muchos seres les haya permitido captar indicios ineluctables que presagian este severo malestar, en vista de intricada madeja de levantiscas circunstancias que vivimos.

Otros aducen que todo cuanto acaece es natural, normal y fácilmente explicable. Alegan que al comenzar a cerrarse un ciclo de evolución e iniciarse el despliegue de otro que va a sustituirle, estalla la pugna de dichos ciclos por dominar y prevalecer el uno sobre el otro. Es el acercamiento y brecha de dos concepciones generacionales que tratan, una, por mantener su hegemonía, la otra, por sustituirla.

Los partidarios del nuevo ciclo consideran que lo actual es la etapa culminante de una sociedad decadente, en contraposición a otra nueva, emergente, con una ideología y apreciaciones distintas.

Esta generación emergente, armada de promesas frescas de un futuro mejor, más racional, anti dogmático, con una visión más humanista de la significación de la vida y la proyección del hombre, lucha denodadamente por abrirse paso y consolidarse definitivamente.

Para ellos, el pasado es la historia que se opone a las indispensables rectificaciones, con sus esfuerzos desesperados por anclarse permanentemente en el presente, remozándose con visos titilantes de un opaco devenir; pero sin cejar en su caducidad ni permitiendo su renovación en otras miras no imaginadas.

Es la lucha titánica del punto de ignición aferrado desesperadamente a la ráfaga de aire, tratando de mantener ardiendo su débil y vacilante foco de minúsculos destellos.

Es la agonía inútil de la llama que se extingue para no confundirse con los residuos de ceniza.

Es el grito silente de la oscuridad impotente ante la penetración de la claridad.

Es la contienda desigual del principio que se opone y se resiste a sucumbir al brote final de los seres y cosas.

Es lo relativo tratando de prevalecer ante lo absoluto.

Es la dura refriega del hoy que se niega a ser ayer.

Es el náufrago que angustiado se abraza al trozo de madero en medio del océano, alimentando efímeras esperanzas en un rescate que no llegará en su soledad.

Es el intento vano y fallido de querer detener el empuje vertiginoso de una nueva civilización que la envolverá y sumergirá sin posibilidades ciertas de retornar.

Es la vejez que trata de recabar un nuevo e ilusorio soplo vital y juvenil, imaginando impedir que el inexorable tiempo reclame los despojos que le pertenecen.

Es la ardua e infructuosa lucha por la permanencia ilusa.

Seria insensatez si pretendiéramos despojarnos del pasado como si fuera un fardo pesado e inútil. Aún, en contra de nuestra voluntad, él siempre nos acompañará como viva sombra de lo que hemos sido. Él es el venero inagotable de nuestro hoy. El tesoro de pletóricas, inigualables y rutilantes lecciones y experiencias. Es la fragua donde se forjaron todos nuestros sueños, nuestros más acariciados anhelos de ser. Es el basalto inquebrantable de las hermosas idealizaciones de hoy, en fin, por él somos y

seremos.

Así razonan los seguidores del viejo ciclo. Consintamos, entonces, que la Justicia infalible del Creador, árbitro imponente y esclarecedor de toda verdad, dicte su veredicto indiscutido e inapelable.

XI

UN PROCESO INOLVIDABLE

"Este hombre cuya muerte vosotros pedís es un justo. No tendréis de mí un decreto afirmativo en nombre del Emperador.

La sangre inocente que estáis por derramar caiga sobre vosotros; me lavo las manos por todo lo que sucederá". (Poncio Pilatos - Procurador romano, al pueblo judío después de su entrevista privada con Jesús, antes de que éste fuera llevado al Pretorio). [5]

Sean cuales sean los factores que han originado este aciago encuentro del ayer y el hoy, con sus tremendas presiones a punto de estallar y dirimirse, es inevitable escanciar en ese ayer para encontrar las raíces de este momento estelar y culminante.

Mediante un pequeño esfuerzo mental retrocedamos en el tiempo y ubiquémonos en la gran Jerusalén, primeros meses del año 33 de la era de Piscis.

Imaginemos que es viernes por la tarde. Observemos que reina una gran excitación entre sus gentes: mucho bullicio y comentarios por doquier; hay consternación en algunos, mientras otros ríen y se solazan satisfechos; muchos están presos del desconsuelo y de una penetrante tristeza que lacera todas las fibras del ser; la desesperación hace crisis en no muy pocos.

Pero, ¿qué es lo que ha impactado de tal forma a la amurallada ciudad?

Lo que conmueve tan hondamente a la ciudadanía es la muerte por

[5] Instituto Metapsíquico de B.A., Op.cit. p. 249

crucifixión que se le ha aplicado a Jesús de Nazareth, suplicio reservado para los grandes delincuentes de la época.

Por los antecedentes del personaje sacrificado es lógico suponer que esta condena cruel, ignominiosa y degradante también le haya sido impuesta a otros hombres de ideas fraternales y libertarias, acusados como vulgares reos de estado o bandoleros de la peor ralea o simplemente como impíos, por un clan sacerdotal falaz, ambicioso, expoliador, temeroso de perder sus prebendas, entronizado sobre un pueblo ignorante y sumido en la esclavitud.

Y, ¿en qué delitos tan graves incurrió o le imputaron calumniosamente, para merecer el tormento en un cadalso afrentoso?

El ajusticiamiento del Maestro Insigne fue el deshonroso galardón reclamado por un sacerdocio infame, violador de la vida sagrada y del código doctrinario que le sirve de fundamento a la religión judía, el Decálogo, que ordena "No matarás" en su quinto mandamiento.

Los cargos que ellos le impusieron al Maestro fueron varios, entre otros debo citar: mi de taumaturgo, impostor y subversivo o revolucionario.

Es menester explicar brevemente el significado de cada uno de ellos y tener así un concepto diáfano del por qué ese clan sacerdotal se dio tanta prisa en sacrificarlo.

Un taumaturgo es la persona de quien se dice que ejecuta o realiza actos prodigiosos o milagrosos, es decir, hechos que rompen el funcionamiento de lo que está gobernado por leyes inmutables.

Los actos llamados milagrosos nunca han existido ni podrán existir en el concierto armonioso del Cosmos, ya que éste se rige por leyes magistrales en toda su deslumbrante magnitud, portando cada una de ellas

el sello de la perfección de su sublime Autor.

Pretender que estas leyes pueden quebrantarse para favorecer la actuación o avalar el prestigio de una entidad de encumbrada jerarquía espiritual, no sólo es un imposible sino que resulta algo grotesco, carente de cualquier perspectiva probable.

Lo que se ha dado en llamar milagro o acto que violenta el imperio de leyes inmutables, es un hecho producto de la fantasía o ignorancia humana. Los que propalan la posibilidad de estos sucesos lo hacen animados del propósito de cautivar la fascinación de esas mentes, ejercer influencias sobre ellas o rodearse de autoridad y prestigio para satisfacer las exigencias de una misión espiritual asaz difícil y escabrosa, o también, como un medio de especulación monetarista de la buena fe de personas creyentes y desprevenidas.

Los hechos llamados milagrosos, por más portentosos y deslumbrantes que sean en sus apariencias, son fenómenos que obedecen a leyes y fuerzas naturales. Tampoco pueden ser catalogados de sobrenaturales, porque todo cuanto pueda acontecer queda comprendido dentro de la legislación cósmica, es decir, están en la naturaleza de los seres y cosas, siendo por lo tanto, hechos que obedecen a leyes y fuerzas naturales.

Las personas a quienes se les atribuyen la realización de estos sucesos conocen y dominan esas leyes y fuerzas, por eso están en capacidad de operarlos, tal como lo hacían Jesús de Nazareth, el Legislador Moisés y otros afamados Instructores Espirituales.

El Maestro Nazareno es un espíritu poseedor de una fabulosa trayectoria humana-espiritual, un psíquico de extraordinarias facultadas mediúmnicas, con una estupenda y elevada asistencia de respetables

Inteligencias Espirituales, quienes lo secundaron y apoyaron en la ejecución de la delicada y encomiable labor da implantar el amor fraternal y rescatar de las tinieblas al conglomerado humano terrestre, sus hermanos todos y de siempre.

Es necesario determinar y aclarar que dentro del esoterismo la palabra milagro goza de una connotación muy especial. Si se observa la estructura de dicho vocablo se verá que se compone de dos voces: Mil (millar) y agro (campo, tierra), lo cual significa que es la tierra, nuestra madre tierra, la única capaz de realizar milagros, porque siempre nos devuelve el mil por uno, es decir, cada grano que germina se reproduce en mil. Los ejemplos son más que elocuentes.

El Maestro Nazareno fue declarado impostor porque se llamaba y se hacía llamar "Hijo de Dios" e intermediario entre el Creador y los hombres, sus criaturas.

El título de "Hijo de Dios" lo adoptó el Maestro para reforzar sus prédicas y enseñanzas. Es pertinente saber que este título lo concede la Administración Sideral o Gobierno Espiritual del Cosmos, a toda entidad de luz y amor que por los méritos acumulados en una dilatada y fructífera trayectoria humana-espiritual lo haya conquistado en la Ley del Padre. De esto se deduce que cualquier espíritu que reúna en su haber los requisitos estipulados en esa Ley, lo adquiere en estricta Justicia.

Por ser un derecho conquistado puede hacer uso de él cuando a bien lo desee y en las circunstancias que juzgue conveniente.

Cuando el Maestro definía la Ley del Padre, la enunciaba así: *"Amaos los unos a los otros y amaos por encima de todas las cosas, como el Padre nos ama a todos por igual. Esta es la Ley y todo cuanto han predicado los*

Profetas." [6]

Con esta afirmación indiscutible e irrefutable queda desmentida la absurda cualidad que le han endilgado al Maestro Sublime, al presentarlo como el Unigénito (Único hijo de nuestro Creador), idea carente de lógica y sin sentido moral, ya que todas las criaturas en el Universo somos hijos amados y legítimos de nuestro Creador y no putativos como siempre nos han pretendido hacer creer.

Todo esto quedó confirmado por el Maestro en su célebre *"Sermón de la Montaña"* o *"Bienaventuranzas"*, cuando pronunció: *"¡bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios!". (Mateo 5,9)*

El calificativo de subversivo o revolucionario fue la imputación más agresiva que se le hizo al Maestro Nazareno. Se le clasificó así porque incitaba al pueblo en el desconocimiento de las leyes del Estado, al enseñar los sagrados principios de la igualdad y de la libertad de los hombres; por denunciar al poderoso que oprimía al débil con los pesados fardos de sus injusticias; por predicar el amor y la fraternidad entre los humanos; por su llamado al cumplimiento fiel, insoslayable e intransferible de las responsabilidades inherentes al "Amaos los unos a los otros".

En honor a la verdad histórica, esta enseñanza subvertía el status (orden social, político, económico y religioso) de aquellos tiempos, impuesto a ese pueblo por la fuerza, la violencia y el engaño, complementado con la pobreza e ignorancia del común de sus gentes.

El pueblo judío que en numerosas ocasiones escuchó de sus labios la bondad de su enseñanza redentora; que fue testigo de su intachable y ejemplar conducta, tanto en su hablar como en su actuar magistral; que en

[6] Instituto Metapsíquico de B.A. Op. cit. Cap. XXVII. P.363

innúmeras consultas personales encontró el alivio y la solución a tantos problemas particulares; fue ese mismo pueblo, aleccionado por agentes del Sanedrín infiltrados dentro de la muchedumbre, el que exigió indolentemente el cumplimiento de su trágico martirio, hasta culminarlo en el desgraciado drama del Gólgota.

Así se cumplió una vez más la Justicia de los injustos. Es historia conocida la que al transcurrir algunos años tuvo que padecer en carne propia el pueblo judío, por el crimen perpetrado en la persona del Misionero de la Luz, la Justicia, la Paz y el Amor. El Mesías que descendió a esta esfera para iniciar la liberación espiritual de sus hermanos terrestres.

Asesinatos iguales o semejantes al consumado en detrimento del-Maestro Inolvidable, se han suscitados incontables veces a través de la historia de estas sociedades, crímenes que evidencian que la ignorancia y el fanatismo de los hombres son los factores que anulan y decapitan la inteligencia, generando el envilecimiento y degradación de su sensibilidad humana.

XII

DOS JINETES FANTASMALES

"y cuando él (el Cordero) abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso en su mano… y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite". (Ap. 6,5-6)

A pesar de la desaparición física del Maestro, sus enseñanzas no se desvanecieron porque ellas fueron sembradas en los vientos, de donde las recogieron muchos hombres de amor y paz para esparcirlas por todos los confines conocidos de la época, implantándolas en el alma de infinidades de personas.

Así fueron burlados y vencidos los poderosos y los manipuladores de la historia.

De esa pléyade de humildes y sencillos hijos del pueblo nombraré a uno sólo, al discípulo amado y estimado del Ilustre Maestro, a Juan Apóstol o Juan el Vidente, autor de la renombrada y temida profecía conocida como el Apocalipsis (la Revelación), escrita en la isla de Patmos entre la década del 60-70, era de Piscis.

La profecía en sí es muy extensa, dividida en partes, cuadros o escenas de un contenido mágico maravilloso y de exuberante riqueza simbólica que la hacen sumamente difícil de interpretar y comprender en muchos de sus pasajes y detalles. De la escena relacionada con el levantamiento de los sellos y en la cual se citan los cuatro jinetes, de ellos destácanse dos, el que va montado sobre el brioso corcel negro, cuyo jinete

lleva una balanza en una mano, de una presencia aterradora y espeluznante significación: El hambre, y él que monta el caballo bermejo: La guerra.

Del cúmulo de conflictivos problemas que azotan a este momento infeliz, el hambre que agobia a las capas sociales planetarias de menores recursos económicos, huérfanas, además, de otras posibilidades, merece despuntarlo por sus especiales particularidades.

La prudencia aconseja la búsqueda de soluciones adecuadas a esta gravísima problemática. Es urgente el empleo de todos aquellos medios que pueda aportar la solidaridad internacional, para intentar controlar su ascendente trayectoria e impedir los efectos impredecibles que pueda promover.

La vida es impulsada por tres fuerzas poderosas, una de ellas es la consecución del alimento, necesidad básica y apremiante de los seres vivos.

Los alimentos son todas aquellas sustancias nutritivas que introducimos en nuestro cuerpo, bien sea por la cavidad bucal como es lo normal o de otra forma en casos excepcionales. A este sencillo y natural acto es a lo que llamamos alimentarse.

La alimentación del ser humano debe ser siempre balanceada y en cantidad suficiente, lo cual le permitirá recuperar; reponer las energías que se consuman por las distintas actividades diarias que cada quien debe realizar, vitalizándose así el cuerpo y la mente, a la vez que se evitan las enfermedades.

La satisfacción adecuada de esta imperiosa necesidad por los seres vivientes es algo primordial e impostergable. De ahí que desde muy pequeños nuestros padres y maestros nos inculcan estos conceptos y procuran diligentemente que hagamos conciencia sobre la importancia que

ella reviste. Así nos podemos desarrollar fuertes, animosos y sanos, porque sobre hombres saludables se apoyan el progreso y el porvenir de toda nación.

Alimentarse es, pues, el mandato apremiante de la Naturaleza para poder cumplir con éxito los requerimientos superiores de la vida.

Aparte de estas consideraciones y de muchas otras que pueden elucidarse, es sumamente importante formar criterio sobre los graves desajustes que se derivan, tanto para el individuo como para el conjunto social al cual pertenece, cuando no existe la posibilidad de realizar plenamente esta fundamental y prioritaria necesidad. Su satisfacción inadecuada o deficiente puede transformarse en fuente de severos y delicados contratiempos sociales, capaces de convertir la resignación en agresividad incontenible. La historia ofrece ejemplos patéticos y dignos de no ser olvidados.

Se puede apreciar, también, que la casi totalidad de los estados planetarios no han sido capaces de resolver apropiadamente esta difícil coyuntura mundial. Por eso continuamos contemplando asombrados como el brioso corcel negro del Apocalipsis prosigue su galope desenfrenado por todos los rincones de la Tierra.

Es realmente deprimente el pensar en los incontables millones de hermanos que sufren y sucumben anualmente víctimas de este flagelo monstruoso e injusto. Entre los seres sensibles y conscientes las reacciones que promueve esta aciaga situación tienen que ser de repudio e indignación.

¿Es razonable concebir que los mandatarios del orbe son impotentes o ineptos para acertar en las soluciones viables que permitan superar este lamentable viacrucis de tantos seres humanos?

Parece mentira, pero la repuesta tiene que ser afirmativa, porque hasta el presente la negatividad lo confirma, con el agravante de tender a magnificarse en forma vertiginosa y alarmante, por la explosión demográfica mundial y una producción de alimentos no acorde con ese crecimiento poblacional irrefrenable, lo cual conformará un cuadro dantesco e infernal.

Se dice que no hay problema sin solución y menos ante la presencia del hombre, el *"Rey de la Creación"*. Recursos, conocimientos científicos, técnicos e imaginación están en su haber, los cuales sabiamente empleados son palancas portentosas para vencer ésta y otras escabrosidades como ésa.

El meollo está en que todas esas posibilidades a su disposición sean utilizadas sensatamente en la dirección correcta, para alcanzar así las soluciones que en su voluntad y manos están de lo contrario, esas calamidades se acumularán y encadenarán para formar otra maraña de nuevas dificultades.

El hombre actual, específicamente el dedicado a los variados campos de la investigación y aplicación de los conocimientos científicos, tiene muchas opciones que brindar; pero es indispensable crear una condición sine qua non que la humanidad reclama como su más anhelada aspiración en los actuales momentos: La paz.

Es insoslayable ese clima de paz mundial y de garantías auténticas y efectivas para todos los países del globo. Debe desecharse el lenguaje de las armas como medio de dirimir disputas y desacuerdos entre los estados. Hay que eliminar la amenaza y el chantaje nuclear como normas de intimidación en la conducta internacional.

Deben desterrarse las pretensiones de dominación hegemónica, imposición de ideologías y de explotación económica, elementos todos violatorios del libre querer de los pueblos.

Es imperativo propiciar el diálogo franco, sincero y esclarecedor entre todos los estados, buscándose la concertación amistosa, vía expedita para lograr acuerdos beneficiosos, suprimiendo ventajas, recelos y el afán supremático de unos sobre los otros.

La amistad entre los pueblos hace factible y materializa la cooperación, la ayuda mutua y el respeto incondicional entre ellos.

De lo contrario, el fondo del precipicio será la tumba colectiva de tantas ambiciones frenéticas de predominio planetario.

ILUSTRATIVA

"Si la Tierra sigue como está, habrá para el año 2000, 1.300 millones de personas en la más absoluta inanición" [7]

"La población humana que en 1975 era de 4.000 millones de almas se habrá incrementado casi en un 60% al amanecer del domingo primero de enero del año 2000.

Al disminuirse en 2.600 millones de hectáreas (60%) la superficie boscosa faltarán los árboles que atajen aguas de lluvia, que así aumentarán incalculablemente las extensiones de suelos erosionados y estériles".

Todavía siguen en los cuentos de hadas, las bolas de cristal en las que sería posible visualizar el porvenir, pero hay científicos que las han reemplazado con las computadoras electrónicas. Estas, con base en las informaciones matemáticas sobre los ritmos en la evolución de la sociedad humana, hacen previsiones sobre un futuro tan sombrío, que uno tiembla por lo que pudiera ocurrirle a nuestros nietos. Después del impacto uno reflexiona y al palpar los cambios ascendentes registrados en la historia en la humana después de cada crisis, se entusiasma y piensa que las reservas morales e intelectuales de la especie la harán salir bien de los aprietos, que según los vaticinios, afrontará en el año 2000.

En el simposio internacional de la Unesco sobre el pronóstico del hombre y de sus demandas de ciencia, celebrado en Tiblisi, capital de la Georgia soviética fue presentado un informe, según el cual, al despuntar el primer día del siglo XXI, la escasez de comida será tan grande que 1.300

[7] Bastidas, Arístides – "La Ciencia Amena" – Caracas. El Nacional. P. C-ó. 19 de mayo de 1984

millones de personas se hallarán en la más absoluta inanición, en reas del subdesarrollo, que serían como cementerios de cadáveres vivientes. Esto es lo que pasaría de mantenerse las actuales tendencias socio-económicas y políticas. Ellas contribuirían un crecimiento demográfico tan desbalanceado, que en las naciones industrializadas y aptas para mantener bien a sus habitantes, solo estarían la quinta parte del género humano. Estos anuncios no causarían reacción de angustia si no fuera por la fuente de su origen. Están contenidos en un dilatado estudio denominado *"Año Global 2000"*, presentado a expertos de todo el planeta por P. O'. Brien, representante del Departamento de Agricultura de Estados Unidos y participante del equipo interdisciplinario que elabora la presagiosa obra. Según la misma, al expirar esta centuria, habría 6.350 millones de bocas. Sólo 1.270 millones estarían en las naciones que se auto-abastecen de comidas. Más de 5.000 millones residirían en los territorios del Tercer Mundo. Un censo de las parcelas agrícolas en toda la Tierra indica que en la actualidad cada 100 hectáreas darían alimento a 260 personas. Para mantener la situación actual que es deficitaria sería indispensable dentro de 3 lustras que cada hectárea calmara el hambre de 4 estómagos. Las previsiones sobre el mañana de la naturaleza son igualmente negativas en este impresionante trabaja.

Como en los países sub-desarrollados no habrá un progreso científico-técnico suficiente para aumentar los rendimientos por hectárea para atender los incrementos de población, nuevas extensiones forestales serán sacrificadas y destinadas a las explotaciones agropecuarias.

"Año Global 2000" estima, prosigue la Unesco, que los 4.400 millones de hectáreas boscosas que habla hace unos años, serán reducidos a 1.800 millones. La colosal depredación se registraría en un altísimo porcentaje a expensas de los 2.400 millones de hectáreas boscosas que había hace 2 décadas en Latinoamérica, África, Asia, Australia y zona del Pacífico.

Como al faltar los árboles se evaporarían los depósitos de humedad subterránea, la escasez de agua dulce podría desatar conflictos bélicos por la posesión de ríos, lagos y lagunas fronterizos.

Se considera inevitable la extinción de 200.000 especies animales y de 60.000 especies vegetales. Los cereales escasearían incluso en países avanzados.

Habría un déficit de 42 millones de toneladas de cereales en Japón, 60 millones de toneladas en Europa Occidental y 10 millones de toneladas en China Popular. El Canadá y los Estados Unidos tendrían que usar una mayor parte de su trigo, por lo que disminuirían su capacidad para exportarlo, lo cual le daría precios inconcebibles. A la luz o mejor a la sombra de estas perspectivas, ¿Qué hacen los gobiernos del sub-desarrollo para prevenirlas?

La Unesco ratifica que solo un progreso científico-técnico humanitario podría atenuar ese inquietante panorama. No es tan tarde para arrancar en el empleo de la investigación creadora de conocimientos utilizables en el mejoramiento de la calidad de la vida. Y uno se pregunta si es rebajándole y escamoteándole los presupuestos a los hombres de la ciencia, como un país se va a equipar contra esos riesgos de porvenir".

XIII

LA PAZ MUNDIAL: AGONÍA DEL HOMBRE

"Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros; fuéle dada una grande espada". (Ap. 6,3-4).

El frenesí belicista de la gran mayoría de los que jefaturan las múltiples unidades políticas existentes en el orbe, les induce a incrementar desmesuradamente las erogaciones que mantienen activas las infernales maquinarias guerreristas de estas comunidades, justificándosele siempre con el argumento sibilino de la búsqueda de la paz, seguridad y equilibrio internacionales.

Desde esta posición engañosa contribuyen a forjar una *"paz"* regimentada y orientada al servicio permanentemente de intereses egoístas, en detrimento de los intereses vitales de sus propios pueblos.

Toda esta "armazón" constituye la gran falacia de estos seudo-dirigentes, ya que la carrera armamentista genera mayor inseguridad entre las naciones, a la vez que se transforma en el mayor despojo que se hace a las posibilidades del hombre para instituir un mundo mejor, más civilizado, en fin, un mundo donde realmente impere una justicia social igualitarista para todos sus convivientes.

La justicia social entre los hombres y los pueblos es la esperanza cumbre de la humanidad terrestre. Es ella la que puede diluir definitivamente la presión y la amenaza guerrerista que sofoca el empeño de las naciones. Es ella la que puede y debe evitar el holocausto nuclear que

pende peligrosamente sobre la especie humana.

La paz no es la ausencia de guerra entre los hombres. La paz es el imperio de la justicia social entre ellos, porque mientras exista una sola injusticia habrá inconformidad, frustración y espíritu de lucha por desterrarla.

Si los hombres no tienen la sana intención de impulsar y establecer esa justicia social sobre la faz de la tierra, entonces tendremos que seguir siendo espectadores de esta penosa realidad:

Todas las naciones del globo, particularmente las capitalistas y socialistas que son las que se disputan la supremacía sobre el mismo, seguirán consumiendo presupuestos exorbitantes en el mantenimiento de ejércitos numerosos que exceden con largueza su capacidad y necesidad de defensa y seguridad externa e interna.

La inversión y despilfarro de fortunas gigantescas en la investigación, fabricación o adquisición de armas destinadas a la destrucción de vidas.

El financiamiento demencial de conflictos bélicos con fines de dominación y explotación colonialista e imperialista, o con el objetivo de desestabilizar gobiernos no afectos o que se oponen a sus intereses políticos-económicos succionadores de sus materias primas, conflictos que devastan los recursos y quiebran las posibilidades de desarrollo de pueblos débiles e indefensos, víctimas siempre de la voracidad insaciable y criminal de naciones poderosas.

Los gastos cuantiosísimos en la investigación espacial por las potencias terrestres, que en su primera intención conllevan finalidades científicas que se pueden catalogar de muy loables, pero que en última instancia conducirá a la militarización del espacio exterior y tratar de

imponer la fuerza sobre los rivales contendientes y en consecuencia sobre las demás naciones del globo, sean o no participantes en sus disputas.

Estos ejemplos y muchos otros relacionados con la sustentación de la maquinaria guerrerista, conforman una situación realmente paradójica en la conducta reprochable del hombre terreno, desquiciado por el espejismo de pretender colonizar otros astros mientras se muestra inhábil para organizar y civilizar su propia morada espacial.

Mientras en su desvarío alimenta el sueño de rozar las estrellas con una mano, con la otra roza millones de hermanos que languidecen y sucumben en condiciones de miseria extrema; de millones de hombres, mujeres y niños que fallecen de la desencarnación más deprimente: hambre o inanición.

Por estas y muchas otras razones contundentes que pueden esgrimirse, hablar de paz bajo el imperio de estas circunstancias es una utopía propia de cínicos y un sarcasmo que hiere a la sensibilidad y condición de ser humano.

"MAÑANA SE CELEBRA EL DIA DE LA PAZ" [8]

"Primero de enero, día de la paz. En esta oportunidad, y a través de un decreto presidencial, el día de paz se extiende a todo el territorio nacional el primero de enero próximo, Año Nuevo.

Juan Vives Suriá, un sacerdote dedicado a tiempo completo a la causa de la paz y quien preside la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social (Fundalatín), advierte en este momento los

[8] Landaeta, Héctor. "El Mundo está amenazado por la guerra armamentista". Caracas. El Nacional. P. D-13. 30 de diciembre de 1984.

peligros que hacen tambalear la paz mundial.

- No bastan las palabras ni las buenas intenciones para enfrentar la carrera armamentista que arruina al mundo.

Vives Suriá dedica cuerpo y alma a la causa. A propósito del día que él también celebrará, dice:

• Mientras se pronuncian discursos para celebrar el "Día de la Paz", el mundo estará gastando -el mismo día- más de 2.000 millones de dólares en armas, entre 750 y 800 mil millones de dólares al año.

Las guerras empiezan en la mente y en los corazones de los hombres. También la paz, si queremos. Y hay que quererlo y trabajar todo el año para ello antes de que sea demasiado tarde.

El costo social del armamentismo: inflación, desempleo, hambre, represión, deuda, etc. es el mayor despojo y la más grave violación a los derechos humanos que han sufrido nuestros pueblos después de la conquista. La lucha contra la malaria está retrasada por falta de 450 millones de dólares (en varios años) la mitad de lo que gastan los ejércitos en 10 horas.

Comenta vives Suriá que con lo que cuesta un misil intercontinental se podrían alimentar 50 millones de niños que mueren de hambre; se construirán 65 mil centros de salud ó 34 mil escuelas primarias. Con un bombardero nuclear, 75 hospitales de 100 camas cada uno. Con un submarino atómico, 40O mil viviendas populares.

La Organización Mundial de la Salud, para erradicar la viruela en 10 años gastó 83 millones de dólares, menos de lo que cuesta un bombardero nuclear que compran los países pobres. Los presupuestos bélicos absorben dos tercios del producto nacional del mundo pobre. Los países más pobres,

con menos de 200 dólares por habitantes y más de 500 millones de hambrientos, gastan tanto en armamento como en agricultura. Por eso provocan los conflictos fronterizos, raciales, religiosos.

Afirma Vives Suriá que justamente cuando se celebra el día de la paz, el mundo tiene un soldado por cada 250 habitantes y un médico por cada 3.700. Se gastan 16.000 dólares al año por soldado y 260 para la educación de un niño.

Los guerreristas justifican el armamentismo para garantizar "la seguridad" de los pueblos. Los pueblos constatan que con las armas aumentan su pobreza o inseguridad.

El sacerdote Vives Suriá en plan de peregrino, ha mostrado por el mundo su documental "Un día antes", en el cual replica al filme norteamericano "Un día después".

Mientras los delirantes mercaderes de la muerte en sus conciliábulos tenebrosos imaginan sus proyectos de odio y destrucción, e impávidos diseñan las formas más efectivas de sembrar la desolación y el sufrimiento del género humano. Mientras trituran sus conciencias con sus ideas febricitantes en el arrogante desprecio por la vida del semejante, el hermano, permitidles: *"Olviden"* que la vida es sagrada, inviolable y digna de la majestuosidad del respeto incondicional, porque *"Si matas, con tus besos resucitarás al muerto"*.

"Omitan" que *"Todo el bien y el mal que haces, sólo para tu bien o mal lo haces"*.

"Ignoren" el *"No juzguéis, para que no seáis juzgados". "Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir". (Mateo 7,1-2).*

"Desconozcan": "Porque juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia". (Santiago 2,13)

Mientras tanto los mercaderes de la muerte procuran no rememorar nada como espíritus hijos de la infinita Bondad y Piedad, no debemos pasar por alto que existen otras fisonomías de la vida humana que deben imantar nuestros desvelos e inquietudes, pues tienen a la niñez como eje central de un destino de perspectivas pocas halagadoras.

Es obvio que el ser humano de cualquier país constituye el recurso natural imprescindible para impulsar su desarrollo social y material en todos los campos y niveles, debiendo despertar por tanto el mayor celo y la más acendrada preocupación de los auténticos orientadores de toda comunidad.

La niñez y la juventud representan el patrimonio invalorable para estabilizar y asegurar el porvenir de toda sociedad humana, pues simbolizan el soporte esperanzador de un promisorio mañana, anhelado como corolario de un quehacer fructífero y rebosante de bellas y legítimas aspiraciones.

Los niños y jóvenes configuran las generaciones de relevos, los que deben sostener sobre sus hombros el ritmo continuado del avance material, social y espiritual de una república. Si estas generaciones emergentes no están eficientemente educadas y capacitadas física, psíquica y espiritualmente para la delicada responsabilidad que deben asumir en el futuro, la progresión social corre el grave riesgo de estancarse y retrogradar.

Nuestra amada Venezuela, aun poseyendo los recursos con que la Providencia la dotó, arrastra una población de más de 1.500.000 niños que padecen retardo mental (niños excepcionales), por causas nutricionales. Es previsible que esta cifra aumentará peligrosamente de mantenerse la escasez

y costo elevado de los alimentos básicos de la alimentación popular, particularmente en sus estratos de recursos económicos deprimidos, impedidos para adquirirlos debido a los bajos ingresos que perciben por el desempleo y otras condiciones socio-económicas onerosas, atentatorias todas contra las posibilidades de una alimentación adecuada de su cada vez más creciente población infantil.

La desnutrición infantil y las enfermedades infecciosas constituyen las causas de mayor mortalidad infantil en los países del Tercer Mundo.

ILUSTRATIVAS

"CADA AÑO NACEN 12.500 NIÑOS EXCEPCIONALES" [9]

"Si el hombre no está sano física y psíquicamente no puede haber desarrollo, y en ese sentido Venezuela carga con un lastre muy grande como es la existencia, por causas nutricionales, de 1.430.000 retardados mentales -el 13% de la población- y el nacimiento de cada año de 12.500 niños excepcionales como indicativo.

El doctor Miguel Yáber, Jefe del Servicio de Obstetricia del Hospital Universitario, estima que el desarrollo económico y social de un país está basado, fundamentalmente, en el potencial laboral de su población, que para rendir el máximo y contribuir eficientemente a los planes de desarrollo integral, debe ser una Población con un nivel educacional por lo menos mínimo y un nivel de salud compatible con un rendimiento efectivo en las actividades que tiene que realizar.

En el país, según el Dr. Yáber, cada año hay 700 mil embarazadas y el 8 de las mujeres que son atendidas en la Maternidad Concepción Palacios no tiene control prenatal.

- *La detección y adecuado manejo de las causas o factores de riesgo perinatal, agrega, junto al control prenatal temprano, completo y adecuado y la asistencia institucional del parto por un equipo de salud debidamente entrenado, constituyen por lo tanto una necesidad prioritaria, si se quiere a la par que preservar un capital humano altamente productivo, reducir el gasto en acciones tardías improductivas.*

[9] Inojosa, Juan. "1.430.000 retardados mentales hay en el país por causas nutricionales". Caracas. El Universal. Cuerpo 2-9. 28 de Febrero de 1976.

En la opinión del Dr. Yáber se destaca que la trascendencia del esfuerzo en la prevención de los factores adversos que pueden atentar contra la salud de la gestante y del producto, durante el embarazo y especialmente en el periodo perinatal, se refleja en la elevada mortalidad de este binomio, como consecuencia de la acción de los citados factores adversos. "Pero si bien", agrega "la pérdida de vida constituye un tremendo drenaje del potencial humano de un país, más importante aún es el problema económico-social que significa la atención de un elevado número de niños, incapacitados física o psíquicamente, que sobreviven a los factores adversos actuantes en el periodo perinatal y que en algunos países como el nuestro, se estima en uno a dos niños por cada producto perdido en dicho periodo. Debe destacarse que este hecho es un tremendo impacto en lo humano, social y económico para cualquier país.

Estima El Jefe del Servicio de Obstetricia del Hospital Universitario que la sobrevida en estos niños -los niños excepcionales o con retardo mental- puede alcanzar casi el promedio de vida de la población general y por lo tanto consumir asistencia, reeducación, cuidados médicos para cada uno de ellos, por periodos de tiempo prolongado y que en términos contables puede alcanzar a muchos millones de bolívares anualmente. En Estados Unidos, por ejemplo, un retardado mental cuesta alrededor de los 200 mil bolívares.

El médico mostró un gráfico correspondiente a los países en vías de desarrollo, sobre el ciclo económico de la enfermedad donde están incluidos los siguientes factores adversos: maternología deficiente, nutrición mala, educación insuficiente, vivienda inadecuada, salarios suficientes apenas para subsistir, inversiones reducidas en medicina preventiva, perinatología y salud pública, inversiones cuantiosas en atención médica, energía humana de baja calidad, baja producción de bienes y servicios y enfermedad.

En cambio, en el ciclo económico del bienestar, en las naciones de alto desarrollo, la evolución se inicia con ingresos adecuados, atención prenatal, perinatología, nutrición, vivienda y educación satisfactoria, inversiones reducidas en atención médica, inversiones cuantiosas en salud pública, purificación del agua, energía humana de alta calidad, menos enfermos y alta producción de bienes y servicios.

El Dr. Yáber precisó que la perinatología consiste principalmente en desarrollar la obstetricia dentro del periodo perinatal mejorando la eficiencia de la asistencia integral de este periodo con una especial colaboración de la pediatría, de la medicina preventiva y de todas las especialidades médicas afines, sin olvidar la inestimable colaboración de las asistentes sociales".

"LOS PADRES DEBEN APRENDER COMO TRATAR A UN HIJO CON DEFICIENCIAS MENTALES" [10]

"La acción preventiva del retardo mental infantil será extendida también a los padres, de manera de atenuar el trabajo interdisciplinario de médicos, terapistas y sicólogos que se ocupan del comportamiento de estos niños.

El doctor Alberto Abadí, coordinador del VI Congreso Latinoamericano de Neurología Pediátrica que concluyó ayer sus deliberaciones, señaló que la responsabilidad en el manejo de un niño con retardo mental, de ahora en adelante debe ser compartida por sus progenitores, para que la acción terapéutica y preventiva se extienda al hogar.

Así se reducirían los altos costos que genera el tratamiento de estos niños en instituciones especializadas.

Se preparan acciones preventivas de alto nivel de manera que se logre una mayor acción a todas las regiones sin duplicar los costos, entre las cuales están el evitar el embarazo en adolescentes o en mujeres mayores de 35 años y concientizar sobre el consumo de bebidas alcohólicas y cigarrillos durante el embarazo. Y propone programas nacionales centralizados en diferentes áreas, que faciliten los diagnósticos tempranas de enfermedades genéticas".

[10] M.R. "Los padres deben aprender cómo tratar a un hijo con deficiencias mentales". Caracas. El Nacional. P. C-1. 11 de Noviembre de 1984.

"NIÑOS MARGINALES: LOS MÁS AFECTADOS"

"La privación social y cultural también genera retardo mental. De allí que más del 50% de los niños marginales de América Latina padezca en algún grado este mal".

Carlos Leighton, director del Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia de la Universidad Metropolitana, en una ponencia sobre el retardo socio-cultural destacó que la pobreza tiene una vía de acción biológica directa en los niños menores de un año, cuando la desnutrición afecta el sistema nervioso central en forma irremediable.

Esto se revela en la pobreza de estímulos y en las áreas simbólicas del lenguaje y en el pensamiento abstracto.

En Venezuela, reveló, a pesar de que más de 1 millón 300 mil niños viven en condiciones marginales, la prevalencia de retardos socio-cultural es mis baja que en otros países latinoamericanos. El ingreso es el doble del de los más desfavorecidos, 5 veces el de los ingreso medio y 15 veces que el de los más pobres como Haití.

Sin embargo, Leighton señaló que es posible prevenir y mejorar el retardo de orden socio-cultural. La palabra en este sentido la tienen los sectores que diseñan políticas de asistencia y atención, que deben sensibilizarse a las recomendaciones que surgen de las investigaciones realizadas.

En unas diapositivas que ilustran su trabajo, Leighton mostró el círculo vicioso de la pobreza, diseñado por el sanitarista Molina y el economista Ahumada. En el esquema anota el trayecto vital de la población pobre, que parte de bajos ingresos y pasa por la alta incidencia de enfermedades, bajos niveles de aprendizaje, capacitación y productividad y

escaso margen de sobrevida.

"A menos que se rompa ese círculo vicioso -afirma- no hay alternativa para el desarrollo normal de los niños de esos sectores".

"SOLO UNA GOTA DE SANGRE"

"En otro marco, el doctor Aran Diament, de la sociedad de Niños Excepcionales de Brasil, afirmó que con una simple gota de sangre y un examen que cuesta menos de un dólar, se podrían evitar una gran cantidad de casos de retardo mental, ahorrar el dinero que se debería invertir para su tratamiento y lograr que un individuo normal se integre a la sociedad.

El Dr. Diament presentó en el evento los resultados del análisis de los errores innatos del metabolismo que influyen en el retardo mental.

La importancia del estudio radica en las posibilidades de prevención. Si los errores son detectados a tiempo, una dieta especial o una terapia sustitutiva pueden evitar la aparición del retardo mental".

XIV

EL NIÑO, PADRE DEL HOMBRE

"La salud de una república depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia". (S. Bolívar).

Por todo lo precedente es fácil imaginar las graves contingencias que abruman la niñez en vastas zonas planetarias y que ella debe soportar estoicamente para poder sobrevivir.

Los problemas relativos a su alimentación y salud no son los únicos que se abaten sobre su desdichada existencia, también influyen de modo determinante todas aquellas situaciones ligadas con su educación, vivienda, promiscuidad, vestido, índole de trabajo, recreación, etc. en síntesis, una vida sometida a la carencia de todo cuanto es indispensable para desarrollar un existir propio de llamarse humano.

La niñez por su indefensión, no solamente es víctima inocente del abandono y desamparo afectivo de quienes tienen la ineludible responsabilidad de brindarle auspicio y seguridad, también se le hace protagonista involuntaria de actos deplorables y blanco de acciones delictuosas atentatorias contra su dignidad personal.

Cada una de estas desgraciadas y amargas experiencias se grabará indeleblemente en sus tiernos cuerpos emotivo y mental provocándole severos desajustes en su personalidad y consecuencialmente en su comportamiento como miembro clave del cuerpo social.

La niñez y la juventud son los cimientos inconmovibles donde deben asentarse el porvenir de toda la sociedad y del propio hombre, por ser ellas

el engranaje auténtico y válido de toda futura evolución.

Todos los recursos y riquezas deben estar siempre al servicio y disposición del mejoramiento y realce de la condición humana, especialmente y de modo manifiesto hacia la protección, seguridad, bienestar y educación de la niñez, etapa crítica en el desarrollo de la personalidad del hombre y jamás este como instrumento servil para incrementar una riqueza que aplastar su propio devenir.

El destino del hombre está dentro de sí, su propia esencia y no en lo que derivar por la especulación de esas riquezas. No entenderlo ni practicarlo así es cercenar rápidamente sus impredecibles posibilidades.

Vigilad y encauzad concienzudamente a esa niñez por los derroteros luminosos de la vida. Facilitadle los avíos indispensables del camino para que marche segura y confiada en la conquista de él.

Proteged siempre a la infancia. No escatiméis esfuerzos en su preservación, por el bien de ella y por el bien de tu ancianidad.

Inculcadle la rectitud de la moralidad, ilumínala con la sabia educación, enseñadle la responsabilidad del deber y el acatamiento en su cumplimiento cabal.

Permitidle que ella disfrute de sus sueños e ilusiones de niño. No permitáis que se prostituya ni sufra la prematura maceración que en el crisol de la experiencia debe conquistar como hombre o mujer. Dejadla que goce alegremente su candoroso edén infantil.

No transmutéis jamás su gesto afable y su sonrisa plena de ternura por el rictus amargo del sufrimiento. Todo cuanto por su felicidad pueda hacerse, hágase. No olvides nunca el perenne niño que cada hombre debe

albergar en corazón y en su conciencia, como fiel expresión de la pureza de su alma.

Prodigadle y envolvedla siempre en tu amor, que es la savia que fortifica y vivifica a las almas, para que a tu lado sea dichosamente feliz y pueda labrarse el hombre del porvenir que con inusitada premura necesita el mundo en que vivimos.

Si omitís estas prevenciones, entonces, edificad tantas cárceles como podáis para recluir en ellas a los delincuentes que con vuestra desidia e irresponsabilidad habéis contribuido a forjar.

XV

EL ESPEJO DE UN FRACASO

Desde que el hombre existe sobre la faz terrestre ha venido utilizando los elementos que la naturaleza del globo le ofrece para poder subsistir. Apoyándose cada vez más en el despertar y continuo despliegue de su capacidad intelectual, así como en el esfuerzo gigantesco para satisfacer los acosas apremiantes de sus innúmeras necesidades, paulatinamente ha ido refinando la calidad de las condiciones del medio para hacerla más habitable, proporcionarse un mayor confort, seguridad y desenvolver su vida en mejor concordancia con los supremos designios que la Ley del Padre le trazó para una fecunda permanencia, plena de hermosas y enaltecedoras realizaciones.

El hombre es por mandato expreso de esa disposición superior, la chispa motriz del progreso multiforme que debe operarse en todos los confines de su hogar espacial. Así mismo, debe ser el agente permanente de su propia evolución, experimentando y aprendiendo en todo, como hombre y como espíritu en su sempiterno siempre más allá.

Empleando adecuadamente los recursos disponibles para su obra y supervivencia, lentamente inicia la organización de su mansión: desarrolla la agricultura, implanta el comercio, las ciencias, las industrias, las artes, etc. generando el progreso y la belleza, extrayendo para sí el cúmulo de sabiduría que encierra su morada y evolucionando en su moralidad.

Como fase final de esta grandiosa e imponente misión, debe integrar su hogar a la gran familia de la Comuna de Amor de los mundos solidarizados.

La consumación de estos deberes es la materialización y culminación triunfal de una misión ejecutada y saldada a esa Ley, después de una titánica y redentora lid de tantos siglos de trabajos laboriosos, signados por los sufrimientos y dolores extenuantes padecidos en tan magna empresa.

Cuando esta impresionante obra se ha cumplido, ha vencido el hombre, pero también ha triunfado la Ley inmutable en la majestad de su vigencia inviolable.

Pero, la explotación intensiva de los recursos del planeta, la destrucción abusiva y el despilfarro de esos elementos, sin conciencia ni sentido de la preservación que deben brindárseles, asociados al deterioro acelerado de sus condiciones de habitabilidad, se han convertido en surtidores de graves malestares que amenazan la permanencia de la especie humana en esta esfera.

El rompimiento violento del equilibrio de las fuerzas actuantes en la Naturaleza, no puede cumplirse sin tener que afrontar los perniciosos estragos que esta acción ocasiona.

La eco-crisis presente en la actualidad y la explosión demográfica son tan delicadas como la tensa situación económica que sacude violentamente los cimientos de la casi totalidad de los pueblos de la tierra.

Los vaticinios sobre un futuro cercano tan sombrío, anunciador de miserias desgarradoras para una porción muy significativa de nuestra humanidad, tiene que ser un acontecimiento aureolado de alarmante gravedad.

Estos presagios deben invitar a la reflexión serena de todos los hombres terrestres, en particular, motivar el interés y la preocupación de

sus gobernantes y de las variadísimas instituciones sociales existentes. Todos deben convocarse para el estudio de las posibles soluciones que pueden ensayarse, tendentes a conjurar esta catástrofe que se aproxima e impedir las desafortunadas complicaciones que ella puede acarrear para muchos estados.

Que se materialicen o no las predicciones contenidas en *"Año Global 2000"*, ellas son indicios reveladores de una realidad cuyos contornos comienzan a perfilarse. El sentido común señala la urgencia en la adopción de medidas viables y eficaces que coadyuven a solventar tan dramática coyuntura. De no tomarse las precauciones que esta contingencia plantea, ella terminará por resquebrajar peligrosamente las menguadas condiciones vitales que afectan escandalosamente a tan increíble cifra de personas, a la vez que incrementará la presión sobre la precaria estabilidad social, política y económica de diversas naciones.

Es el momento, con la premura que este estado de cosas proyecta para la humanidad y como un imperativo de la hermandad y solidaridad humanas, imaginar nuevas interpretaciones de la realidad del hombre y de los pueblos, que faciliten y estimulen un nuevo andar hacia metas de superación de necesidades y aspiraciones. Ya no es aconsejable seguir imponiéndoles a los pueblos del orbe el mismo orden de ideas y cosas rechazadas con vehemencia por el sentido común de tantas inteligencias. Es incontenible el clamor angustioso de millones de seres invocando: la instrumentación y ejecución de políticas justas y efectivas destinadas a solventar el atraso y la miseria secular de las capas menos influyentes del espectro social.

Mayor conciencia y responsabilidad en la atención y protección a la niñez y juventud, para salvaguardar el avance progresivo de la sociedad.

Cesación del desconocimiento y violación permanente de los derechos humanos como fórmula para acallar el reclamo del desposeídos y seguir apuntalando con el engaño y la coerción un status anacrónico que promueve con avidez insatisfecha la mediatización y explotación inicua del hombre por el hombre, con su detestable secuela de hambre, miseria, enfermedades, ignorancia, en una palabra, el subdesarrollo.

Reducción drástica de los cuantiosísimos presupuestos destinados al mantenimiento de la maquinaria guerrerista, ya que el armamentismo es el mayor despojo que se le hace al hombre y a sus derechos como ente humano, por succionarle las posibilidades de una vida decente pacífica y productiva.

Canalizar el esfuerzo mancomunado de todas las fuerzas sociales y los recursos disponibles en la edificación de economías de paz, con una distribución de las riquezas más ecuánime entre todos los componentes sociales, base de la prosperidad y bienestar general, erradicándose la miseria vergonzante de las mayorías.

Propiciar y cultivar el acercamiento pacífico y respetuoso entre los pueblos, impulsándose el intercambio social, político, económico, científico, técnico, deportivo, cultural, etc. entre ellos, factores que fomentan la cooperación y ayuda recíproca.

"TODAVIA SIGUEN EN LOS CUENTOS DE HADAS Y BOLAS DE CRISTAL"

Como se comprueba a través de los datos aportados por *"Año Global 2000"*, resulta asaz curioso e incentiva la imaginación el observar como los dos extremos de la era de Piscis coinciden y complementan de manera fatalista

en sus enunciados. Véase como lo preanunciado por el Maestro Inolvidable: *"y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca; más aún no es el fin"... "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias y hambres, y terremotos por los lugares"... "y todas estas cosas, principio de dolores". (Mateo 24,6-8)*; y las videncias de Juan Apóstol (Ap.), las premoniciones de Seattle y los pronósticos revelados en Tiblisi, se muestran en conjunción perfecta en sus apreciaciones.

Es interesante atraer la atención del lector sobre este hecho insólito: Ni el Maestro Jesús, ni Juan Apóstol, ni Seattle, para emitir sus vaticinios de una lejana realidad se valieron de bolas de cristal ni de modernas computadoras electrónicas para otear en el porvenir, lo cual permite aseverar que la mente espiritual es la auténtica computadora universal, que la visión del espíritu le permite escudriñar con certeza en el ayer, hoy y mañana en el real tiempo de esta entidad: El eterno presente.

"Año Global 2000" devela en forma precisa y hasta espeluznante tal vez, la descarnada realidad de una civilización que, de espaldas al futuro, olvidó que todo verdadero progreso debe tener como norte supremo la realización del hombre en su verdad cósmica y no en el progreso material que lo retrograda por sus resultados deshumanizantes, ahogándolo y sepultándolo bajo el peso de sus logros, convirtiéndolo en víctima y victimario de sus propias idealizaciones.

Lo señalado en *"Año Global 2000"* es una clarinada de alerta a la conciencia y al corazón de la humanidad terrestre. Es un aviso angustioso ante la eventual tragedia de tantos millones de infelices hermanos.

Los hombres de este plano deben honrar con su cooperación las

iniciativas que se programen y emprendan para conjurar esta desgracia, interpretando con sus actos el *"Amaos los unos a los otros"*, evidenciando con los hechos ser dignos de seguir las huellas imborrables del que fue tan preclaro ciudadano de este mundo, Maestro Jesús de Nazaret.

¿Puede alguien, ahora, poner en entredicho la presencia del raudo corcel negro del Apocalipsis? ¿Puede alguien, ahora, dudar de las facultades del espíritu?

SEGUNDA PARTE: FRENTE A LO IRREFUTABLE

CAPÍTULO XVI

NUESTRO HOGAR ESPACIAL

Nuestro hogar espacial es la Tierra, uno de los 9 planetas[11] conocidos de este Sistema Solar. Su forma es esferoidal o geoide, es decir, achatado en los polos y abultado en el Ecuador. De los varios movimientos que tiene, existen dos muy conocidos:

- **Rotación:** que realiza en torno a un eje imaginario en un lapso aproximado de 24 horas (1 día).
- **Traslación:** que hace simultáneamente al de rotación en su giro alrededor del Sol, en tiempo de 365 días y algo más (1 año).

Está formado por tres capas, las cuales son:

- **La hidrósfera:** zona constituida por su parte líquida.
- **La geósfera:** la porción sólida.
- **La atmósfera:** inmensa capa gaseosa que lo envuelve.
- **La biósfera:** área formada por la parte de atmósfera, geósfera e hidrósfera donde se desarrolla la vida humana, animal y vegetal del hogar espacial.

Algunos de estos sencillos y elementales conocimientos de la actualidad, hacen algo más de 300 años cuando fueron enunciados causaron gran

[11] Por decisión de la Unión Astronómica Mundial del 24 de agosto de 2006, Plutón ya no se considera un Planeta, sino un Planeta Enano o Planetoide, por lo que sólo existirían ocho (8) conocidos.

revuelo en grupos religiosos de la época, desatando el furor y persecución tenaz de los que decidían dogmáticamente cuáles eran las ideas filosóficas, científicas, religiosas o de otra índole que debían ser captadas. De este modo impedían cualquier posibilidad de ser refutados en sus conceptos erróneos, mantenidos mediante la amenaza, la violencia o la muerte tormentosa en una pira pública, siempre bajo idénticas acusaciones: Herejía, trato y posesión demoníacos.

Por unos instantes revisemos algunos pasajes de la historia archivada, invoquemos la actuación de algunas figuras que han trascendido en la memoria de esta humanidad, por haber impulsado la progresión de la especie hacia nuevos estratos de superación, gracias a sus brillantes aportaciones científicas que contribuyeron a disipar la ignorancia acumulada y fomentada en el lento transcurrir de muchas centurias, que avasallaron la inteligencia e iniciativa de tantos vanguardistas del progreso.

De esa pléyade de descollantes personalidades recordemos a:

Claudio Ptolomeo.

Astrónomo griego nacido en Egipto (siglo II d.C.).

En su obra "El Almagesto" recopila los conocimientos astronómicos antiguos y los suyos propios, que durante incontables siglos gozaron de un gran prestigio y autoridad en el estudio de esta disciplina.

Ptolomeo es el divulgador de la teoría Geocéntrica. Según ella, la Tierra estaba inmóvil, era el centro del Universo y todos los astros giraban a su alrededor.

Nicolás Copérnico.

Nació en Torum (Polonia), en el año de 1473. Estudió teología, medicina, derecho, matemática y astronomía. Es considerado el reformador de la astronomía antigua y abre las puertas de esta ciencia a la edad moderna.

Con él surge la teoría Heliocéntrica, expuesta en su obra "Sobre los movimientos de las esferas celestes", donde demuestra la esfericidad de la Tierra, el movimiento de traslación de los planetas alrededor del Sol, el movimiento aparente de los cuerpos celestes al contorno de la Tierra, impugnando así la creencia de su aparente inmovilidad, descartándola como el centro de la universalidad.

Copérnico murió en el año de 1543, víctima de una hemorragia cerebral en los momentos cuando veía impreso el primer ejemplar de su nombrada obra.

Giordano Bruno.

Filósofo italiano partidario ferviente de la teoría de Copérnico. Sostenía que la Tierra no era el centro del Universo, sino un pequeño e insignificante astro dentro de ese concierto sin límites ni medidas.

Defensor apasionado de la creencia en la pluralidad de mundos habitados. Por su pensamiento revolucionario fue acusado de hereje por la Inquisición, tribunal católico, siendo condenado a morir en una hoguera pública.

Galileo (Galilei).

Astrónomo, físico y matemático italiano. Es uno de los pioneros de la ciencia experimental y gran defensor de la teoría de Copérnico.

Entre sus grandes logros científicos se cuentan:

- Fabricó el primer telescopio astronómico, descubriendo las manchas solares y demostrando el movimiento de rotación del Sol.
- Detectó los satélites de Júpiter y los anillos de Saturno.
- Reveló la presencia de montañas y valles en la Luna.
- Explicó las sucesiones de las estaciones.
- Construyó el termómetro, además de comprobar científicamente una serie de fenómenos.

Por estos sensacionales descubrimientos fue acusado de hereje, siendo vejado y torturado por la Inquisición, institución tenebrosa de desgraciada recordación por los millones de crímenes cometidos.

Estando en cautiverio bajo la represión de sus verdugos y ante el temor de morir carbonizado en una pira, Galileo abjuró de sus teorías para salvar así la vida, pero legó para la historia su famosísima frase: "Eppur si mouve" ("Y sin embargo se mueve").

CAPÍTULO XVII

CUANDO EL JUEZ SE LLAMA IGNORANCIA

"Desde tiempo inmemorial han existido hombres que han demostrado que la razón debe someterse a todas las deformidades del sentido intelectual para la edificación de tal o cual doctrina religiosa.

Desde tiempo inmemorial la fuerza suprime el derecho, la noche devora la luz y la ayuda del Padre es invocada por los asesinos y las tinieblas". [12]

El bochornoso espectáculo escenificado por la Inquisición en contra del sabio Galilei, una de las personalidades más sobresalientes del saber de nuestra raza, constituye uno de los hechos protagonizados por el hombre que no tiene parangón en la historia de esta humanidad.

Este humillante proceso incoado por la ignorancia erguida retadoramente frente a la inteligencia que deslumbra, marcó un hito inolvidable en los anales planetarios. Posiblemente definió la separación de dos maneras de abordar la realidad de los seres, de las cosas, del mundo y del Universo. Dos formas que tratan de interpretar la relación natural que conexiona al hombre con lo existente y el modo más humanista de explicarla y comprenderla.

Por una parte, la concepción científica, proveedora de los conocimientos que se derivan de la observación, análisis y experimentación directa de los fenómenos para extraer de ellos conclusiones fundadas y probadas en el examen exhaustivo de los hechos reales.

---

[12] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. pp. 211-212.

Por la otra, la concepción religiosa, avalada por hechos adornados fantasiosamente, muchísimas veces antagónicos con las leyes que rigen la naturaleza de los seres y cosas, sostenida y defendida por dogmas irreverentes, sin pruebas ni razones justificadas por la rigurosidad científica experimental.

La ruptura de estos dos campos ha permitido que la ciencia humana aniquile paso a paso tantos hechos productos de la leyenda y la ficción. Tanta milagrería fundada en documentaciones manipuladas para la defensa de intereses extraños a la real verdad. Tanto dogmatismo estimulante de la ignorancia, del fanatismo, la intransigencia y el odio brutal entre hombres y pueblos. El Conocimiento ha puesto en evidencia a "La Bestia" violadora contumeliosa de la conciencia, traficante de la esclavitud y explotación de los seres humanos.

Se le debe a este saber todo el progreso conquistado y disfrutado por la especie en su lucha encarnizada contra la oposición de las religiones terrestres.

Gracias al avance alcanzado por la ciencia en todos los órdenes del quehacer humano, ha sido posible cortar el dogal que apretaba el cuello de los hombres, ungiéndolos a instituciones retrógradas con un negro historial de crímenes infames y millones de seres humanos inmolados despreciativamente en guerras fratricidas, planificadas para defender el culto a un "Dios" cruel, vengativo, sediento siempre de víctimas. Un "Dios" con imagen y características bestiales, creado por las mentes insanas de los concupiscentes en su fallido intento por suplantar al Padre del Amor y de la infinita Sabiduría.

La ciencia exhibe hoy el conjunto maravilloso de sus realizaciones, las

conquistas que ratifican su éxito contra el menguado liderazgo de los personeros de las tinieblas. Es evidente y concluyente el triunfo del saber sobre los que todavía persisten en auto-calificarse como guías y jueces de sus semejantes, careciendo del respaldo de obras que sustenten sin deshonra la representación de la que dicen estar investidos.

La variada gama de descubrimientos científicos aportados por estos prohombres del conocimiento: Copérnico, Kepler, Galileo, etc. Más los realizados por Isaac Newton, quien formuló la Ley de Gravitación Universal y Albert Einstein, autor de la Teoría Especial de la Relatividad, así como el esfuerzo gigantesco de tantas celebridades mundiales, han hecho posible que se materialice para esta humanidad la excitante perspectiva de viajar a las estrellas, ilusión acariciada por el hombre desde tiempos muy remotos.

LA ERA ESPACIAL

El día 4 de octubre de 1957, un acontecimiento inesperado y particular singularidad estremece violentamente la atención de los pobladores del orbe: Rusia ha puesto en órbita el primer satélite fabricado por el ingenio humano, Sputnik I, iniciando a esta humanidad en la era espacial.

El 12 de abril de 1961, el cosmonauta soviético Yuri Gagarin a bordo de la nave Vostok I, se convierte en el primer terrícola en realizar un vuelo orbital del planeta.

El 20 de Julio de 1969, es una fecha inolvidable y de inenarrables satisfacciones para el intelecto del hombre terrestre, pues logra una de sus hazañas más sensacionales, como es su primer descenso lunar, proeza cumplida por los astronautas norteamericanos Neil Armstrong y Edwin

Aldrin, tripulantes de la nave espacial Apolo XI.

Este soberbio evento es considerado como el suceso más impactante protagonizado por seres de esta humanidad en toda su historia. Neil Armstrong, Comandante de esa misión, realiza la primera caminata sobre la superficie selenita, impresionante espectáculo transmitido a través de la televisión para millones de estupefactos humanos de esta morada.

La posteridad recordará con un dejo de no bien disimulada emoción, las primeras palabras ensayadas por Neil Armstrong al comenzar su breve paseo por nuestro satélite: "Un pequeño paso para el hombre, un salto enorme para la humanidad". (Apolo XI. Julio 1969)

Esta frase premonitoria de aconteceres no imaginados, saturada de esperanzas en un maravilloso porvenir para todos sus hermanos de humanidad, también puede reservar dolorosos y lamentables imprevistos si la sensatez y el juicio equilibrado no son el fiel de la conciencia de aquéllos que por sus posiciones en la jerarquía mundial, tienen en sus manos la responsabilidad de los destinos de los hombres y de las naciones.

Con los vuelos tripulados y las exploraciones fuera del espacio exterior del globo, el hombre ha verificado sin posibilidades de ser rebatidas, las cuestiones siguientes: todas aquellas realidades científicas que en un pasado no muy lejano fueron establecidas y divulgadas por tantas ilustres inteligencias, muchas de las cuales suscitaron represiones, persecuciones y muertes afrentosas en una hoguera pública, limitando y obstaculizando gravemente el avance de la especie, hoy han sido corroboradas a plenitud por la Astrodinámica y la Astronáutica.

Aunque un poco tarde, la justicia humana ha restituido el prestigio de aquellos que fueron humillados o sacrificados impíamente por los

representantes del poder negro en su intento demencial por acallar la verdad y propagar la ignorancia.

Por falso e inexistente donde lo ubicaron sus corifeos, se ha derrumbado estrepitosamente uno de los dogmas más antiguo de las religiones terrestres, el célebre "cielo religioso", trinchera con visos de inexpugnabilidad y aromas de santidad perfectos. El lugar a donde eran conducidas las almas de los hombres buenos de la Tierra para la contemplación eternamente ociosa de un "Dios", otro filón de ganancias fáciles, medio sutil de exacción a la ingenuidad de creyentes desprevenidos y confiados en sus ductores espirituales.

La Astronáutica ha ponderado y exaltado en su genuina realidad y dimensión lo que siempre ha sido el espacio ilímite: Escenario imponente y conturbador de una belleza anonadante e indescriptible en toda su magnificente configuración, con sus miles de millones de astros en un torbellinesco inenarrable de espectacularidad, armonía de sincronización en el movimiento ordenado y equilibrado, resaltando la exactitud de su organización y funcionamiento, desmintiendo el caos y al azar. Con sus distancias inconcebibles, inimaginables, asombrosas, las cuales se calculan aquí en la Tierra a base del Año Luz, es decir, el recorrido que hace la luz en un año, sabiéndose que ella se propaga a una velocidad de 300 mil kilómetros por segundos.

Algún día el hombre terreno será un viajero ansioso del espacio y podrá constatar con su presencia la realidad de otras civilizaciones hermanas, unas con mayor, otras con igual o menor evolución que la Los navegantes del espacio han comprobado personalmente que esfera es apenas un minúsculo grano de arena en los pliegues de la Vía Láctea, nuestra galaxia. También están convictos de que no estamos solos en el sorprendente

concierto sideral, después de haber vivido interesantes experiencias en la observación de los famosos OVNI, que por razones políticas y estratégicas se han abstenido o se les ha prohibido dar las respectivas informaciones al gran público.

ILUSTRATIVA

"PASAJEROS DE AVIÓN COMERCIAL SOVIÉTICO VEN OVNI"

"La tripulación y pasajeros de un avión comercial soviético que cumplía un vuelo nocturno vieron un objeto volador no identificado que lanzaba rayos de luz verde, informó el miércoles el diario moscovita Trud. El objeto dejó una nube verde que luego se remontó a la altura en la que volaba el avión y lo acompañó hasta que aterrizó en Latvia, en el litoral báltico.

"Los pilotos vieron lo que parecía una estrella grande que de pronto lanzó rayos de luz verde en forma de cono sobre la ciudad" señaló Trud. Los cuatro miembros de la tripulación que estaban en la cabina de vuelo dijeron que pudieron "ver claramente lo que se encontraba en el sector de la tierra iluminado por el rayo de luz, las casas y las carreteras". De pronto, la luz regresó al OVNI, que la tripulación dijo estaba suspendido unos 40 ó 50 km. sobre la tierra. Luego se iluminó todo, dejando atrás una nube verde", según la nota periodística, que no dio fecha de lo ocurrido. Nicolai Zheltukhin, miembro de la Academia de Ciencias soviética, afirmó que solo cabía una conclusión: "la tripulación del avión tuvo un encuentro con un objeto volador no identificado". [13]

Testimonios como este y miles más emitidos por instituciones y personas de diferentes esferas socio-culturales del plano, dan fe irrecusable de la existencia de civilizaciones extraterrestres, algunas de las cuales nos visitan pacífica y asiduamente desde hace centenas de siglos.

"La Casa de mi Padre tiene muchas moradas" (Juan 14,2) se ve confirmada al paso del tiempo y permite deducir que el Maestro Inolvidable estaba al

[13] UPI. El Nacional. Caracas, 31 de enero de 1985. p. A-10.

tanto de la realidad de estos fenómenos, los mismos que hoy día atrapan la curiosidad y el deseo de conocerlos más exhaustivamente.

Paso a paso, lenta pero segura, se va cumpliendo una profecía más: “La verdad será restablecida sobre la faz de la tierra para que nadie pueda alegar ignorancia”.

CAPÍTULO XVIII

"LA RELIGIÓN SIN CIENCIA ES CIEGA" (Albert Einstein)

"Os es necesario nacer de nuevo, renacer y volver a nacer".[14]

La Astrodinámica es el conjunto de leyes matemáticas y físicas que regulan el movimiento de los cuerpos. Los extraordinarios avances alcanzados en esta especialidad son las bases que sostienen la Astronáutica, parte de la ciencia que estudia lo relacionado con los vuelos intersiderales.

Los adelantos propiciados por estas ramas en la investigación espacial, le han permitido a los científicos efectuar una evaluación amplia y valiosa sobre las posibilidades que se manifiestan con el acrecentamiento y profundización de estos conocimientos.

Ellos han generado nuevos aspectos del saber y tecnologías más avanzadas y de excepcionales aplicaciones, capaces de impulsar un desarrollo acelerado en las diversas áreas de la actividad humana. También deben favorecer la solución de problemas limitantes de la aptitud de los hombres, proyectando como secuela beneficios incalculables de interés general.

De estas realidades científicas verificadas se exponen algunos ejemplos de capital relevancia. Son importantísimos porque facilitan hilvanar razonamientos inherentes y básicos al carácter de este trabajo, cuya máxima preocupación es difundir la luz que despierta conciencias aletargadas por una prédica religiosa que tiene una semblanza de buena fe, pero contentiva de graves yerros en sus apreciaciones. Por no ajustarse a la realidad

[14] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. op. cit. p. 296

científica de estos tiempos, ni a la verdad histórica libre de distorsiones, son razones más que suficientes para catalogarla de obsoleta, alienante y divorciada del auténtico saber.

Entre las profusas verdades establecidas por la ciencia del hombre, se pueden citar algunas muy interesantes y dignas de ser estimadas y consideradas, tales:

- Este planeta se mueve en su órbita alrededor del Sol a 29.500 Km por segundo (km/s), lo cual equivale a 106.200 km por hora (km/h).

- Esta descomunal rapidez en su desplazamiento es imperceptible al sentido humano, ya que el astro actúa como un gigantesco imán cuya atracción mantiene firmemente adheridos a su superficie a todos los seres y cosas.

- En la superficie terrestre esta fuerza se manifiesta por la caída de los cuerpos arrojados al aire.

- Esta potencia se llama fuerza de gravedad, descubierta por el físico, matemático, filósofo y astrónomo inglés Isaac Newton y es la misma fuerza que actúa en la atracción de la Tierra y la Luna, el Sol y la Tierra, es decir, la misma que regula la mecánica sideral.

- "Todo cuerpo lanzado al espacio y a una velocidad constante, describe una trayectoria rectilínea". Según esta ley enunciada por el sabio Galilei, nuestro planeta en el espacio debiera desplazarse siguiendo una trayectoria recta, pero a cada momento y permanentemente la fuerza del Sol lo atrae hacia sí desviándolo de su curso, lo cual es contrarrestado por la fuerza tangencial del cuerpo, originada por su velocidad de rotación.

- El equilibrio de estas dos potencias (atracción-repulsión), es lo que hace que nuestro astro permanezca en su órbita.

- Sobre la superficie terrestre, cualquier cuerpo, para romper el campo gravitacional del planeta y desvincularse de él, tiene que imprimir una velocidad de fuga de 11,200 km/s, equivalentes a 40.320 kilómetros por hora (km/h).

- Al liberarse de la gravedad planetaria queda ligado al sistema solar si genera una velocidad menor a los 42 km/s, es decir, si no se moviliza a 151.200 km/h (velocidad de fuga), necesarios para evadirse de la atracción solar y poder internarse en el infinito.

El día 31 de enero de 1958, el Explorer, primer satélite lanzado al espacio por los Estados Unidos, transmitió las primeras informaciones relacionadas con la existencia de los cinturones de elevada radioactividad conocidos con el nombre de Van Allen, físico norteamericano quien los descubrió.

Los cinturones o franjas de Van Allen son dos anillos o rosquillas que se encuentran por encima de la atmósfera, en el plano ecuatorial del globo. Son considerados mortíferos para el hombre que los atraviese a bordo de una nave espacial. Por eso, en los vuelos espaciales son eludidos utilizando una especie de embudos o agujeros que ellos dejan libres en torno a los polos.

Para los viajes orbitales o al espacio exterior del orbe se usan naves espaciales propulsadas por cohetes. Los materiales que se emplean en la construcción de estas máquinas tienen que soportar presiones y temperaturas en extremo excesivas. Deben ser resistentes a los impactos violentísimos de los meteoritos e impedir sus perforaciones. Debido a las altísimas velocidades que estos vehículos desarrollan en su desplazamiento y para evitar que se consuman por las altas temperaturas que se originan

por el roce con las capas atmosféricas, su estructura exterior esta provista de escudos térmicos que los protegen de los efectos devastadores de la combustión.

Igualmente las estructuras internas de estos aparatos están revestidas con materiales aislantes para preservar a sus tripulantes del calor y frio intensos a que están expuestos en los vuelos a través del espacio.

Estos artefactos, además, están equipados con un instrumental de vuelo irreprochable por su tecnicismo y precisión casi perfectos, para resguardar las vidas de la tripulación y garantizar el éxito de las misiones.

Fuera de la atmósfera terrestre el hombre no puede sobrevivir sin aire y sin la protección adecuada que le brinde un traje espacial. La vestimenta de los astronautas o cosmonautas es de una confección particular, la cual permite proteger la vida y la normalidad de la fisiología corporal. Ella consta de varias prendas de vestir y algunos equipos incorporados, tales como:

- Un traje interior de goma elástica y presión hermética.
- Un traje exterior acolchado y flexible que los salvaguarde de los choques de los meteoritos.
- Un tipo de calzado de diseño especial.
- Una visera de plástico coloreado para proteger la visión del navegante espacial de los rayos solares.
- Un sistema que le proporciona el oxígeno indispensable para respirar.
- Un sistema de refrigeración líquida para mantener fresca la temperatura corporal.

- Un equipo de radio comunicación, etc.
- Los tripulantes espaciales son pilotos de una calificación excepcional y una preparación científica-técnica muy amplia.
- El entrenamiento que reciben es muy exigente, por lo que deben gozar de una salud psicofísica excelente."
- Están dotados de un valor y serenidad personales fuera de lo común, indispensables para resolver con seguridad y prontitud situaciones imprevistas, pues, sus vidas siempre están sometidas a graves riesgos, aun contando con el auxilio de aparatos de un funcionamiento incomparable.

Para complementar esta serie de consideraciones se debe resaltar el apoyo que desde tierra le brinda una vasta y compleja red de control de navegación, que les ofrece asesoría sobre cada uno de estos complicadísimos vuelos.

Se deduce notoriamente que un viaje al espacio exterior no es un asunto sencillo, de ahí que estos navegantes deben reunir condiciones esenciales por las grandes responsabilidades implícitas en cada una de estas aventuras y por el elevado costo que conllevan su planificación y ejecución.

Para concluir estas glosas, se sabe que en el espacio abierto la temperatura desciende a 273 grados bajo cero (el cero absoluto).

Como puede notarse, estos conocimientos son consecuencias de hechos experimentados y sensibles de ser verificados. Así aprenden los hombres dedicados al campo científico en su incansable afán por desentrañar la verdad y resolver racionalmente problemas que reclaman soluciones urgentes.

LOS REDIVIVOS

El hombre en su aparente pequeñez física condensa en sí la esencialidad de todo cuanto existe en el Macrocosmos. Él es la auténtica representación material de la Trinidad Universal: Espíritu, alma y cuerpo, siendo por lo tanto, un ser trino en su constitución.

Estas tres entidades actúan en él de manera simultánea y perfectamente acopladas, produciendo la sensación de ser una sola en acción. Cada una tiene su constitución propia que la identifica y define según el rol que desempeña en la existencia.

El espíritu tiene su origen en el Creador, siendo consustancial y coeterno con Él y en Él. Reúne en sí, aunque en grado infinitesimal, todas las características que conforman al Padre, por lo cual se dice que es creado a su imagen y semejanza espirituales.

Él es la entidad inteligente, directriz y motriz del hombre. Indestructible, sobreviviente a la mal llamada "muerte".

El alma humana es el lazo fluídico que establece la unión entre el espíritu y el cuerpo, haciendo posible el manejo del instrumento corporal por el ser espiritual.

Tiene su fuente de nacimiento en el Alma Universal. Debe sufrir ciertas modificaciones que le facilitan cumplir fielmente su objetivo, afirmándose por ello que es quinta esencial.

Ella es la envoltura exterior del ente espiritual y el archivo donde se graban indeleblemente todos los aconteceres experimenta dos por el espíritu en sus diversas existencias.

El cuerpo físico es la tercera entidad de la trinidad humana. Es el vehículo del cual se vale el ser espiritual para cumplir su misión como hombre o mujer en el plano de las formas objetivas.

De acuerdo a estos razonamientos se asienta que el ser humano posee dos naturalezas: Una material y otra espiritual.

El fenómeno mal denominado "muerte" se opera en el hombre al romperse totalmente los nexos fluídicos que mantienen la unión del ente espiritual a un cuerpo material.

Una vez que estos lazos se deshacen definitivamente, resulta imposible para un espíritu animar de nuevo a su instrumento corpóreo.

Sucedida esta separación, el espíritu retorna al campo invisible o mundo de los espíritus de donde procedemos todos. Mientras tanto, el cuerpo físico sufre la etapa de la descomposición de sus elementos estructurales, los cuales se integran a otros nuevos cuerpos.

En el Cosmos nada muere ni se pierde, todo se transforma constantemente de modo ascendente.

Sobre este acto natural y normal se ha escrito y especulado con mucha profusión a través de los tiempos. Este fenómeno representa uno de los enigmas que más ha preocupado y perturbado la razón de muchos, porque tarde o temprano cada quien debe enfrentarlo y se ignora hasta la fecha la forma de evadirlo, si acaso esta posibilidad existe. A pesar, pues, de su naturalidad, cotidianidad y representar un hecho necesario para la evolución de la vida, continúa siendo visto con terror por no pocas personas.

Con relación a esta importante cuestión, algunas religiones son portavoces de una enseñanza que sostiene e impone la viabilidad de casos

protagonizados por seres humanos que una vez ya “muertos”, sus espíritus reactivaron sus vehículos corporales y con ellos se elevaron a las depuradas esferas donde mora la Divinidad.

Ejemplos elocuentes son los que se refieren a las “ascensiones celestiales” del Ilustre Maestro Jesús de Nazareth y el de su madre María de Jericó. Estos dogmas gozan del respaldo efusivo de una feligresía que acepta ciegamente la autenticidad de estos sorprendentes prodigios que fracturan libremente las leyes naturales que regimientan la organización física del Universo y contradicen lo que la ciencia confirma de modo irrefutable.

La situación aquí planteada permite formular algunas inquietudes dignas de ser despejadas de modo lógico, con argumentos que no puedan ser rebatidos por una realidad de hechos concretos, contundentes, que no conceden el beneficio de la más mínima sospecha.

De las innumerables interpelaciones que pueden surgir de estos sucesos anómalos, se pueden sugerir las siguientes:

- ¿Siguen sometidos al reclamo apremiante de sus necesidades biológicas estos seres privilegiados que regresaron de la “muerte”?
- ¿Continúan siendo sensibles a las impresiones internas y externas?
- ¿Sufrieron modificaciones las estructuras físicas, psíquicas y espirituales de estos redivivos o siguen inalterables sus personalidades, exactamente como eran antes de sufrir esta anormalidad?
- ¿Llegaron a conocer con antelación que algún día debían vivir tan extraña y sin igual experiencia?
- ¿Existe la posibilidad que un resucitado pueda volver a “morir”?

- ¿Se concibe que un redivivo sea capaz de auto propulsarse a una velocidad de 40.320 km/h, necesarios para quebrar la atracción terrestre?
- ¿Puede alguien identificar el tipo de energía que usaron para impulsarse?
- ¿Se puede desarrollar una aceleración semejante sin consumirse con el calor generado por el roce con las capas atmosféricas?
- ¿Es factible desvincularse de la atracción planetaria sin tener el amparo de un traje especialmente diseñado para una contingencia de tan extrema severidad?
- ¿Es posible permanecer fuera de la atmósfera de este nivel careciendo de un equipo que provea el oxígeno indispensable para vivir?
- ¿Cómo defendieron sus cuerpos de los rayos ultra violeta del Sol?
- ¿Cómo protegieron su visión?
- ¿Cómo eludieron los impactos mortíferos de los meteoritos, cuerpos metálicos unos y líticos otros?
- ¿Cómo atravesaron indemnes las letales radiaciones de los cinturones de Van Allen?
- ¿Pudieron estos redivivos avanzar a una velocidad de 151.200 km/h mínimos, para desligarse del campo gravitatorio del Sol y dirigirse hacia el centro vibratorio donde reina la Divinidad?
- ¿Cómo pudieron salvar un espacio con una temperatura de 273 grados bajo cero sin congelarse ipso facto?

- ¿Puede alguien explicar racionalmente el por qué estas entidades descendieron a la Tierra sin estar revestidas de un instrumento corporal y luego ascendieron en posesión de uno?

- ¿Puede imaginarse la situación inexplicable que se presenta en la Corte Celestial donde estos seres viven con cuerpos materiales y sus necesidades inherentes a ellos, mientras el Padre Creador, Querubines, Serafines, Arcángeles y demás miembros de las supremas jerarquías espirituales están desprovistos de herramientas corpóreas?

Esta serie de interrogantes y muchas otras que pueden elaborarse evidencian profundas incompatibilidades entre lo verificado por la ciencia del hombre y lo que exponen estos dogmas carentes de pruebas fehacientes de lo que afirman, insistiéndose en su prédica como si se estuviese en el medioevo.

Confronte serenamente lo testificado por el saber y el dogmatismo, así podrá obtener conclusiones apoyadas en la lógica y sin tinte del fanatismo atropellante invalidado para el recto juzgar.

El dogma es un conocimiento impuesto como razón de una fe ciega que anula el raciocinar independiente y coarta la libertad de conciencia. Como método de enseñanza es antinatural, antipedagógico, acientífico y anacrónico.

En consecuencia, resulta paradójico que en las legislaciones y programas de estudios para la educación integral de los ciudadanos, se haga énfasis en la enseñanza de la ciencia, se incite a su estudio, se recomiende el uso del método experimental para despertar y cultivar el espíritu científico de los educandos, y por otra parte, paralelamente, se permite una enseñanza religiosa cuyos conceptos contrapuestos a los principios y objetivos de la

misma ciencia crean confusiones en las mentes de los estudiantes, ya que esa enseñanza religiosa no se ajusta a la realidad científica demostrada y palpable, ni a la verdad histórica no distorsionada por los intereses creados enemigos de esa verdad e ignorantes de la realidad espiritual.

Ya Albert Einstein, una de las luminarias de la ciencia moderna lo señaló: "La religión sin ciencia es ciega" y si ella es ciega constituye un fenomenal disparate pretender que sea conductora de otros ciegos.

Razona, estimado lector, las razones despiertan y hacen conciencias libres.

CAPÍTULO XIX

"LA CIENCIA SIN CONCIENCIA ES LA RUINA DEL ALMA"

(Michel de Montaigne)

"Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas". (Ap. 16,13)

El conglomerado social del siglo XX contempla admirado y alborozado a la vez, el triunfo resonante y consagratorio de la ciencia humana orbitando en el pináculo extasiante de su éxito.

El hombre terrestre mediante el desarrollo continuo de su inteligencia perfectible y el estudio sistemático de la realidad envolvente de los seres, de las cosas, de su mundo y del Universo, procura conocer a cabalidad las relaciones naturales que lo inter conexiona a lo existente, para explicárselo racionalmente y así poder transformarlo para acceder a un mayor confort, bienestar y un aumento expansivo en la calidad de su vida.

El instrumento que le proporciona mayor confiabilidad para conseguir sus propósitos es la ciencia. La ciencia es el producto de las ideas del intelecto de la raza humana, simbolizando el exponente más relevante de su capacidad para pensar, imaginar, analizar, investigar, razonar, aprender y crear.

El conjunto siempre creciente de conocimientos recibe el nombre de Ciencias Naturales. Estos conocimientos se distinguen por poseer de terminados rasgos característicos, algunos de los cuales se enumeran:

Objetivos: propios de una realidad o relativo a un objeto.

Verificables: se comprueban mediante el experimento.

Comunicables: dables de transmitirse.

Abiertos: factibles de ser estudiados por todos aquéllos que tengan capacidad para hacerla.

Modificables: no están exceptuados de correcciones por nuevas apreciaciones.

Sistematizados: forman un conjunto ordenado.

Metódicos: se establecen obedeciendo a una metodología propia.

Anti-dogmáticos: no son impositivos ni representan el criterio de una persona, grupo de ellas o instituciones.

Estos conocimientos los adquiere el hombre valiéndose de observación, experimentación y estudio analítico de los hechos y fenómenos que se originan en los Reinos Naturales.

A pesar del cúmulo exorbitante de verdades científicas establecidas por el hombre, gracias a su tesón por saber y aprender, ellas representan una parte ínfima comparada con la sabiduría atesorada en la totalidad de la realidad universal, siendo en consecuencia un conocimiento muy relativo y sujeto a modificaciones.

Teniendo a la ciencia como la herramienta eficaz de su acción, el hombre crea artefactos indispensables que le facilitan su existir, trabajar, estudia; y evolucionar, es decir, procura transformar y optimizar las condiciones ambientales de su vivienda para proporcionarse un nivel de vida más acorde con sus necesidades y aspiraciones.

Siendo la ciencia humana una elaboración de la inteligencia del hombre y el vehículo apropiado de su progresión, se deduce que ella de be ser encauzada para satisfacer los grandes fines humanísticos que se supone son sus

basamentos, tales como:

- Profundizar su acción en la búsqueda de nuevos conocimientos que amplíen su ilimitado horizonte cognoscitivo.
- Metamorfosear el hogar espacial.
- Facilitar a los hombres los medios adecuados que le permitan saciar sus necesidades y prepararlos para cubrir etapas superiores en su evolución.
- Crear las condiciones de salubridad ambiental indispensables para evitar las enfermedades y contribuir a suprimir el dolor.
- Preservar los recursos naturales que hacen posible y sustentan la supervivencia de los seres y las especies.
- Atender con esmero el mantenimiento de las bellezas naturales como elementos básicos de solaz y creatividad humanas.
- Construcción de utensilios y máquinas que hacen factible su tarea civilizadora.
- Ejercer el derecho inalienable de ser la abanderada en la defensa, conservación y protección de la vida.
- Estar permanentemente al servicio de la redención del hombre por ser su instrumento de superación y dignificación, revelándole el rumbo que lo conducirá al conocimiento de su yo trascendental la suprema verdad universal.
- Promover la paz y felicidad del género humano como sus más preciados galardones.

La condición humanista de la ciencia debe prevalecer por encima de

cualquier otra consideración. Por ser un producto del intelecto del hombre, éste lo exige como requisito de su vigencia, como la razón superior de su existencia.

No se puede concebir ni conceder que la ciencia sea utilizada con fines detestables, atentatorios y degradantes de la dignidad humana.

Prostituyen los sagrados postulados de la ciencia todos aquéllos que teniendo dominio de sus potencialidades las emplean para:

- Convertirla en simple factoría de bienes materiales y satisfacer así las cada vez más crecientes demandas de lujos, superfluidades vanidosas incitadoras de la vida sibarita que desvirtúa y amodorra las cualidades del ser auténtico.
- Incrementar un armamentismo homicida para imponer circunstancias de explotación y vasallaje, vulnerando el legítimo derecho de los pueblos a decidir autonómicamente sus metas, sin el tutelaje de naciones violadoras consuetudinarias del derecho internacional.
- Comprometer su respaldo a causas nefastas, incubadoras de odios y derramamiento inútil de sangre, con lo cual la descalifican como el vehículo de la liberación del hombre y la desmienten en su esencialidad.
- Adscribir sus facultades para apoyar a tiranos que martirizan a sus congéneres, pisoteando impunemente la libertad inviolable.
- Lucrar a costa del dolor y sufrimiento del semejante, acción infamante y miserable.
- Practicar el aborto criminal, acto afrentoso en contra de la naturaleza, del derecho a la vida, a la solidaridad fraternal y un atentado contra la

Gran Ley.

La memoria del género humano es peligrosamente frágil, pues olvida con rapidez las sabias lecciones de sus relatos históricos, los cuales evoca complacidamente sólo como un mero ejercicio que lo solaza. Nunca imagina su historia como el espejo de amargas experiencias y advertencias que le invitan a no incurrir en los mismos desaciertos que tanto le han hecho padecer. Únicamente recapacita cuando las cenizas ardientes de sus yerros queman sus lastimeras exclamaciones.

Ningún hombre ni pueblo debe arrojar al cesto del olvido el símbolo cósmico de la Estatua de Nabucodonosor II, el Grande (Daniel 2,31-45).

Esta alegoría no merece ser olvidada, debe vibrar en todas las épocas, por señalar un alerta y una normativa de conducta individual y colectiva de especial significado, particularmente para los ávidos de poder y amantes insaciables de las riquezas y el fausto esclavizante.

Nadie debe jamás arrogarse el rol de dueño y señor de los destinos humanos. El que tal cosa hiciese, la piedra de la justicia infalible tarde o temprano lo demolerá y sus descocadas pretensiones en finísimo polvo reducidas quedarán.

Recordad los imperios ostentosos izados por los orgullosos y prepotentes: Egipcio, babilonio, asirio, persa, macedonio, romano, español y otros de diversas denominaciones, de los cuales sólamente quedan los residuos de sus pomposas grandezas.

Las premonitorias palabras de Neil Armstrong: “Un pequeño paso para el hombre, un salto enorme para la humanidad”, en la presente contingencia mundial estremecen de pánico las fibras íntimas de la sensibilidad humana, por las alternativas que la ciencia y la tecnología aplicadas a la guerra

plantean al conglomerado terrestre.

Ante la amenaza de destrucción nuclear que plantea la confrontación entre las naciones poderosas del globo, quizás ya no sea un salto hacia adelante en la procura ansiosa de un porvenir mejor y de esperanzas risueñas. Esa ciencia y esa tecnología posiblemente sean las causantes de otro salto hacia la fosa abismal, receptáculo del frenesí de los embriagados por la soberbia en su descabellado afán por marchitar tantas ilusiones, acrecentadas cuando el hombre descorrió el velo misterioso que ocultaba el espacio ilímite y que desde tiempos muy remotos le hicieron vislumbrar hermosos sueños de visitar las estrellas.

ILUSTRATIVA

"REFLEXIONES CURRICULARES"

"Cultura es una de las categorías más antiguas y fundamentales del pensamiento de Occidente. En los últimos 2000 años, la tarea de la pedagogía no era otra que forjar un "hombre culto" y cómo desbastar al hombre natural, sacarlo de la ignorancia y rudeza deprimente (educar-educare) y cultivar sus potencialidades humanas, dependía siempre de necesidades, patrones y valores sociales. Todo cambio significativo de las sociedades por factores cualesquiera: económicos, políticos, religiosos o filosóficos, incide de inmediato en los propósitos, métodos y contenidos curriculares de la educación. Cuando el cambio de la sociedad es brusco y violento, la educación cae en desconcierto y crisis.

Es lo que hoy estamos presenciando en escala mundial. La crisis de los sistemas educativos nacionales alcanza máximas dimensiones en los países sub-desarrollados donde conviven, codo a codo, la capitalista sociedad de consumo y la miseria de grandes masas humanas, peligrosamente depauperadas. En los países capitalistas altamente industrializados el problema de la educación de las generaciones futuras no es menos grave: el problema es de fondo antropológico. No hay consenso de lo que es y de lo que debe ser el hombre, y para qué y cómo educarlo. Y así se reduce la educación a la enseñanza de un conjunto de conocimientos científicos y a la formación de una serie de hábitos manuales que requieren las actividades técnicas de la futura profesión del educando. Es una educación alienante pues su primordial aspiración es hacer del alumno un útil y utilizable instrumento para aumentar el "producto social bruto" que es una sociedad económicamente configurada, el índice de todo progreso".[15]

[15] Burk, Ignacio. Reflexiones curriculares. Revista Mejoramiento No. 3 - Los Dos Caminos (Estado Miranda). Febrero de 1977. p6

CAPÍTULO XX

EDUCACIÓN TRASCENDENTAL, PROCESO VITAL

La vida del ser humano está regida por las exigencias de múltiples necesidades, de ellas, las biológicas son de inaplazable satisfacción por estar íntimamente asociadas a la propia subsistencia y por ende a la sobrevivencia de la especie, De las restantes, la relacionada con su educación asume importancia capital por estar ligada indisolublemente a su evolución espiritual, psíquica, humana social, es decir, abarca lo real y auténticamente significativo de su fortuna personal y consecuencialmente la del conglomerado al cual pertenece. Se deduce, entonces, lo básico de este proceso condicionante del desarrollo y evolución de toda colectividad, así como de las instituciones representativas de su estructura social.

Lo esencial de este fenómeno lo abrevió magistralmente El Libertador Simón Bolívar cuando afirmó: "Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso que camina la educación". La claridad de este concepto define las actitudes y preocupaciones que una sociedad debe asumir para ser genuinamente civilizada.

La educación del hombre a través de las edades siempre ha constituido uno de los actos de más compleja solución. Así lo reconoció el filósofo Immanuel Kant cuando asentó: "La educación es el mayor y más difícil problema que pueda ser planteado al hombre". En filosofía el vocablo educación (educare), significa enseñar, cuidar, crecer, y en sentido pedagógico, la idea de extraer, llevar hacia afuera o cultivar las facultades o potencialidades del individuo de manera integral.

La diversidad de factores que convergen en este proceso, tanto sociales como políticos, económicos, filosóficos, religiosos, etc. influencian decisivamente la forma de concebirlo y proyectarlo según los intereses de los grupos que detentan el poder y diseñan los mecanismos que le permiten controlar la vida social de un país.

Después de los horrores presenciados y vividos por la comunidad planetaria durante la segunda conflagración que abrasó al globo, los segmentos sociales más representativos de ella cifraron sus esperanzas en la implantación de un

nuevo modo de educar a la niñez. Esto como un recurso cuasi providencial destinado a la formación de un hombre diferente, animado de nuevos valores sociales y de superadas ideas morales. Signado para vivir en paz y exaltar la solidaridad y fraternidad militantes entre los hombres. Un ser capaz de iniciar la reestructuración y transmutación de su casa. Un hogar donde se cobijara definitivamente la praxis activa de la justicia social, llenando los requerimientos acariciados fervientemente por la mayoría de sus pobladores.

Estos novedosos y hasta revolucionarios sistemas educativos despertaron ilusiones muy placenteras cuando fueron instaurados, pues en teoría presuponían idoneidad en la conquista de objetivos muy loables y realizables. A la larga ellos debían promocionar la formación de un ciudadano apto, civilizado e identificado en la singularidad de sentirse y reconocerse hermano de todos los hombres.

El tiempo ha proseguido su marcha inexorable hasta los instantes de crucial ansiedad e impotencia que vive la humanidad en el presente momento. Graves dudas rasgan los horizontes inciertos de los humanos. Nubes tormentosas anunciadoras de dolientes presagios se agitan amenazadoras para todos los pueblos del orbe. El peligro laten te de un holocausto nuclear siembra el raudo palpitar del pesimismo y la frustración de los que resignadamente imaginan lo peor: la debacle final de la especie, donde nadie podrá pregonar victoria porque todos serán vencidos.

La hora de la reflexión serena y profunda es llegada.

Los resultados que exhiben estas programaciones educativas con respecto a la conquista de los anhelados y siempre esquivos objetivos, más que insatisfactorios son muy exiguos. No se compaginan con los titánicos esfuerzos que se desplegaron en la formulación e implantación de esos multiformes diseños de conductas deseables, ni proyectan el optimismo que prohijaron. El fracaso es elocuente.

La médula del problema de educar al hombre permanece incólume. El enigma no solamente continúa siendo de orden antropológico en lo concerniente a los aspectos cognoscitivo y tico, su raíz es de índole más recóndita. Una vez ms se ha planificado la formación de un hombre ideal condenando al ostracismo de la indiferencia a su soplo vital: El espíritu.

LA TRASCENDENCIA

Hasta la fecha el ser humano es catalogado como una entidad biopsicosocial, soslayándose encubiertamente la fundamentalidad de su genuina esencia, al factor preponderante de la razón de su existir.

Prevalece aún el absurdo empeño de pretender ocultar o manipular la presencia y acción directa del espíritu. Todavía se erigen instituciones dominadas por el sórdido afán de desprestigiar sus manifestaciones e impedir que ellas sean motivos de estudio grave y concienzudo por aquellos ansiosos de encontrar una nueva ruta. Un rumbo distinto que los llevará a desenmascarar indefectiblemente a los perjuros que solapadamente subvierten la auténtica realidad del hombre: La clave justa, precisa, que le brinda la explicación y solución a la encrucijada de su sino.

Es inconcebible que a estas alturas de la historia y de la evolución humana, se persista en desconocer que es el espíritu la entidad inteligente, directriz y motriz del ser. Preexistente a su expresión física como hombre o mujer. Dotado de voluntad propia, libre albedrío que lleva implícito la responsabilidad de cada uno de sus actos. Poseedor de un bagaje de conocimientos, virtudes, defectos y carencias según su grado de progreso. Portador de una variada gama de infortunios representados en sus débitos kármicos, producto de sus muchas existencias humanas anteriores. Gozando de vida independiente del plano objetivo después de ocurrida su liberación carnal. Y con posibilidades de mantener comunicaciones con los encarnados.

El determina y caracteriza todos los rasgos que distinguen la personalidad de un individuo en proceso continuo por afirmar su identidad.

Él es nuestro verdadero yo inmortal, trascendiendo eternamente en la incansable búsqueda y realización de su perfectibilidad.

Es esta entidad la que por transición ingresa al campo de los espíritus, la realidad que jamás se desvanece.

Tarde o temprano todo debe regresar a esa dimensión, fuente primigenia de lo visible. La materia es transitoria. Las formas físicas son auténticos moldes

de energía condensada. El grado evolutivo de lo contenido en cada molde es lo que dicta la diferencia observable entre ellas. Todo cuanto es, tiene un mismo y único origen. Todo es espíritu en el Cosmos.

Esta realidad espiritual constantemente se compenetra con la humana, influenciándose recíprocamente. Es en el plano invisible donde tiene su asiento el Gobierno o Administración Sideral. Donde se planifican, dictan y registran las disposiciones que gobiernan la vida y evolución universal de las cosas, los seres y los pueblos que conforman las humanidades del Universo.

Es esta realidad espiritual a la que hasta ahora se ha intentado ignorar y marginar. A la que jamás se le ha dado la oportunidad de emitir sus opiniones en las muchas situaciones vividas. Empero, algún día ellas serán solicitadas con el fervor y veneración que inspiran su jerarquía indiscutida.

Esta es la verdad prístina de dos planos que deben laborar equilibradamente animados de un mismo propósito: La dignificación y perfección de cada una de las criaturas del Señor.

El ser humano es una criatura esencialmente espiritual, es decir, una individualidad universal densificada en un mundo material. Por su ascendencia sublime personifica una inteligencia cósmica de relevantes destellos en el excelso concierto de la universalidad.

De estas sobresalientes consideraciones emerge la imperiosa necesidad de relacionarlo desde su más temprana edad con los fundamentos imperecederos de la Ciencia Espíritu Luz-Ley, la ciencia que desea vuelve inequívocamente las sabias experiencias de la vida inmortal.

El empleo responsable de esta disciplina, enmarcado siempre dentro de los límites que aconsejan la más austera e inmaculada justicia y moralidad, acceden la configuración precisa de los rasgos psicológicos peculiares de una entidad espiritual.

Las estimaciones recabadas a través del análisis meticuloso de los aspectos psíquicos bosquejados, complementadas con las informaciones de sus existencias precedentes, los perfiles trazados en el juicio misión a cumplir en el campo material, el acopio de todas aquellas referencias que influyen en la etapa re-encarnacionista, así como las orientaciones y directrices que fluyan

del universo espiritual, viabilizan de modo confiable el poder delinear el historial de un ente encarnado.

Esta reseña de antecedentes integrada a las evaluaciones médica y social pertinentes, constituyen las formalidades indispensables para la formulación de un proyecto educativo destinado al desarrollo balanceado, cabal, de los ciudadanos.

La elaboración de tal planificación por los entes administrativos responsables de estas actividades, debe incluir en los pensa correspondientes el estudio gradual y progresivo de la Ciencia Espíritu Luz-Ley, en conjunción armónica con las áreas esbozadas para la educación formal de los humanos.

La organización y realización de una concepción de esta naturaleza factibilizan el poder canalizar y potenciar eficientemente la conducta de los hombres en las múltiples operaciones que deben experimentar para la adquisición teórica-práctica de lo pautado por la Administración Sideral.

Un sistema educativo donde el proceso enseñanza-aprendizaje se desenvuelve en función de un diagnóstico científico previamente formulado sobre las diferencias individuales de los educandos, por representar cada uno un grado de conciencia único en la escala ilímite del evolucionar, es idóneo para cultivar y desplegar integralmente las potencialidades del ser en sus fases espiritual, psíquica, humana y social.

Una persona educada bajo el esmero de estas imponderables perspectivas está capacitada para consolidar y expandir su autoformación, avivando racionalmente su aptitud para rectificar apreciaciones y conductas frente a las vivencias que debe probar.

Por su excelente contextura académica puede discernir perfectamente quién es, de dónde viene, para que este en el mundo y hacia dónde debe dirigir sus pasos en la senda. Al conocerse a sí mismo está en óptima situación para interpretar a los demás y compartir un ideal común, sensibilizado como se haya para el ejercicio de la cooperación y solidaridad fraternales, para honrar cabalmente los deberes personales y fraterno s que impone intransferiblemente el “amaos los unos a los otros”.

Ya en la ruta cierta de un destino felizmente desdoblado, sueña coque algún día no lejano en la eternidad, se unirá a su Padre en sabiduría y amor, confirmando así lo aseverado por el Maestro Sublime: "Yo y mi Padre somos uno" (Juan 10,30).

Un proceso educativo capaz de impulsar armónicamente las facetas humana y espiritual del ser consciente, puede reclamar para sí su excepcional competencia para resolver satisfactoriamente la compleja problemática que plantea la educación del hombre.

Una idealización educativa de tal modo planificada, colma con sobria calidad los exigentes requerimientos de un vivir superior porque se nutre en la vida, por la vida y para la vida. Es lo que en la Ciencia Espíritu Luz-Ley se denomina Educación Trascendental, proceso vital.

Imaginar, pues, que la vida se inicia con un nacimiento humano y declina en el fondo de una fría y oscura fosa, siempre ha consagrada un desdichado error de percepción, raíz de lamentables desatinos y vórtice de arrepentimientos tardíos.

La vida es una, eterna y continuada, desenvolviéndose en dos fases distintas que se complementan y armonizan admirablemente, manteniendo una ilación perfecta en sus convergencias, dinamizando la organización de una individualidad consciente.

En el plano terrestre se admite que la educación de los seres se inicia con el nacimiento y se prolonga hasta su deceso. El criterio interpretativo de este fenómeno es incompleto, ya que la educación o aprendizaje del ente espiritual se despierta con la génesis de su siquismo y no concluye jamás.

La educación, ni mucho menos el saber, finalizan con las adquisiciones posibles de una existencia humana muy breve. La sabiduría no conoce límites confinantes, por eso resulta ilógico pretender adquirirla dentro de una cronología señalada por unos cuantos años, apenas segundos dentro de la eternidad.

En ninguna legislación planetaria, pasada o moderna, se ha enfoca do la problemática educativa de los hombres basada en el genuino interpretar la trascendentalidad de los seres. Se supone erróneamente que esta área del saber está reservada en exclusividad y al libre arbitrio de las instituciones

religiosas, desconociéndose que su especificidad corresponde directamente al estudio y tratamiento de la Ciencia Espíritu Luz-Ley, madre de todas las ciencias y filosofías.

Las organizaciones religiosas prevalecientes en occidente persisten obstinadamente, de espaldas la historia y contradiciendo las verdades científicas establecidas, en seguir ofreciendo conceptos errados y falsos en cuanto a la fascinante realidad del nivel espiritual de Luz y Verdad, ejemplo de laboriosidad, estudio, servicio esclarecedor y ayuda para las entidades espirituales, encarnadas o desencarnadas, que en Leyes menester proporcionarles según los merecimientos de cada una de ellas.

SIEMPRE RENACER

"Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es, más no puede ver el Reino del Padre sino aquél que renaciese de nuevo" [16]

El espíritu en su sempiterno peregrinar por los mundos debe acopiar la mayor suma de saber y moralidad en cada una de sus reapariciones como hombre o mujer en el plano material. Todo ese cúmulo de sapiencias y experiencias lo sedimenta en su archivo alma como tesoro invalorable y basamento prodigioso de su perenne educación.

La reencarnación o materialización espiritual para satisfacer sus misiones en el área de las formas objetivas, es el mecanismo inigualable para que el ser inmortal consolide esa sabiduría e imprima direcciones acertadas en su lucha tenaz por conquistar los fines supremos señalados en su ineludible fatalidad.

Nacer, renacer y volver a nacer tantas veces como sean necesarias a su progresión, en disimiles roles, condiciones, astros y como hombre o mujer, es el medio infalible que emplea la Gran Ley para la consagración de la evolución humana-espiritual y el cumplimiento fiel de sus designios.

[16] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. op. cit. p. 330

La Educación Trascendental genera el impulso requerido para que las criaturas diligencien activamente su verdadero progreso, sin adiparse de otros nuevos y pesarosos débitos kármicos que hacen más tristes y lamentables la actuación en el gran retablo. Esta educación rompe el círculo que entrampa viciosamente la fortuna de los seres, sujetándolos a la cadena de la instintividad irracional.

Quizás, para una época no remota, la Educación Trascendental será una necesidad impostergable en la realidad existencial de los hombres. Ella es la única que compendia en si la capacidad para educarlos y encauzarlos rectamente por renovadas sendas y un apacible nuevo amanecer en sus añorados objetivos por edificar un hogar mejor.

Promueve miras más cónsonas con la sensibilidad que enaltece y dignifica.

Forja hombres más humanistas, solidarios, comprensivos, respetuosos, honestos, laboriosos y dotados de la mística de sentirse y llamarse hermano de todos los demás hombres, sin importarles su raza, idioma, creencia, cultura o posición social. Entrena a los seres para vivir los sagrados principios del amor fraternal, porque ella es el portaestandarte de la consigna de "sólo por el amor será salvo el hombre, como lo apuntó el Maestro Inolvidable.

EDUCAR, SUBLIME MISION

Ser maestro o educador de otras mentes no conlleva la sencillez de impartir conocimientos o enseñar buenos modales y costumbres. Ello implica la posesión de cualidades indispensables que reclama la docencia. Conocerse a sí mismo es la condición sine qua non del educador por excelencia. Ella le facilita la comprensión juiciosa de las otras realidades vivientes con las cuales comparte un ideal común.

Quién carezca de la capacidad para auto-interpretarse con honestidad y rectitud, está desventajosamente formado para educar a los demás. Nadie puede ofrecer lo que está ausente en su haber espiritual.

El que tiene conciencia de sí mismo formula sus pensamientos con mente amplia y reflexiva, testimoniando con sus hechos saturados de fraternal bondad, el ajuste de su conducta al imperio de la Suprema Ley.

El que ejerza el sagrado ministerio de educar orlado de estas preciosísimas cualidades, es digno de ser mencionado y distinguido con el honroso título de Maestro. El Maestro es el hombre de encumbradas miras en el cumplimiento intachable de su abnegada misión: Modelador de mundos sintetizados en cada mente individual.

Por estar consustanciado con las elevadas finalidades de la vida y la majestuosidad de sus realizaciones, posee el don para señalarle a sus semejantes hacia donde debe dirigir sus pasos en la senda y el modo adecuado para reencontrarse con la realidad virginal de las criaturas, objetivo esencial de cada una de ellas.

Esta humanidad ha albergado en su seno a través de todas las épocas, a extraordinarios Instructores Espirituales en las diversas ramas del saber humano. Ellos han sido los faros resplandecientes dentro de un conglomerado desplazándose veleidosamente en las fantasías de su ignorancia. Han sido ellos los que le han mostrado los rumbos a seguir y las metas que son dables de hacer suyo.

La personalidad del Maestro Inolvidable es el prototipo del educador y conductor de almas: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida", (Juan 14,6), como acertadamente proclamó. La lucha ardorosa que prohijó en favor de los desheredados de este orbe, lo mantienen vivo en la memoria de legiones de seres ávidos de redención. De ahí que su figura señorial en evocada y venerada como nunca lo han sido los más renombrados héroes espadachines de nuestra historia. Sus enseñanzas perpetúan la imagen del Preceptor que se agiganta con el transcurrir de los siglos, aun careciendo del respaldo de los afamados cantores de proezas belicistas espectaculares.

Los vibrantes destellos de paz, justicia social igualitaria y amor fraternal que derramó sobre todos sus hermanos, le dan consistencia granítica al pedestal de un maravilloso apostolado digno de ser imitado.

Este hogar espacial es una inmensa escuela sin aulas ni paredes. Es aquí o en cualquier otro astro habitado donde cada uno de sus moradores, como

discípulos del silencioso maestro llamado Vida, debe adquirir los verdaderos títulos con real valimiento en todos los confines cósmicos.

La vida es el más excitante impersonal educador. Ella es la fragua donde cada uno debe aquilatar lo aprendido, facultándose para cimentar su obra de redención y dignificación personales. Es ella la que ha graduado a todos los hombres prominentes de esta vivienda.

La trascendencia, pues, conducirá en amor a todo aquél que desee estrechar nexos irrompibles con la Mente Cósmica, origen y final de los seres. Amor es la realización plena y fecunda de nuestra esencia. Amor es el Creador de lo existente. Amor es su Ley.

CAPÍTULO XXI

EL AMOR ES LA CIENCIA Y RELIGIÓN DE LA VIDA

EL MAYOR DE LOS SABIOS ES EL PADRE CREADOR

Y ÉL ES UNA SÍNTESIS: AMOR.

LA LEY DE AMOR

"El amor resume toda la doctrina de Jesús, porque es el sentimiento por excelencia, y los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso realizado.

El hombre en su origen solo tiene instintos; más adelantado y corrompido, solo tiene sensaciones; pero instruido y purificado, tiene sentimientos, y el punto exquisito del sentimiento es el amor; no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino ese sol interior que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones sobrenaturales. La ley de amor reemplaza a la personalidad por la fusión de los seres, y aniquila las miserias sociales. ¡Feliz aquel que, elevándose sobre su humanidad, quiere con grande amor a sus hermanos doloridos! ¡Feliz aquel que ama, porque no conoce ni la carestía del alma ni la del cuerpo, sus pies son ligeros y vive como transportado fuera de sí mismo! Luego que Jesús hubo pronunciado esta divina palabra: amor, hizo con ella estremecer a los pueblos, y los mártires, embriagados de esperanza, descendían al circo" [17] (Lázaro, Paris, 1862).

Es sabido que la creencia en una Inteligencia Suprema es antiquísima en este planeta, así como también que ha inducido a sus creyentes a idear numerosísimas maneras de adorarla, ataviándola, además con una serie de cualidades y actitudes que son más bien el nítido reflejo de las cualidades y vicios de los que así la imaginaron. De esta forma nació el "Dios" hecho a la imagen y semejanza del propio hombre, el "Dios" de las religiones creadas por las mentes humanas.

[17] Kardec. Allan. "El Evangelio según el Espiritismo". P. 168 - No.8

El culto a la Divinidad siempre ha sido una mezcolanza de devociones supersticiosas, aderezadas de mentiras y de intereses mundanos muy ajenos a la real y genuina adoración que debe tributársele al Creador de la vida por su Magnificencia, Majestad, Gloria, Poder, Bondad, Sabiduría y Amor. Se acepta que la primera gran revelación de su voluntad para sus hijos de este hogar se cumplió por intermedio del Legislador Moisés en la montaña del Sinaí, cuando este dio a conocer las Tablas de la Ley o Decálogo, donde enuncia los fundamentos de la Ley de Amor.

La segunda gran revelación de sus designios se evidenció con la presencia física del Maestro Jesús de Nazareth, quién, con sus enseñanzas y el imponente ejemplo de su conducta personal, confirmó esa Ley en la total plenitud de su vigencia. Él les demostró a sus hermanos encarnados la praxis del amor fraternal y la forma pura de rendirle culto al Padre, condensando en pocas palabras todo cuanto la verdad eterna abarca en su maravillosa excelsitud: "Amaos los unos a los otros y amaos por encima de todas las cosas como el Padre nos ama a todos por igual. Esta es la Ley y todo cuanto han predicado los profetas". [18]

En el resumen breve de esta frase está sintetizado el súmmum de la Ley y la esencia del Hacedor de lo existente, el Padre Amor.

Pues, bien, han transcurrido casi XX siglos desde la desaparición corporal del Maestro Nazareno hasta los momentos actuales. Desde esa remota fecha millones de personas han oído y continúan oyendo sin cesar, fragmentos del mensaje que él dimensionó para sus hermanos terrestres, el cual refrendó con la inmolación de la propia vida.

A pesar de la profusa divulgación de esa enseñanza a través de los tiempos y para los pueblos del orbe, sus resultados no expresan los fines que se abrigaron, ni compensan los sacrificios cumplidos para encaminar a esta humanidad por los derroteros señalados. La conducta imprudente de esta parece tornarla adversa a esas enseñanzas.

Es justo reconocer, también, que lo predicado por el Maestro ha sufrido grandes mutaciones y de diversas maneras, manipulaciones.

[18] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. Cap. XXIV. P. 352

De igual modo se puede afirmar del menoscabo de su imagen y prestigio, empleados para respaldar y justificar acciones abominables contra el decoro de hombres y pueblos.

Es muy reducido el número de personas que manifiestan interés por indagar y reflexionar sobre lo conocido de esa doctrina, para desentrañar el sentido universalista que ella vela y que al Sublime Peregrino le imprimió indeleblemente. La gran mayoría se limita a repetir ritos devocionales y a recitar maquinalmente conceptos hábilmente impartidos, pero, sin pensar que le coarten su iniciativa para profundizar conscientemente en los grandes principios que fundamentan a dicha doctrina.

El Maestro confió que en el porvenir ellos serían comprendidos, a cabalidad en el sentido oculto que encierran y que por las inmensas adversidades circunstanciales de esos tiempos, le fue imposible exponer detalladamente para su justa comprensión (Parábola del Sembrador. Mateo 13,1-13)

Hoy las circunstancias son totalmente diferentes a las de ese ayer. Hoy existe un desenvolvimiento intelectual que no admite trazas de comparación con ese pasado. Mas, los efectos esperados no suscitan esperanzas que nutren el optimismo.

En los tiempos que corren se estimula una adoración vacía, carente de miras espirituales elevadas que hagan prever las indispensables rectificaciones en el modo de apreciar la vivencia humana, su liberación y evolución. La explotación inicua del semejante se extiende, fomentándose peligrosamente el odio entre ellos, atizándose conflictos fratricidas impropios de entes civilizados, es decir, se estimula un fanatismo contrario a la libertad de conciencia y despojo de creaciones útiles para el hombre.

Se alardea de un partidarismo ciego por determinadas creencias religiosas, careciéndose de conocimientos básicos provistos por la investigación y estudio racional de los componentes ideológicos y ceremoniales que las conforman, transformándose la devoción en un hecho simplista de creer. Este proceder demuestra a las claras la actitud cómoda del devoto, propiciadora del fraude y el engaño a la desprevenida buena fe.

Repetir automáticamente una enseñanza impuesta, brillante y llamativa por sus relatos fantasiosos contrarios a la verdad y a la realidad científica

irrefutable, es darle la espalda al presente para refugiarse pasivamente en las cavernas del pasado.

Es inaudito que personas con suficiente capacidad para pensar, razonar, analizar y juzgar por sl mismas, deleguen irreflexivamente en otros estas preciosas facultades del ser, permitiendo que se apoderen de sus conciencias, el recinto íntimo, sagrado e inviolable del hombre. Tan sagrado es, que ni el mismo Creador lo usurpa ni violeta en alguna de sus criaturas. Se respeta de esta forma incondicionalmente el libre albedrío establecido en su Ley de Libertad.

Conocer y ejercitar los principios de la verdad trascendental es un deber y un derecho inalienable de todos los hijos del Creador. Este conocimiento no está vedado a nadie, ni está reservado en custodia a un individuo, asociación o secta confesional determinada.

La iniciativa individual en la búsqueda del saber que facilita comprender cuánto nos rodea, es la fuente más confiable, la que depara mayor seguridad en la orientación y el aprender. La investigación provee una amplia y sólida convicción personal, permitiendo tender las bases de una fe viva y segregar el intermediarismo interesado en aupar la fe ciega e inconsciente. Ellos son los más ávidos en velar esa verdad porque de su ocultamiento emana su pomposo y desaprensivo modo de actuar y vivir a expensas de una incauta feligresía.

Investigar, consultar y estudiar en la amplia gama de hermosas e ilustrativas obras, son mecanismos idóneos que conducen al hombre a ser suya la meta de su independencia, rompiendo el “tabú” conque lo arropa el ladino.

Analizar y razonar imperturbablemente para obtener las propias conclusiones, es el camino expedito para forjar una conciencia sin ataduras, sin mordazas mentales que impidan y obstaculicen el ajuste de la propia vida a la armonía y sabiduría de esa perenne verdad. Es la vía sin estorbos para alimentar y expandir la conciencia.

Es el modo más hermoso de despejar y liberar el pensamiento, aventando muy lejos tantas supersticiones y falacias.

Así se canaliza la fe y se demuestra con obras de bien fraternal, testimonio irrecusable de la fe viva, activa y consciente.

Así se encauza al espíritu por la senda de su real evolución y progreso.

Esta es la pista que lleva hasta el yo interior, que permite el ser dueño de sí mismo y no un pelele manipulado por otros en el tiempo y a distancia.

Cuando se procede de esta manera se está en condiciones de entender, sentir y vivir el sublime testimonio legado por el Maestro Inolvidable. El mensaje sin mixtificaciones absurdas, sin leyendas ilógicas, sin la falsía impuesta por aquellos incursos en suplantar una enseñanza deslumbrante de ciencia y amor espirituales por otra de sus propias invenciones. Esos están descalificados por el uso y abuso que han hecho de una doctrina sublime, por la desfiguración de la imagen del Sembrador del Amor y por la distorsión de una admirable obra misionera, llegando en su cretinismo a defender y custodiar acérrimamente intereses y posiciones antagónicas a las asumidas por el Maestro Inolvidable, quién jamás las toleró y siempre rechazó.

Someter al tamiz de la razón y al dictamen insobornable de la conciencia todo cuanto se ha de aprender y creer, es y debe ser siempre la metodología habitual y normal. No se acepte nunca lo que esa razón y esa conciencia vigilantes rechazan por no estar afinadas con ellas.

Si le importa su presente y porvenir como ente racional, espíritu encarcelado en un cuerpo carnal por un plazo determinado, es necesario saber que agotado dicho lapso, la criatura debe despojarse de esa envoltura corporal y retornar al medio invisible, su verdadera patria. Allí debe seguir laborando en su perfeccionamiento y a la vez iniciar los preparativos de una nueva incursión en el plano material, con lo cual se le dará continuidad a la obra emprendida y que por momentos quedó interrumpida.

No se debe perder de vista que el futuro de cada quién debe ser edificado mediante el duro trabajo individual, el estudio y las adquisiciones de experiencias valiosas, fundamentos que delinean la sabiduría, desenvuelven in crescendo el amor fraternal y factibilizan la evolución humano-espiritual, siempre bajo la exclusiva responsabilidad de cada uno y sin que ella pueda ser asumida ni transferida a alguien distinto a cada quién.

Esto lleva a deducir que cada ser es el artífice de su propia auto elaboración, o en otros términos, cada uno es el resultado de la auto-realización personal, la cual no conoce ni tiene un límite fijado.

Es obvio que cada quien es lo que quiere y desea ser, dependiendo de su voluntad y diligencia acrecentar, sublimizar o degradar esa auto-formación.

Individualmente se responde por cada uno de los actos y consecuencias que de ellos se derivan, debiéndose reparar todos los daños causados a los demás y a emprender las correspondientes rectificaciones.

CAPÍTULO XXII

"SOLO POR EL AHOR SERA SALVO EL HOMBRE" (Jesús de Nazareth)

"¡Pobre Judas! En mis últimas horas has ocupado más que nadie mis pensamientos, y mi alma se inclinaba hacia la tuya para hablarte de esperanzas y rehabilitación.

Perdido, se dijo perdido al que traicionó a Jesús. ¡Oh! ¡No! Nada se pierde en las obras del Padre, todas están destinadas a ser grandes, todas se verán honradas, aunque todas empiezan arrastrándose penosamente sobre la ladera de la montaña, para iluminarse después con los fuegos divinos al llegar a la cima.

Hasta ahora todos lo han calumniado e injuriado como a un imperdonable traidor. Pero no obstante deberían compadecerlo, mientras nadie en cambio, una lágrima derrama para el pobre Judas.

Yo que fui traicionado por él lo perdoné, desde entonces él ha progresado después, convirtiéndose en Maestro como aún lo es; si bien no revela su nombre cuando habla, debido a la marca cruel de oprobio conque lo ha señalado el hombre". [19]

El amor es el sentimiento inmaculado por excelencia. Despoja al ser de los vicios y pasiones que lo sintonizan con la irracionalidad. Acelera su progresión humana y espiritual al sublimizar ininterrumpidamente su sensibilidad.

Es la coraza que anula triunfalmente las arremetidas vandálicas del odio, el rencor, la intriga, la venganza, el egoísmo, la envidia, la ambición, la ferocidad, el sensualismo, etc.

Es la pauta que estabiliza y propulsa la perfectibilidad de quién lo adopta y dona como regla inseparable de su conducta.

[19] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. pp. 155-156

Él simboliza la cohesión de todas las manifestaciones del ser sincronizadas con las más refinadas vibraciones presentes en el Cosmos.

Es el sello inconfundible del respeto y comprensión suprema hacia todo lo creado.

Su raigambre en lo íntimo de la criatura es su paz, libertad y Justicia en el máximo esplendor de la grandeza.

El amor es, en síntesis, la vibración vivificante de la Omnipotencia Universal.

El descenso a la Tierra del Maestro Inolvidable para darle inicio a la deslumbrante misión cósmica de la redención humana, debe concebirse como el más encomiable ejemplo de amor fraternal.

La labor fascinante de la dignificación de los hombres tiene que ser complementada con la actitud recíproca y resuelta de aquellos que se sienten identificados con ella.

No es conveniente ni auspiciosa para su culminación feliz, la veneración ociosa de la figura del Maestro. El mis acariciado de sus anhelos no es contar con legiones de adoradores de su forma humana, sino el verse rodeado y asistido por un contingente de hermanos trabajando solidariamente y de manera abnegada, infatigable y consecuente, a tiempo completo y en pos de sus ilustres huellas, en la tarea de liberar y dignificar la condición humanista de sus hermanos.

La exitosa finalización de esta misión librará al espíritu del Maestro Inolvidable de todas las angustias y sufrimientos que ha padecido desde el mismo instante en que el Padre lo distinguió con tan honroso Apostolado.

En los cruciales días actuales, cuando los apetitos desordenados estimulan a los seres para desear y poseer más de lo que razonablemente necesitan y están urgidos para desenvolver una vida afinizada con la comodidad, temerariamente el hombre ha desmontado de su trono al Padre Amor, sustituyéndolo por otro “Dios” insaciable, sin entrañas, ni sentimientos, ni misericordia: El “Dios-Oro”.

A él le ha endosado las cualidades y poderes del gran taumaturgo, capaz de lograr y superar todo, asesorado por su ministro “Ambición” y un “Secretario de Actas” que redactará y firmará la partida de defunción de esta

humanidad, si el hombre en su desquiciada realidad no se detiene a considerar sus empeños y dirigir sus pasos hacia la real senda: El amor fraternal. Porque sólo por el amor podrá salir ileso de la trampa mortal que él mismo imaginó y construyó para los demás.

Es que…

El amor es la potencia creadora de la vida; el odio, la fuerza deformante y destructiva de la belleza creada.

El amor es armonía integral; el odio, desequilibrio y manantial de hechos demenciales.

El amor es sabiduría; el odio, el galopar temerario de la ignorancia.

El amor es justicia; el odio, iniquidad.

El amor es la concreción de la verdad; el odio, la afirmación de la mentira.

El amor es la paz entre los seres; el odio, el obstáculo insalvable que impide el entendimiento, estimula las diferencias y acompleja las soluciones de las dificultades, inundando el sendero con sus tenebrosos destellos.

El amor es el camino de la evolución feliz; el odio, el atajo que conduce a las regiones de las tétricas pasiones.

El amor es el reino de la fraternidad; el odio, la comarca del antagonismo y el acometimiento contra los demás.

El amor es regocijante acercamiento como si fuéramos uno; el odio, distanciamiento entre todos.

El amor es compartir; el odio, despojar.

El amor es siempre dar; el odio, el permanente negar.

El amor es suavidad que incentiva la existencia; el odio, la aspereza que irrita la sensibilidad.

El amor es perdonar y olvidar; el odio, consumirse en un desesperado e iracundo recordar.

El amor es bondad y humildad; el odio, es vanidad, soberbia y prepotencia.

El amor es la vía que al hombre ennoblece; el odio, el medio que lo sepulta en su bajeza.

El amor es deliciosa quietud; el odio, borrascosa intranquilidad.

El amor es ansia infinita de ser y servir; el odio, desesperación agónica para no fenecer.

El amor es sublimidad; el odio, tosca ruindad.

El amor es la perfección esencial; el odio, el rastro de la organización bestial.

El amor es el supremo poder; el odio, la maldición de la impotencia.

El amor es la Luz; el odio, las Tinieblas.

Lo bosquejado constituye pálidas iridiscencias del amor. Es imposible para una mente humana describir los infinitos matices de su mágico influjo. Por tal razón, tantos siglos transcurridos no han podido silenciar a "La voz que clama en el desierto" (Juan 1,23), cuando en su peregrinar por las ardientes riberas del Jordán, una esperanzada romería acudía a escuchar con arrobadora veneración, la fogosidad retórica de aquél que la interpelarla con estentórea vehemencia: "¿Quién te enseñó a odiar que antes no te enseñó a amar?

CAPÍTULO XXIII

SIN AMOR, TODO FRUTO ES AMARGO

"DIGNIFICA A LA MUJER PORQUE DIGNA TIENE QUE SER LA MADRE DEL HOMBRE". (JESÚS DE NAZARETH).

Parábola de la Madre

La madre es una sombra ¿lo sabes?
La madre es una sombra acostada a los pies.
Al alba,
cuando la luz dorada ilumina
una criatura aún endeble y vacilante,
la sombra que acaricia sus pies
es larga inmensamente.
Y a cada vacilante traspiés de la criatura
con zozobra mortal la sombra se estremece.
Luego el sol va subiendo.
El niño se hace hombre.
La sombra se acurruca a sus pies.
Se diría que la vida de la una se transfunde en el otro.
Y se agota la madre mientras el niño crece.
Cuando el sol brilla en el cénit para el héroe,
erguido en la externa planicie que le adula,
exigua, humilde y pobre,
nadie observa la sombra achicada a sus pies.
Pero a veces también la luz, la vida, el sol,
las sonrisas de dichas se abaten al ocaso.
El soplo formidable enflaquece.
La cabeza del héroe, la cabeza robusta que coronaron rosas,
desmaya mudamente, exangüe de voluntad.
La sombra,
la sombra imperceptible que nadie tomó en cuenta,
en una exaltación desesperada se hace de nuevo enorme,
se envuelve sobre el hijo, se hincha y vivifica, fiera, rabiosa y trágica.
y cuando el héroe muere, la sombra se hace noche.

Antonio Arráiz (Venezolano)

Este hogar espacial es cuna de ciudadanos insignes. Hombres aureola dos por las obras de sus brillantes inteligencias y por los esfuerzos indomables ofrendados generosamente en la augusta tarea de superar los escollos que afligen a esta humanidad.

La suerte incierta del semejante ha sido el centro de las preocupaciones y desvelos en el titánico batallar por un destino mejor, que materialice las seculares aspiraciones de sus desposeídos habitantes.

La trayectoria intelectual y moral de estos prohombres del deber fraternal, mártires siempre del bienestar y progreso de los demás, los hacen dignos de la justa admiración y ser ensalzados como emblemas de la más pura espiritualidad.

Vanguardias de este rudo batallar por la superación de la especie las constituye las abnegadas y nunca suficientemente ponderadas madres de esta Tierra. Ellas son las sombras imperceptibles que consumen gota a gota el néctar de los mejores instantes de sus vidas, en renuncia dichosa al producto de sus ilusiones.

El título de madre es, sin discusión alguna, el eximio galardón que se le adjudica a una madre en reconocimiento unánime por su notable obra misionera. Título que reclama la diaria renuncia de toda una existencia, sin admitir pausa ni tregua en la ofrenda de la vida para que otros vivan.

Solamente un ente extraordinario adornado de tan excepcional entereza, amor y espíritu indoblegable en el sacrificio del deber, es capaz de sobrellevar con estoicismo lindante en la heroicidad, los enigmas contenidos en la sagrada tarea de la maternidad.

Siendo la madre la portadora del áureo cáliz de la vida y el crisol donde se funden todos los amores y dolores, es la indiscutida y auténtica Santa del Universo, la única que en propiedad asume la representatividad legitima del Padre Amor.

Y sin amor nada somos ni seremos.

Sin amor, todo es tristeza y apatía a nuestro alrededor.

Sin amor, una impenetrable oscuridad tapiza el alma.

Sin amor, es vivir encadenado a la indescriptible soledad existencial.

Sin amor, somos seres que no proyectamos sombras ni trazamos surcos en la productividad del existir.

Sin amor, somos como el humo que se disipa ante el sutil rugido de la brisa sibilante.

Sin amor, todo fruto es amargo.

¡Amor, bendito eres!

¡Amor! Sentimiento excelso que todo lo armoniza, vivifica y cubre de luz.

Por amor lo damos todo. Por amor nos conformamos con nada. Por amor somos.

Por amor subió a la cumbre de El Calvario el Maestro Inolvidable.

Por amor su madre bendita desgarró sus entrañas ante el holocausto del crucificado.

¡Amor de madre! Delicada sinfonía de exquisitos compases prendidos en las más íntimas fibras de ese glorioso ser.

¡Amor de madre! Melodía divina que sigilosa susurra el canto vibrante a la vida.

ILUSTRATIVA

"EL DERECHO A LA VIDA"

"Los derechos humanos son previos y superiores al Estado y a la Ley. El Estado y la Ley se crean para preservar, defender, sostener y garantizar los derechos humanos. Estos no emanan del Estado ni de la Ley. La Ley y el Estado emanan de la necesidad social de que los derechos humanos sean respetados, preservados y garantizados institucional y colectivamente. Cuando el Estado y la Ley coartan, violan o condicionan los derechos humanos, son bárbaros, atroces, degradantes, repulsivos, retrógrados. Cuando los consagran, respetan, garantizan y defienden, se acercan al ideal de perfección civilizadora que es su impulso histórico y su razón de ser. Los derechos humanos no son un regalo o una concesión o una Declaración de la Ley o del Estado. Son por su propósito, su razón y su fin.

La vida, la libertad y la dignidad humana son derechos naturales de todo ser humano. Ese derecho es de "naturaleza" es decir, de nacimiento. Se tiene por el sólo hecho de ser y de nacero Y hoy nadie discute el derecho de todo ser humano a su libertad, nadie osa defender la esclavitud, toda persona nace libre.

Pero hoy día se insiste en olvidar de que previo y anterior al derecho a la libertad es el derecho a vivir, a ser y a nacer. A salir vivo, no muerto del claustro materno en donde estuvo vivo, desde el momento de la concepción. Desde el mismo instante del inicio de la vida. No puede ser libre quien no ha nacido, quien no existe. Para ser libre de nacer. Su primer y más importante derecho es a la vida. Y nadie tiene el derecho de privar ningún ser humano de la vida.

Por eso resulta lógicamente insostenible, que quien defienda el derecho a la libertad, discuta el derecho a nacer de todo ser concebido, y defienda el derecho a privar de la vida al Ser más inocente e indefenso que existe, por el hecho de que está enclaustrado en el vientre de su madre, más insostenible aún, es propugnar y sostener el derecho de esa madre a matar a quien vive en su vientre,

disfrazando esa aberración anti-natura como un “derecho de la mujer”, y arropándolo bajo un manto de progresismo feminista”. [20]

[20] Olavarría, Jorge. Con el poder de tu voz. El Nacional. Caracas, 25 de Julio de 1983. p. D-13

CAPÍTULO XXIV

"SI MATAS, CON TUS BESOS RESUCITARÁS AL MUERTO"

Indudablemente que las circunstancias ambientales que tuvo que enfrentar y vencer el hombre primitivo fueron sumamente difíciles. El mandato instintivo de eludir los funestos peligros que asiduamente asechaban su vida, la satisfacción de sus necesidades y la búsqueda del refugio donde guarecerse de las inclemencias del entorno, conformaron apremiantes urgencias que marcaron todos los pasos de su existir.

Asociado con otros hombres abandona la caverna para construir vivienda en tierra llana. Dentro de ese grupo societario primitivo establece compromiso con la mujer, naciendo así el concubinato o estado civil natural.

Con el tiempo, al evolucionar las estructuras sociales del grupo, se crean mecanismos que normalizan esa unión, originándose de este modo el matrimonio civil, que es la obligación que toman el hombre y la mujer de cohabitar juntos, garantizándoles a los descendientes lo relativo a su manutención, protección, educación etc.

Al conjunto de esta forma constituido se le llama familia nuclear, célula generatriz de la sociedad humana.

Dentro de un cuerpo social cada familia está obligada a producir los bienes indispensables de sus componentes y a disfrutar equitativamente de los beneficios que rinden el vivir en comunidad.

De ahí que todo grupo está constreñido a los mismos deberes, a gozar de iguales derechos, condiciones y oportunidades que le aseguren el bienestar inherente a su felicidad.

En un conjunto humano donde rija una justicia social realmente igualitarista, cada familia tiene asegurado su derecho a la alimentación, vestido, vivienda, educación, trabajo, asistencia médica

hospitalaria, recreación y el respeto incondicional a la vida, libertad y dignidad de cada uno de sus integrantes.

Se colige, entonces, que la pena de muerte y la práctica del aborto, que es una variable de aquélla, bien sea encubierta o legalizada, son exabruptos que desmienten la seudo-civilidad del grupo social que las toleran o autorizan en sus legislaciones.

La mayor riqueza de toda agrupación humana está representada en el potencial de los individuos que la conforman, siendo la niñez y la juventud los baluartes de su afirmación como cuerpo cohesionado, organizado. Razón prioritaria para ser educadas y aleccionadas en el resguardo incondicional de la dignidad humana. Así se preserva la estabilidad y progreso de una comunidad que aspire a vivir bajo el imperio del trabajo y la cultura.

La vida es un don sagrado concedido por la infinita sabiduría del Padre. Ella es indestructible y sus multifacéticas expresiones son inimaginables en el descomunal Cosmos sin fin.

El vivir le proporciona a cada criatura la oportunidad de deslastrarse de las impurezas de la materialidad y el poder labrar y coronar sus más hermosas idealizaciones. Por eso el valor de su representatividad inestimable.

La vida es impulsada por tres fuerzas poderosas e indetenibles: La nutrición, la conservación y la evolución.

La nutrición es la necesidad de consumir alimentos que mantengan la existencia. Ella impele al trabajo para proveer los medios necesarios que aseguran la presencia en este retablo, así como el sustento de los que están bajo el amparo de sus mayores.

La conservación es el impulso instintivo que incita a proteger la vida para no sucumbir anticipadamente y llevar a cabo las asignaciones planificadas por la Administración Espiritual.

En otro aspecto conlleva la alta finalidad de la reproducción y continuación de la especie, llenándose Así los requerimientos de las obligaciones siderales inscritas en los designios del Creador.

La evolución es la fuerza que anima y propulsa la progresión y ascensión de la vida. En el Cosmos todo debe evolucionar hacia formas más acabadas y sutilizadas.

La imperfección que se observa es aparente y transitoria. Todo debe avanzar y moverse hacia la conquista de su perfección, ya que el Padre es perfecto y lo creado debe llevar ese emblema como signo calificante de su procedencia.

Por la significación tan extraordinaria que representa la vida para cada criatura, se deduce con facilidad que ella es sagrada e inviolable, debiendo ser respetada y tratada su excelsa manifestación como algo que no admite ninguna otra consideración.

Conociendo la importancia de su proyección, se está comprometido a protegerla y encauzarla rectamente para que conduzca a sus pletóricas y fructíferas realizaciones, colmando los halagos risueños de su contenido.

"Si matas, con tus besos resucitarás al muerto", reza la sentencia inexorable que advierte a los quebrantadores de esta disposición, el resultado final de acciones impulsivas deficientemente analizadas en sus onerosas consecuencias futuras.

Este precepto debe ser inculcado en la conciencia de cada hombre, fomentándose el respeto incondicional a la vida ajena para ser honrados con el respeto a la vida propia.

Los prestos para arrebatarla deben discurrir minuciosamente las secuelas que acarrea este infeliz y desgraciado acto para el que la trunca, pues tarde o temprano tendrá que darle vida a su acreedor, como hijo de su propia carne y de su propia sangre, tal como lo impone la inflexible Ley de Justicia del Creador.

Y si es la propia persona la que abrevia sus días sobre la superficie terráquea, creyendo falsamente resolver situaciones o escapar de experiencias amargas muchas veces, pero muy necesarias para el adelanto de la entidad espiritual que debe padecerla, tendrá que repetir la prueba tantas veces como suspenda la vida humana, hasta lograr superar la etapa.

La vida racional es patrimonio del espíritu inmortal. Cuando se provoca su desencarnación se le priva del instrumento físico que le permite accionar en el campo material, retrasándosele la obra asignada, a la vez que se estropea severamente un proceso que le consumió al Gobierno Espiritual muchos años de laboriosa preparación de un juicio misión, que debe ser ejecutado por un ente espiritual al ingresar al plano de los hombres.

Tan delicado es el contratiempo que esto provoca, que se afirma que es más fácil construir un mundo que preparar una reencarnación humana. De ahí la severidad de la Ley del Padre con este tipo de delito espiritual, aunque ella en su máximo rigor es amor y le concede la oportunidad al deudor de poder resarcir los males ocasionados, éste debe sufrir las penalidades que esta grave transgresión desata.

EL ABORTO

Lo comentado por el Dr. Jorge Olavarría sobre el ficticio derecho que una madre puede invocar para asesinar despiadadamente al hijo que guarda en su vientre, no sólo resulta irrefutable desde el punto de vista lógico, ético y jurídico, sino que se ajusta de manera clara y precisa a lo pautado en la Ley del Padre sobre este delicado asunto.

La práctica abortiva, abominable en sí y de transgresión vergonzosa a la sublime Ley de Amor, es un vejamen a la solidaridad y a la fraternidad, resultando un acto inmoral, depravado y un desprecio a los venerables dictámenes del Gobierno Sideral.

El aborto es, pues, un crimen repugnante que conmociona profundamente la sensibilidad humana, llevando apareado otra serie de crímenes más.

El aborto solamente se justifica en aquellos casos terapéuticos donde la vida de la madre corre graves riesgos de extinguirse y amerita el sacrificio de la criatura para salvarla del peligro eminente.

En otros casos, cuando se ejecuta bajo el argumento estulto y falaz de la indeseabilidad del hijo por nacer, impidiendo y oponiéndose a la

oportunidad qe la Ley del Creador le concede a un ente espiritual para que satisfaga una etapa indispensable reclamada urgentemente por su evolución, darla lugar al nacimiento de otro derecho igual y correlativo que podría ser invocado por los hijos, cuando, según las circunstancias, argüirían la necesidad de sacrificar a sus progenitores por indeseables o ser una carea atentatoria contra sus posibilidades económicas. Bajo el disfraz de este pretexto deleznable se aplicarla el viejo adagio del "Ojo por ojo, diente por diente".

La destrucción de la vida de los no nacidos es una canallada infame por parte de un ser que se idealiza como la Santa del Universo, de mintiendo categóricamente su condición de tal y agraviando la sublimidad de la maternidad en su esencia amor.

Solamente la ignorancia extrema o el odio calcificado en la conciencia podrían inducir a una mujer a cometer esta execrable fechoría.

En un mañana no muy lejano, los autores y partícipes de un hecho de esta naturaleza se arrepentirán una y mil veces de haber incurrido en tan fatídico error.

CAPÍTULO XXV

AMOR, AMOR, O EL ODIO…

"¿Por qué te envaneces niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaras? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano". Simón Bolívar (Mi delirio sobre el Chimborazo)

En el mes de Agosto de cada año se cumple y recuerda un aniversario más de haber finalizado una de las hecatombes más crueles presencia das y vividas por esta humanidad. Esta matanza es conocida como la Segunda Guerra Mundial porque la generalidad de las naciones del globo, unas directas y otras indirectamente, se vieron involucradas en ella y asumieron en grados diferentes, responsabilidades y consecuencias lastimosas que este espeluznante conflicto deparó para todas.

Esta conflagración infernal marcó un doloroso antecedente en los recuerdos bélicos del orbe. Su horror, sin embargo, no le enseñó ni le demostró a los gobernantes y dirigentes planetarios todo cuanto era indispensable que aprendieran.

Los pueblos víctimas de esa horripilante tragedia rechazan frontalmente la guerra como medio de resolver intereses en pugnas o posiciones encontradas. Desean olvidar las reminiscencias de tantas cosas repugnantes que exhibieron a los humanos de este planeta, no como entes conscientes y sensibles, sino como bestias feroces enloquecidas, cuyas miradas producían pánico por el odio que destellaban.

Los pueblos anhelan vivir en paz, trabajar y luchar por un porvenir lleno de esperanzas, donde prevalezca la abundancia para todos y la justicia social incinere definitivamente sus carencias.

Reiteradamente hombres de todos los segmentos sociales expresan y demandan el alerta angustioso ante la dramática disyuntiva que se dibuja para todos. Presienten en el fondo de sus corazones la última catástrofe por la soberbia de gobernantes y dirigentes que, de modo irresponsable y maniático, juegan a la ruleta del albur el mañana de toda la especie humana.

Estos conductores sedientos de sangre, buceadores afanosos en las pútridas ciénagas de la supremacía y el odio, aventureros acicalados por la prepotencia, beodos impertinentes del destino manifiesto de ellos y de los pueblos borregos que inconscientemente le brindan su aquiescencia, no vacilan en sus vesánicas disquisiciones conducir a esta humanidad a una confrontación final.

Imaginan salir airosos confiando en el respaldo de sus ejércitos y en las armas sobre las cuales basan su poderío. Así pretenden conquistar un desvencijado lugar en las páginas rojas de la triste historia de esta vivienda.

Una vez más las pasiones insanas de la animalidad reprimida incentivan los instintos de estos ductores en su juego furtivo con la muerte.

Nuevamente se oyen los clarines anunciadores del llanto, del luto y la tragedia. De nuevo se convocan a los hombres para combatir y destruirse.

Armas más poderosas y perfeccionadas están lisas para desolar con mayor rapidez y eficacia. Esto es lo que se le ofrece a los pueblos: La condición infamante de engrasar el látigo que destrozará sus carnes, siempre en su eterno rol de desecho que le han asignado a través de su historia.

¿Será esa la cruz donde los pueblos de este planeta consentirán que los crucifiquen de nuevo?

Para los mercaderes de la vida y de la muerte una advertencia final: No habrán vencedores porque con más lástima que pena todos resultaran vencidos.

ILUSTRATIVA.

"UN INFORME QUE ATERRA A LOS SABIOS DEL MUNDO"

Ginebra

"Las conversaciones para el desarme iniciadas en el momento de escribir estas líneas en esta ciudad helvética, con bajas temperaturas en todo el hemisferio norte (-50 en Finlandia, -47 en Moscú, -22 en Londres y -10 en Niza), pueden marcar el inicio del fin del gran miedo. Aunque en medio de silencios para el público y la prensa, los ministros de asuntos exteriores de la URSS y de los Estados Unidos, Andrei Gromiko y George Shultz, respectivamente, parecen interesados por lo menos en escucharse entre sí.

De no llegarse a un acuerdo ahora o mañana, el mundo podría verse envuelto en un Apocalipsis helado y poco bíblico que harían pálidas las descripciones que en su tiempo hizo el apóstol San Juan.

Vayamos directamente al grano sin intención de hacer periodismo amarillo. Hablamos en potencial o condicional verbal y no futuro porque somos optimistas. Las cosas comenzaron cuando el astrofísico Carl Sagan, director del laboratorio de estudios de planetas de la Universidad de Cornell, Nueva York, fue encargado del estudio de las tempestades de partículas de polvo sobre el planeta Marte. Casi sin dase cuenta, el científico empezó a interrogarse sobre esas tempestades a raíz de una eventual guerra nuclear. Inmediatamente se sumó a su trabajo Richard Turco, especialista californiano sobre lluvias ácidas, y tres científicos de la NASA, Toom, Ackerman y Pollack.

Asustados ante lo que iban descubriendo según avanzaban en su trabajo, editaron un informe en inglés de 121 páginas titulado: "Consecuencias atmosféricas de una guerra nuclear". El reporte lleva las siglas TTRAPS, iniciales de los nombres de sus autores.

Su difusión causó el efecto de una bomba atómica auténtica. Se añadió a la publicación otro estudio firmado por Paul Crutzen, el

Instituto Max Planck, de Maguncia, Alemania y John Birks, de la Universidad de Colorado (EE.UU).

La primera inquietud de todos estos sabios no era sólo lo que pasaría con una conflagración nuclear, tema que ya se habla estudiado, si no lo que ocurriría a lo largo de un año, De inmediato se les unieron otros investigadores: Paul Ehrlich, ecologista de la Universidad de Stanford, su esposa Anne y otros 40 biólogos, todos se dieron a la tarea de analizar lo que sería lo que llama "el invierno nuclear".

Carl Sagan y su equipo tuvieron la idea de reproducir en ordenador un modelo de atmósfera terrestre y estudiaron una serie de posibilidades, ciñéndose para sus conclusiones a un eventual conflicto atómico consistente en el intercambio de fuego entre las dos superpotencias, de dos mil quinientos misiles estratégicos de 1,5 a 2 Megatones cada uno. Las conclusiones inmediatas, más o menos calculadas antes, interesan como premisa del "invierno nuclear": quinientas ciudades industriales del hemisferio norte quedarían borradas del mapa por explosiones sobre el suelo y dos mil objetivos militares, de parte y parte, serían alcanzados y destruidos. Según las previsiones inmediatas, los Estados Unidos, Canadá, China, Japón, la URSS y todos los países de Europa y algunos de África del Norte, se convertirían en cenizas resultando inútiles como sociedades organizadas. Morirían mil millones de seres humanos, quemados, con sus órganos reventados, irradiados o enterrados bajo los escombros atómicos.

No obstante, sobrevivirían indemnes 3.000 millones de personas especialmente en nuestro hemisferio sur ¿Qué sería de ellas? Ese es el objetivo principal de la tesis que tratamos.

El invierno nuclear

Poco a poco, al transcurrir las semanas y los meses, el "efecto polvo" se conjugarla con el "efecto humo". Como en las grandes capitales del hemisferio norte, se quemarían todas las reservas de productos tóxicos, al igual que la catástrofe de "Unión Carbhide" en la India, las

grandes reservas de combustibles de otros países limítrofes serian pasto de las llamas. Los materiales sintéticos se volatizarían en gases tóxicos (piro toxinas). El humo resultante, cargado de cenizas y de hollín, se acumularía en lo alto de la tropósfera, que se termina a los 12 kms. de altitud.

Estaría por sobrevenir todavía el establecimiento de un clima polar: el volumen de luz que llegarla a la tierra procedente del sol se reduciría, sobretodo en el hemisferio norte, a una centésima de su intensidad normal.

Las primeras víctimas de esta capa de obscuridad serían las plantas que no podrían transformar el gas carbónico en compuestos orgánicos: la fotosíntesis dejaría de operar. La hierba, los cereales, las legumbres y los frutos, así como las algas y el plancton vegetal resultarían amenazados de una desaparición total.

Detenidos en su camino natural hacia la tierra por el polvo, el hollín y los desechos de ciudades y miles de kilómetros de tierra calcinados, los rayos del sol no nos traerían ya consigo su benéfico calor. Se instalarían temperaturas polares sobre regiones como Argelia, Libia, Marruecos o España a que gozan relativamente de un tiempo atmosférico templado.

Comenzaría a nevar copiosamente como en la Antártida o en Groenlandia. Pero los blancos copos serían mortales porque llevarían consigo los residuos radiactivos. Las regiones tropicales e incluso el desierto del Sahara se verían cubiertos de un manto blanco letal.

En las costas las cosas serían un paco diferentes, pero no menos inquietantes. La diferencia de temperaturas entro la tierra y los océanos provocarían lluvias torrenciales no conocidas hasta ahora. Los límites de los continentes quedarían como borrados hasta un centenar de kilómetros tierra adentro. Las costas venezolanas quedarían, de Oriente a Occidente, bajo las aguas. La Guaira y Maracaibo serian ciudades lacustres o desaparecerían por citar dos. Las aguas marinas, como la nieve, se polucionarían poco a poco por culpa del fango radiactivo y los productos químicos arrastrados por ríos y arroyos.

Las plantas que hubieran escapado a la muerte por asfixia inmediata afrontarían la nueva calamidad del frío por ausencia de luz, de la nieve y del hielo. Se produciría algo que no conocemos todavía en este planeta: dos densas capas superpuestas en el cielo, una de humo y otra de polvo. Absorbida por la primera en la estratosfera, la luz solar encaminada en todas direcciones bajo la forma de radiación infrarroja, es decir, calor, chocaría con la capa de humo suficientemente espesa y opaca para absorberlo.

El suelo en consecuencia quedaría frío, muy frío. Los animales morirían por congelamiento e inanición antes que muchos hombres.

En las alturas las temperaturas serían todavía más elevadas y la nieve cubriría cumbres y valles. Cuando llegara el deshielo verdaderas avalanchas de agua destruirían lo que quedara de ciudades y pueblos. Lentamente la tierra comenzaría a recobrar su calor, pero no un calor natural sino el resultado de un aire tórrido que provocarla una sequía apenas imaginada, semejante a la de Etiopía.

Eso no sería todo: al producirse las explosiones de todos los stocks nucleares (existen hoy en esta tierra unas 50.000 cabezas atómicas) ocasionarían una gran cantidad de nitrógeno que se vería transformado en óxidos de nitrógeno que se combinaría con el ozono de las altas capas atmosféricas (entre 20 y 25 kms. de altura). Esta nueva formación química atacaría el débil colchón que nos protege de los rayos ultravioletas. Un año después de la conflagración, no nos quedarla sino un 30% del ozono actual.

Según Carl Batan, los rayos ultravioleta que llegarían a la tierra serían de un centenar a dos más intensos que los que alcanzan actualmente el suelo. Entre ellos estarían los terribles UV-B (tan peligrosos para el hombre) que verían su intensidad multiplicada por tres o cuatro. Todas las formas de vida serían alcanzadas: desde las proteínas hasta los ácidos nucleicos y las bacterias. Dosis mínimas de esos rayos UV-B suprimen el sistema inmunitario de nuestro organismo y provocan terribles quemaduras en la córnea del ojo. Un cincuenta o más por ciento de los supervivientes, en el hemisferio norte o sur, naciones comprometidas o no, alineadas o no, quedarían ciegos.

“El “año después” la humanidad vivirla en las condiciones del neolítico.

Los científicos internacionales, inquietos.

Desde hace varios años, quizás antes o al mismo tiempo que Carl Sagan, equipos científicos norteamericanos, soviéticos, alemanes, británicos, australianos y venezolanos, trabajan sin interrupción sobre el tema del invierno nuclear. Han movilizado todos los centros de cálculo, comprendido el de la Academia de Ciencias de Moscú. Han hecho experiencias diversas en intensidad: desde un intercambio de guerra nuclear sólo de “intimidación” de 100 Megatones, hasta la utilización de buena parte del arsenal de las superpotencias sabiendo que la energía acumulada por ellas es de 7.517 Megatones, es decir, el equivalente en teoría a 417.611 bombas de la potencia de Hiroshima y Nagasaki. No se han contabilizado las cabezas nucleares de la China Popular (580), Francia (132) y Reino Unido (64).

El panorama general, sin amarillismo, es tan inquietante y tan nuevo que los científicos de diferentes disciplinas decidieron unirse en congreso, en Washington, en noviembre 1983. Hubo 700 participantes y 13 informadores, incluidos los soviéticos Víctor Alexandrov y Georgi Stenchikov que hablan realizado cálculos previos con los ordenadores moscovitas y que confirmaban la hipótesis del grupo internacional y de Carl Sagan. Los trabajos actuales de los profesores Knok y Mc Cracken, del Lawrence Livermore Laboratory (EE.UU) han llegado a conclusiones análogas sobre el tema.

Es interesante la conclusión de Donald Kennedy, de la Universidad de Stanford, quien dirigió los debates de Washington: “Nuestros trabajos muestran que una guerra nuclear mayor entrañaría la más grave ruptura de los equilibrios físicos y biológicos que ha sufrido el planeta tierra desde hace 65 millones de años”.

Se agrupan los médicos: se inquieta la ONU.

La inquietud es tan grande que en 45 países a los que llegó el informe TTAPS se fueron agrupando los médicos (110.000 hasta enero de

1985) en una entidad llamada Asociación Internacional para la Prevención de una Guerra Nuclear (YPPUW).

Aunque la teoría sobre los estudios concordantes de casi un centenar de científicos de alto nivel de muchas naciones hacemos que plausible el hecho del invierno nuclear, a los meses o al año de un conflicto atómico, naturalmente todo eso puede dar pie a controversias.

El debate está lanzado en casi todos los países del mundo, pero hay potencias como Francia e Inglaterra, poseedoras de un arsenal defensivo que en la primera creó el General De Gaulle, que no terminan por verse amenazadas al no sentirse plenamente beligerantes. Sus jefes de Estado y los climatólogos oficiales locales guardan más bien un prudente silencio los políticos.

Pero hay que puntualizar que incluso en el caso de que los Estados Unidos o la URSS desencadenaran un ataque mayor, rápido y sorpresivo y toparan a su contrincante dormido, la victoria seria pírrica. Sufrirían a corto o largo plazo los efectos de su iniciativa.

La disuasión por acumulación de armamentos nucleares por muy sofisticados que estos sean, se ha convertido en un absurdo para los científicos quienes son los que deben inspirar en esta materia a los políticos y militares. Ya no hay paraguas antinuclear que valga. Incluso en el caso de un intercambio limitado de cabezas nucleares provocaría al cabo de un año una catástrofe parecida a la que hemos descrito. En relación con los países del hemisferio sur, la predicción es similar, sean o no beligerantes en un conflicto. Su acción en favor de un desarme entre las dos grandes potencias es el único camino que queda.

Los norteamericanos han movilizado ya una docena de organizaciones gubernamentales para afirmar las predicciones de los científicos. Tienen un presupuesto de 50 millones de dólares. Se espera en breve un pronunciamiento de un comité formado por la Academia de Ciencias de Estados Unidos. La Academia de Ciencias de la URSS ha tomado así mismo muy en serio el tema. La ONU ha solicitado del Consejo Internacional de Asociaciones Científicas (CIUS) que recoja y matice todo lo que se refiera a este asunto. La Organización

Meteorológica Mundial (OMM) ha previsto un capítulo sobre los efectos a corto y largo plazo de las explosiones nucleares, La Sociedad Europea de Geofísica, esta así mismo consciente del problema y prepara a una amplia serie de resúmenes de los debates en torno al caso en previsión de una próxima asamblea general que tendría lugar en 1986 en Kiel (Alemania). Su vicepresidente André Berber, uno de los más eminentes climatólogos del mundo, profesor de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), confirma de forma absoluta el peligro que corre la humanidad: "Todo el planeta Tierra -ha declarado- sería presa del invierno nuclear. Las destrucciones inmediatas, los incendios, los residuos radiactivos, la obscuridad, el frio, la polución, la destrucción de todos los servicios civiles, hospitales, comercios, almacenes, medios de comunicación, etc… plantearían a los supervivientes a situación imposible";

La controversia sobre la utilización de los abrigos atómicos construidos y vendidos por medio de amplia publicidad en diversos diarios norteamericanos y europeos, ha quedado desfasada. Incluso si hubiera seres vivientes que se refugiaran en abrigos de concreto o bajo altas montañas y almacenaran toneladas de alimentos y fármacos, además de agua potable, llegaría un momento al cabo de los años en que se verían obligados a salir a lo desconocido. Se encontrarían con un planeta muerto y sujeto a la radiación. La bíblica Arca de Noé sería como un barquito de papel a merced de las corrientes y los vientos helados.

La pesadilla del invierno nuclear alcanzaría por igual, tarde o temprano, a todos. A los de la OTAN y a los del Pacto de Varsovia hasta el punto de hacer irrelevantes a unos y otros. La última guerra mundial no tendrá vencedores" [21]

[21] Garat, Paúl de. Un año después de una guerra atómica comenzaría el invierno nuclear. El Nacional. Caracas, 25 de enero de 1985. P. D-16

TERCERA PARTE: LA LEY INELUDIBLE

CAPÍTULO XXVI

EL POR QUÉ "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS"

"Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo. Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". (Mateo 22,35-40)

Todo cuanto la verdad de vigencia inmutable puede significar y abrazar, el Eximio Sembrador la condensó Genialmente en esta lapidaria frase: "Amaos los unos a los otros como el Padre nos ama a todos por igual".

Este brillante postulado debería fomentar el interés de la gente por conocer más detalladamente lo que él implica para cada quién en la vasta dimensión de la vida universal.

Es fácil suponer que para muchos tal propósito puede tornarse inaccesible por la compleja proyección humana-espiritual que plantea, sin embargo , es dable ensayar una dilucidación somera que revele las causalidades que lo originan, determinándose diáfanamente las razones que predominaron en el Maestro para catalogarlo como el máximo exponente de tan inconmensurable realidad.

Si la motivación le impulsa a profundizar el estudio de esta expansiva problemática, como medida precautelativa es insoslayable neutralizar el amplio abanico de prevenciones sociales, políticas, económicas, culturales, devocionales, etc., incrustadas en la mente como barreras que bloquean e impiden el libre examen de las personas al considerar los hechos o incidencias, pasados o presentes, que surgen de la dinámica e la vida. Este procedimiento factibiliza despejar serena y desprejuiciadamente tantas interrogantes cuyas respuestas, maliciosamente elaboradas por instituciones que se benefician abusivamente patrocinando su divulgación, provocan su rechazo al

confrontarlas con la argumentación lógica que dimana de la experiencia científica del investigador terrestre.

Es notoria la ausencia de sindéresis en la exégesis de muchas actuaciones del Sublime Peregrino, cuando en cumplimiento de una excelsa misión cósmica programada por los Consejos del Padre, es transformado en una personalidad ajena a la ley natural que rige la genésica humana y en un hacedor de realidades improbables. De esta manera su legado de maravillosas enseñanzas se desvirtúa y muta en algo incomprensible, despertando dudas y suspicacias que erosionan gravemente su prestigio personal y la calidad de un gentilicio honroso como ciudadano distinguidísimo del mundo Tierra. Al deshacerse la fe en el destino inmortal del hombre, se resquebraja peligrosamente lo que a su tiempo debe cristalizar en un todo armónico, tal como lo asentó oportunamente el propio Jesús: "Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". (Mt.22,21)

En consecuencia, la interpretación mesurada de las situaciones planteadas en dos cuestionarios que se exponen al análisis particular, puede complacer las justas exigencias de una conciencia ansiosa por identificarse con una realidad aparentemente ininteligible, pero cierta e imperecedera.

El primero de los citados cuestionarios se fundamenta en experiencias protagonizadas por el Instructor Nazareno, que se relacionan y complementan con el segundo, basado en hipótesis que podrían acontecer con el astro. Mas otras consideraciones de carácter general, permitirán la comprensión global del postulado que define una perspectiva universal ignorada por la mayoría de los hombres, inconscientemente desconectados de la razón de ser y de existir de tan fascinante escenario alimentado y gobernado por un Sentimiento Ley: El Amor.

Examínese, pues, cuidadosamente cada uno de los problemas que se sugieren. Obsérvese sí ellos responden rigurosamente a lo enseñado y demostrado a plenitud por el Maestro Inolvidable con el ejemplo impecable de su conducta, ante las vicisitudes inquietantes que generaron su predicación. Así podrá valorar sin miedo, sin engaños y libre de artificios la majestuosidad de la Buena Nueva. La misma que

hizo el prodigio de conmover y renovar la fe de los desasistidos de este mundo, sembrando en los surcos de sus esperanzas las semillas del sazonado fruto de un promisor nuevo amanecer.

¿Ud. ha intentado ahondar en los velados contenidos presentes en las enseñanzas legadas por el Sublime Peregrino para todos sus hermanos de esta humanidad?

¿Se ha interesado por conocer los móviles que lo impulsaron a desarrollar su vida en el marco de la extrema pobreza, humildad entre los hombres y renuncia abnegada a las incitaciones de los placeres y pasiones instintivas?

¿Se ha interesado por conocer los móviles que lo impulsaron a desarrollar su vida en el marco de la extrema pobreza, humildad entre los hombres y renuncia abnegada a las incitaciones de los placeres y pasiones instintivas?

¿Se ha interrogado sobre el por qué afirmó enfáticamente: "cualquiera que quisiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"? (Marcos 8,34).

¿No se ha visto tentado a discurrir el caso del adinerado que aspiraba a ser admitido en el círculo del Maestro, señalando éste como condición primaria deshacerse de sus bienes, repartiéndolos entre los necesitados, para poder ser estimado como miembro de su séquito?

¿Se ha sentido impulsado a reflexionar la grave acepción de esta sentencia: "Más os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios"? (Mateo 19,24)

¿Ha meditado seriamente sobre esta recomendación: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan… Más haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan"? (Mateo 6,19-20)

¿Ha intentado encontrar una explicación lógica que justifique los motivos que le indujeron a seleccionar como apóstoles a hombres rudos, trabajadores humildes e iletrados en su casi totalidad?

¿Ha procurado desentrañar el simbolismo representado en la ceremonia "El lavado de los pies", práctica esenia usada por el Maestro Juan el Solitario y repetida por el Maestro Jesús en la última cena fraternal que compartió con sus discípulos?

¿Ha experimentado curiosidad por conocer cuáles fueron las instrucciones que les impartió a sus seguidores en esa reunión, de las cuales exigió el cumplimiento firme de cada una de ellas como requisitos básicos de la predicación que debían emprender después?

¿Se le ocurrió pensar que en ese sencillo y sentimental acto los intituló Apóstoles (propagadores de una doctrina), les ordenó hacer voto de pobreza, a no establecer jerarquía (Autoridad) entre ellos o sobre los demás hombres, a enseñar la doctrina a todos sus hermanos sin ningún tipo de alteraciones ni mistificaciones, tal como él la habla enseñado, condiciones imprescindibles para poder guiarlos y orientarlos espiritualmente cuando ya no se encontrara físicamente entre ellos? [22]

¿Ha observado el acatamiento fiel de esas directrices por parte de aquéllos que han asumido su representación o imagina que simplemente se amparan tras su figura reverencial para lucrar y explotar a sus semejantes, haciendo caso omiso de esas instrucciones, traicionando desvergonzadamente el juramento prestado y honrado con la propia vida por los Apóstoles del Maestro?

¿Ha oído hablar de Lao Tse ("Viejo Maestro" o "Viejo Niño"), filósofo chino (604a.C.) fundador del Taoísmo, del cual se dice que "nació de una virgen anciana, quien lo concibió y lo llevó durante ochenta años en su seno, hasta que un día en que se hallaba descansando a la sombra de un ciruelo, el "espíritu del sol" entró en ella bajo la forma

[22] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. Cit. Pp. 237, 238, 241.

de una pequeña esfera multicolor y luego dio a luz, no por el vientre sino por un costado del pecho, a su hijo Lao Tse?" [23]

¿No le parece asaz extraño y curioso que aparte del caso de Lao Tse, también de Buda, Krishna, Jesús de Nazareth, Zoroastro y de otros afamados Instructores Espirituales, se afirme que también nacieron de madres vírgenes en actos rodeados de fenómenos increíbles?

¿Le ha dado credibilidad a estos hechos insólitos que sostienen la posibilidad de ingresar al área los hombres sin la intervención del varón o sin la fertilización de un óvulo femenino por un espermatozoide, violándose plácidamente las leyes conocidas que rigen la procreación de los humanos, contradiciendo lo comprobado hasta la saciedad por la ciencia del mismo hombre?

¿No le ha llamado la atención el hecho de ver que los humanos, sin excepción, nacen desnudos y sin poder valerse por sí mismos?

¿Ha sentido preocupación al pensar que algún día tendrá que marcharse irremediablemente desnudo tal como llegó, sin que de nada valgan las riquezas, los bienes, las joyas, los ropajes, los poderes o influencias que posea o las angustias de aquellos que lo quieren bien, impotentes para evitar esa partida?

¿Ha conocido alguien que haya roto este mandato de la ley natural?

¿Ha llegado a la conclusión de que todo termina en el fondo de una húmeda fosa que lo condena al no ser, a la nada?

¿Le gustarla tener la inmensa satisfacción de saber con certeza lo que realmente puede llevarse como sus eternos acompañantes, una vez que emprenda el viaje de regreso a la patria universal?

Hasta aquí el contenido del primer cuestionario. Para ampliar la cobertura del tema abordado y profundizar aún más en su cabal

[23] Cappelletti, Angel. Lao Tse y Chuang Tse. Ensayo. Cuaderno de Difusión No. 8. Editado por la Dirección de Cultura de la Gobernación del Distrito Federal. Caracas, Junio de 1975

interpretación, le invito a analizar minuciosamente cada uno de los aspectos subsiguientes:

¿Puede imaginar las oportunidades de sobre vivir que tendría si este mundo chocara inesperada y violentamente con otro?

¿Qué seguridades personales podrían garantizarle su cumbre social, política, económica o religiosa si tal cosa aconteciera?

¿Puede concebir lo que sucederla si la estructura geológica del orbe estallara súbitamente bajo sus pies?

¿Es capaz de concebir las consecuencias que se desatarían si el astro se desviara de su órbita alejándose mucho más del Sol, o por el contrario, se colocara en otra más cercana a él?

¿Podría precisar las proyecciones catastróficas que se derivarían si el eje terráqueo se verticalizara o inclinara rápidamente?

¿Puede alguien sugerir las medidas que pueden adoptarse ante un acontecimiento de esa magnitud?

¿Cree sinceramente que existe la posibilidad de comprar o vender el firmamento o una parte de él?

¿En alguna ocasión ha visto, leído o conocido algún documento donde se testifique que un individuo o grupo de ellos son propietarios de este globo por compra que efectuaron con su dinero o están en capacidad de probar que les pertenece por ser fruto de su trabajo, o por el contrario, el sentido común dice que es una morada espacial indivisible y de todos sus pobladores?

¿Ha observado, bien sea por azar o en la realidad de los hechos, las fronteras que hayan sido demarcadas por la Ley del Padre o la Naturaleza para delimitar naciones y mantener aislados a los hombres, convirtiéndoles en extraños entre sí o extranjeros en su propio hogar natural?

¿Puede alguna persona, respaldada por un derecho legalmente adquirido, reclamar propiedad sobre los elementos aire, agua, luz

solar, temperatura y suelo, sin los cuales la vida vegetal, animal y humana sería imposible?

¿Qué raciocinios pueden argüirse para justificar la parcelación y transformación de uno de esos elementos vitales en propiedad privada de unos cuantos, siendo como es, un bien natural y común de todos sus moradores?

CONSIDERACIONES ADICIONALES

Los mundos son viviendas espaciales transitorias, con un ciclo vital útil prefijado dentro de la infinitud del tiempo.

Cuando ellos reúnen las condiciones mínimas para albergar y desarrollar la vida humana, el Gobierno del Cosmos selecciona los diversos grupos de familias espirituales que deben poblarlos y comprometidos en Ley a satisfacer las fases evolutivas impulsoras del avance humano-espiritual de sus componentes, a realizar las transformaciones de su naturaleza agreste y el refinamiento esencial de su materia.

Las estructuras sociales que una humanidad implanta en una morada espacial están dadas por sus necesidades, desarrollo intelectual y moral, condiciones ambientales, recursos disponibles, etc. según el grado evolutivo que en líneas generales la caracteriza.

Todas estas sucesivas fases de avances y retrocesos que vive una humanidad a través del paso de los siglos, son realizaciones que deben culminar en una escala de ascenso mayor, desplazando por anticuadas las demás organizaciones sectoriales anteriores.

Esa conformación social superior surgirá en esta esfera como epílogo de una larga y tortuosa caminata cumplida por esta humanidad, al paso de incontables centurias de constantes trabajes, luchas, sufrimientos, estudios, aprendizajes incesantes, etc. que promueven la indetenible progresión.

La aparición de esta nueva y evolucionada sociedad está ya prevista por la Administración Sideral y conocida desde tiempos remotos como

el “Advenimiento del Reino de Dios” o “Reinado del Espíritu”. Esta novedosa civilización que se instaurará en el planeta es la misma que Juan Apóstol o Juan el Vidente en el Apocalipsis la denominó como la “La Nueva Jerusalén”, que no debe ser confundida con la ciudad de idéntico nombre. (Ap. 21,9-27).

A esta civilización solo tendrán acceso los de “blanca vestidura”, es decir, el traje espiritual que distingue a una entidad altamente evolucionada. Esa vestidura simboliza la limpidez y pureza de pensamientos y sentimientos de los que viven armonizados con La Gran Ley, ajustados a los deberes que impone la fraternidad y honorables practicantes del bien como ritual de una sobresaliente manera de actuar y convivir.

Cuando se arriba a este estrado de adelantamiento, la Justicia Universal escoge por su brillante trayectoria humana-espiritual el contingente de entidades que deben implantar y desarrollar esa auténtica civilización. Ellos son los que el Maestro llamó “Las ovejas”, situándolos a su derecha.

Los espíritus detractores o reacios a aceptar y cumplir los dictados de la Gran Ley, formarán el grupo de los depurados, es decir, los que serán transferidos a otros planos afines con sus gustos y actitudes.

Estos desplazados del globo son los que el Maestro Inolvidable denominó como los “lobos” o réprobos, ubicándolos a su izquierda.

Esta estación en el camino ascendente de una humanidad después de consumado un periodo señalado en Ley, es lo que se conoce como Juicio Final a los gentiles y a las naciones.

Esta temida circunstancia se manifestará en la Tierra cuando el accionar de la Justicia del Creador proceda a quitar las rémoras que imposibilitan el establecimiento de este “Reino”. Y ya no será más sobre la superficie del globo el imperio de la injusticia, del oscurantismo, de la brutalidad, del crimen, de la guerra, ni de las pasiones salvajes de los que no están sintonizados a ideales espirituales de mayor sensibilidad. Así serán doblegados el Dragón, la Bestia y el Falso Profeta, así como los tres espíritus inmundos a

manera de ranas que salen de sus bocas (representación de tres instituciones sociales muy influyentes en la esfera terrestre).

Cuando este reino se asiente sobre la superficie del orbe, sonará la trompeta que anuncia llegada la hora del respeto incondicional a la vida sagrada o inviolable; de la libertad y dignificación de los hombres, sin opresores ni oprimidos; de la justicia social igualitaria, sin explotadores ni explotados; de la paz en la mente y corazón de los humanos, hermanados bajo un único ideal, el Amor, Religión del Hombre Cósmico; desde ese instante los seres humanos nacerán y serán educados en la real y auténtica ciencia: La Ciencia Espíritu Luz-Ley; en fin, es la hora del "Amaos los unos a los otros y amaos por encima de todas las cosas".

En este renovado y deslumbrador ciclo de la vida eterna y continuada, todos los hombres estarán acordes en reconocer que el Cosmos sólo tiene un dueño, el Señor de los Señores, el Rey de Reyes, el Padre Creador y sus hijos amados, Administradores de ese Todo y dueños de… nada.

Así ingresará el astro al fastuoso concierto de los mundos solidarizados y regidos por el Amor-Ley. Habrá vencido el hombre. Habrá triunfado la Ley en su vigencia invulnerable e inmutable.

Así tienes expuesta, estimado lector, de manera sencilla en su esplendidez y belleza sutil, la obra maravillosa del espíritu humano y que el Maestro Inolvidable en su espectacular dimensión mental condensó en tan hermosa síntesis, ponderando la conducta superior de los seres en sus aspectos espiritual, humano y social.

El "Amaos los unos a los otros y amaos por encima de todas las cosas" representa la suprema concepción filosófica, científica, social, política, económica, cultural y devocional de lo que se debe entender y practicar como el amor fraternal entre seres semejantes, de un mismo origen e ideales, así como el Padre ama por igual a todas sus criaturas: Sin privilegios, sin excepciones ni discriminaciones que desvirtuarían la infinitud de su Sabiduría y Amor.

En este brillante postulado tienes proyectado el pensamiento y sentimiento del Maestro Insigne, el Hijo del Hombre, el humilde carpintero de Nazareth, el revolucionario de Judea y de todas las épocas, expresando en breve palabras la verdad inconmensurable en su magnificente expresión.

Ahora puedes comprender con nítida lucidez el por qué el Maestro respaldó su prédica con el ejemplo intachable de su conducta personal. El por qué se mantuvo impertérrito en su pobreza y sencillez, desechando los fatuos honores profanos, los halagos, las posiciones lastimosas de la vanidad y desafiando las provocaciones de las pasiones humanas. Ahora puedes imaginar el por qué exigió a sus Apóstoles el voto de pobreza imitador de su proceder.

Los verdaderos tesoros y riquezas que engrandecen y purifican a las almas no son los bienes materiales, son las conquistas espirituales ganadas en la sabiduría, en la experiencia, en la práctica del bien y el amor al hermano, las que le permiten al espíritu convertirse en gran potentado sobre la materialidad y las ruinas humanas.

Las enseñanzas imborrables donadas por el Maestro Inolvidable a todos sus hermanos terrestres, no podrán ser desmentidas ni burladas jamás por los que intentan oponerse a los designios del Padre Amor.

No importa que ellas hayan sido escamoteadas y pésimamente transmitidas por los interesados en marchitarlas, para evitar que se afianzaran como regla universal del proceder ciudadano y espiritual.

Tarde o temprano ellas se harán realidad esplendente en esta morada, venciendo la resistencia e iluso empeño de los detractores de la doctrina sublime. La Ley del Padre no podrá ser evadida. Aventura infeliz de los que tal cosa pretenden, pues, más temprano que tarde se harán merecedores del privilegio de padecer en sí el doloroso “crujir de dientes” (Mateo 25,30).

CAPÍTULO XXVII

EL CONSOLADOR PROMETIDO

"Si me amáis, guardad mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombré, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho". (Juan 14-17,26)

El hombre posee una doble constitución, una espiritual y otra material.

La naturaleza espiritual le permite registrar las impresiones que influencian su psiquismo. La material le posibilita percibir a través de los sentidos corporales los estimulas del entorno.

La esencia espiritual por ser fluídica, inmaterial e intangible genera incertidumbre en algunas personas cuando deliberan sobre su supuesta capacidad para evolucionar sin revestirse jamás de un envoltorio físico, o, si le es inevitable el sujetarse a uno para poder desarrollarla en el área de las formas objetivas.

Si no es indispensable su corporificarían para labrar su perfectibilidad, entonces, el Universo visible, táctil, es algo superfluo, un escenario pomposo signado por la inutilidad, no justificándose lógicamente su existencia. En cambio, si realmente tiene vigencia un imperativo de esa clase trazado en las normas inmutables que regulan su funcionabilidad, su materialización es imprescindible para la demostración de la vida racional y su ascensión paulatina en la búsqueda incesante de su perfección.

Si el ser humano es categorizado como ente completamente físico, despojado de esa centella inmortal, irreversiblemente está condenado

a la desintegración total, a la pérdida de la conciencia de sí mismo, al no ser, cuando ocurre el fenómeno denominado “muerte”.

Sin embargo, la propia ciencia del hombre ha establecido el principio irrecusable de que “en el Cosmos nada se crea, nada se pierde, todo se transforma”, significando de este modo la transición natural de la materia de un estado a otro. Esto confirma que lo que una vez es, ya jamás dejará de serlo. En consecuencia, “la muerte” como la interpretan los incrédulos es una visión imperfecta, muy distorsionada de una realidad cósmica no comprendida y peor tratada en su genuina magnitud.

La materia es energía y ella es indestructible, por lo tanto, nada puede morir, y mucho menos el espíritu, la chispa o partícula divina, sobreviviente a la desagregación material cuyos componentes se integran a otros nuevos cuerpos.

Se infiere, pues, que hay una interrelación o correspondencia muy estrecha, intima, entre espíritu y materia, siendo inimaginable la existencia del uno con prescindencia de la otra.

Como la autorrealización espiritual no es factible realizarla en el espacio, la Administración Sideral ubica a la entidad sidérea en el orbe adecuado o que mejor se adapte a sus condiciones y posibilidades, para que la desenvuelva siguiendo sus peculiares inclinaciones. Ella tendrá que apoyarse indefectiblemente en los recursos naturales que su morada le brinde, sin los cuales su permanencia será imposible, ni podrá haber expresión creadora como aval de su trabaja, ni las pruebas que hacen fe de sus méritos en la progresión ganada en el cumplimiento estricto del deber, es decir, no se producirá la metamorfosis de su hogar, ni su adelantamiento humano-espiritual.

La Sabiduría del Todo es incalculable y sus hijos están compelidos a adquirirla para allegarse a Él en Ciencia y Amor, porque ignorantes y amorales jamás lo alcanzarán.

La inalterable ansia de saber y hacer lo propulsa a implantar las ciencias y las artes, fórmulas eficientes para organizar

conscientemente su vivienda. Las ciencias son parcelaciones de esa Sabiduría ilimitada que acceden su aprendizaje y el dominio técnico del conocimiento obtenido. Las artes son las revelaciones sutilísimas de una sensibilidad que trata de formalizar las bellezas ensoñadoras e incomparables de la Creación en sus polifacéticas expresiones.

Todo ese cúmulo crecente de conocimientos y experiencias permiten la expansión del amor impreso indeleblemente en lo recóndito de cada ser, como enseña sagrada de la esencia de su Progenitor.

Cuando una humanidad hace suya un determinado grado de conciencia espiritual, la Justicia Infalible le devela la Ley que Gobierna la universalidad. Este trascendental acontecimiento se cumplió cuando el Legislador Moisés hizo público el Decálogo o Tablas de la Ley.

Transcurrido un tiempo prudencial reapareció físicamente el Maestro que debía ejemplificar la teoría y práctica de dicha Ley. Esta misión se hizo realidad con la actuación imponente del Maestro del Amor, hermano Jesús de Nazareth.

Por no disponer de recursos más idóneos para un adoctrinamiento acabado, ni estar su auditorio a la altura de comprender sin ambages los fundamentos inconmovibles de la Doctrina Luz y Amor, la dimensionó preferentemente a base de sentencias y parábolas, recurso didáctico deslumbrante por su sencillez e ingeniosidad, compendiando maravillosamente as! el Código Moral que rige las relaciones fraternales de las humanidades del Cosmos. Empero, teniendo conciencia y visión trascendentes de lo que iba a suceder con los postulados de la pedagogía espiritual al transcurrir las centurias, ofreció en compensación un Consolador que explicaría y aclararía con lujo de pormenores el sentido esotérico de ella, que por múltiples factores impedían la exposición y análisis más concreto, más explícito.

La doctrina espírita codificada por el Maestro Allan Kardec a mediados del siglo XIX, contiene los principios inmutables sobre los cuales asentó firmemente sus disertaciones el Eximio Sembrador y que el pedagogo lyonés desenvolvió impecablemente, configurando la

tercera gran revelación preanunciada por Jesús al cumplirse el tiempo señalado en los designios del Padre.

A manera de recordatorio se enuncian los principios de la Doctrina Sublime:

Existencia de un indivisible Creador Universal.

Preexistencia e inmortalidad del Espíritu.

Pluralidad de existencias.

Pluralidad de mundos habitados.

Comunicación constante de los espíritus.

Progreso infinito.

Cuando se alude a la pluralidad de existencias se colige que son los procesos de reencarnación y desencarnación sucediéndose alternativamente. El postulado reencarnacioncita es el fundamento primordial del Espiritismo. Su no aceptación produce la impresión de que la vida es una manifestación etiquetada por la incertidumbre, algo producto del azar, sin un eslabonamiento que establezca una correspondencia natural en cada uno de sus procesos.

El acto reencarnacionista activa en los seres pensantes la ley de causa-efecto, estimulando y delineando la autoeducación, génesis de la ascensión continua de la vida humana.

Estas elucidaciones promueven múltiples interrogantes, algunas de las cuales se transcriben:

¿La evolución conquistada se utiliza para el usufructo egoísta del ser o su tendencia predominante debe ser la de compartirla solidariamente con otros?

¿Qué perspectivas ofrecen las comunicaciones entre las áreas humana y espiritual?

¿Qué resultados pueden derivarse de la comunicación y relación con otros mundos habitados?

Admiten los estudiosos de esta disciplina que la existencia se desenvuelve en dos fases que se complementan maravillosamente, siendo una la continuación de la otra.

Cuando una entidad incorpórea debe ingresar al mundo de los hombres, ¿los representantes del Gobierno Espiritual no disponen de una evaluación minuciosa de su nivel evolutivo? ¿Se le asigna, acaso, una labor cualquiera, sin estimarse tentativamente su competencia para satisfacerla y las consecuencias que de ella podrían desprenderse, o se analiza cuidadosamente la solvencia del aspirante que debe desarrollarla responsablemente? ¿Existen normas o disposiciones que regulan tales nacimientos?

¿Los reencarnantes están sometidos a una programación de un trabajo específico, o escogen libremente lo que más le agrada o satisface, sin orden, sin concierto, sin ningún tipo de compromiso con dicho gobierno? ¿Los reencarnantes gozan de libre albedrío para cumplir su planificación de trabajo, o son compelidos o presionados a llevarlo a cabo?

Para muchos adherentes de la Doctrina Verdad y Amor, su estudio debe circunscribirse al conocimiento de las leyes que gobiernan la vida en el ámbito espiritual, las reglas que norman los fenómenos mediúmnicos y lo relacionado con la moral. De acuerdo a este planteamiento es probable que surjan preguntas como éstas: ¿Qué motivos predominaron para ofrecerle a la humanidad un Consolador, revelado después de 18 siglos de formularse tal promesa? ¿Cuáles son los fines de tantos libros que narran episodios de profundos efectos en el orbe invisible? ¿Tales narraciones no evidencian, acaso, la ceñida relación y compenetración de las esferas material espiritual y viceversa? ¿El campo espiritual no tiene nada que ver con las actividades intelectuales que se cumplen en el campo objetivo? ¿Qué connotación envuelve el simbolismo de las alas del ángel?

¿Puede ser un dechado de moralidad una entidad ignorante? ¿No influye determinantemente en el acrecentamiento de la ética la obtención del saber? ¿Dónde se adquiere, pulimenta y consolida la calidad intelectual y moral de las criaturas pensantes?

Fueron muy convincentes las razones que indujeron al Espíritu de Verdad a relievar la urgencia no solamente de la práctica del amor fraternal-cualidad moral sino también la de expandir el horizonte cognoscitivo cualidad intelectual a través de la instrucción. De forma parecida se pronunció El Libertador Simón Bolívar: "La inteligencia sin probidad es un azote!.

Siendo, pues, la idea reencarnacionista el concepto cardinal, piedra angular de la Doctrina Verdad y Amor, sería bastante interesante que cada quién se interrogara y meditara en lo que era antes de corporizarse de nuevo en el planeta. Ello podría iluminar el raciocinio sobre la mejor manera de eliminar imperfecciones, tendencias negativas que obstaculizan la práctica de las virtudes, impidiendo darle a la existencia una dirección más constructiva.

Es posible que así se pueda comprender con relativa facilidad algunas de las situaciones amargas aparentemente inexplicables, contradictorias, sin asideros razonables en la realidad, que tornan a los que las padecen en supuestas víctimas de la injusticia del dador de toda Bondad y Piedad, o, cuando menos, el sacrificado por circunstancias tildadas de fortuitas, ajenas o desligadas del sufriente, desconociéndose que la casualidad jamás ha existido en el Universo.

La persona equipada con los conocimiento de esta doctrina sabe que no es conveniente oprimir o discriminar al prójimo, pues en conciencia conoce los funestos resultados que advienen con los procederes desacertados.

"En verdad os digo, que los que llevan su carga y socorren a sus hermanos, son mis muy amados: instruíos en la preciosa doctrina que disipa el error de las revoluciones y que os enseña el objetivo sublime de la prueba humana.

Así como el viento barre el polvo, que el soplo de los espíritus disipe los celos contra los ricos del mundo, que a menudo son muy miserables, porque sus pruebas son más peligrosas que las vuestras.

Estoy con vosotros, y mi apóstol os enseña. Bebed en el manantial vivo del amor, y preparaos, cautivos de la vida, a lanzaras un día

libres y alegres en el seno del que os ha creado débiles para haceros perfectibles. Y quiere que vosotros mismos modeléis vuestra blanda arcilla a fin de que seáis los artífices de vuestra inmortalidad (El Espíritu de Verdad. Paris, 1861) [24]

El "amaos los unos a los otros como el Padre nos ama a todos por igual", constituye el axioma bordado con ribetes diamantinos por el Sublime Peregrino para todos sus hermanos terrestres. Es el emblema luminoso de la Gran Doctrina Universal del Espíritu, la pedagogía científica, moral y filosófica inigualable por la calidad de su excelencia. La única que enseña racionalmente la forma de liberarse de las avasalladoras pasiones de la instintividad primitiva. La que hace factible el conocimiento de sí mismo. La que posibilita el conocer y convivir armónicamente con el semejante. La que educa para desvanecer los prejuicios que atenazan el entendimiento de los hombres, independizando el pensamiento y ensanchando la receptividad de la mente, compenetrándolos con la magnificencia de la vida.

La que dicta la pauta para el cumplimiento responsable de los deberes y la dicha de disfrutar en sana paz interior los derechos en justicia merecidos. La única capaz de conducirlos sabiamente hasta el trono donde se asienta el Amor, el trono donde el Padre espera sumamente agradado el regreso victorioso de sus criaturas, sus hijos amados, los vencedores de la ignorancia y el odio, los triunfadores en la Rectitud, la Verdad, la Sabiduría y el Amor, las cuatro puertas que guardan su Reino de Luz.

El Espiritismo es en Justicia el Consolador prometido a esta humanidad por el Maestro, para cuando ella hubiere escalado otros peldaños en su evolución humana-espiritual y estuviese en capacidad de asimilar intelectual y moralmente esta enseñanza sublime.

Los tiempos actuales son propicios por el gran desarrollo intelectivo que ha adquirido el hombre, traducido en las conquistas obtenidas en su quehacer científico, impulsado por su inagotable afán de investigar

[24] Kardec, Allan. El Evangelio según el Espiritismo. P.115. Nro. 6.

y desentrañar mediante el análisis, la experimentación y comprobación en la realidad de los seres y cosas, los conocimientos celosamente guardados por la Naturaleza.

El hombre está habilitado para estudiar, aprender y conocer todo cuánto le rodea y liberarse Así de la agobiadora ignorancia, aventando lejos de él tantos falaces "Secretos y misterios divinos", arrojando por la borda tantos lastres acumulados en el decurso de sombrías centurias. Esta es la forma ideal de romper definitivamente con los tradicionales dogmas impuestos por el oscurantismo, desmintiéndolos en sus absurdidades y desaforados antagonismos con las verdades científicas probadas e irrefutables. Este es el medio infalible de cortar el dogal con que lo han atado, humillado y guiado hacia su esclavitud física y a la más tenebrosa de las esclavitudes: La mordaza mental.

CAPÍTULO XXVIII

"LA VERDAD OS HARA LIBRES" (Juan 8,32)

En el capítulo donde se comenta el histórico proceso en contra del Maestro Inolvidable, están referidas las más importantes acusaciones que al criterio de sus verdugos, eran válidas para demostrar su preconcebida culpabilidad y su posterior martirio en un cadalso afrentoso.

De los cargos esgrimidos, el de revolucionario o subversivo fue, sin duda, el más agresivo e influyente, por soliviantar al pueblo a desconocer el orden social, político, económico y religioso establecidos y consolidados legalmente. Legalidad surgida a raíz de un acto de conquista perpetrado por una potencia invasora, que impone militarmente un vasallaje indiscutido, apoyándose, además, en la cooperación determinante de un clan sacerdotal temeroso de perder prerrogativas y prebendas, es decir, proclive a la complicidad de un status voraz, expoliador, dispendioso, violador inhumano del más mínimo derecho de sus esclavizados.

Por estas razones y otras que pueden alegarse, los postuladas enarbolados por Jesús siempre fueron dirigidos con énfasis especial a la defensa de las víctimas de esa organización social proveedora de tantas miserias, esclavitud, atraso, muerte, y nunca para apuntalar a los poderosos, opresores o explotadores causantes de tantas infamias.

Por eso causa estupor la despreciable manipulación que ciertas asociaciones hacen con esos mismos principios y la figura venerable del Maestro Insigne, adoptada como pendón para encubrir lúgubres propósitos. En la subyacencia de los hechos cotidianos esas organizaciones están al servicio de las clases poderosas, dejando en el más total desamparo a los humildes y desposeídos del mundo. Conducta dicótoma de permanente burla y desprecio a la siempre consecuente actitud asumida por el Misionero del Amor.

Estas congregaciones y las triquiñuelas de las cuales se valen para disimular sus auténticas actividades, están troqueladas por el fraude

y la traición que transpiran en sus hechos antagónicos. Estas sociedades se desmienten a sí mismas cuando se comparan sus actuaciones con la límpida trayectoria del Ungido.

Se desprende de estos argumentos que aquellos que han abrazado la doctrina sublime y se dedican a la cruzada de su predicación tienen que estar muy claros, sinceros y firmes en sus convicciones. Rectos en la práctica del supremo ideal si realmente desean representar la vanguardia de él. Deben ajustar sus sentimientos, pensamientos y actos con la armoniosa enseñanza dictada y demostrada por Maestro Ilustre.

El ejemplo personal es el mayor crédito de toda prédica. Se debe ratificar con el comportamiento propio la verdad en la que se dice creer y profesar, sin intereses mezquinos, ni aspirar retribuciones por los deberes cumplidos en el servicio fraternal.

Esta es la más segura protección para no ser desmentido por una realidad que no acuna fingimientos.

Predicar el evangelio retocándolo con el suave modular de los labios o adornarlo con ilusas presunciones en la conquista de un quimérico "cielo", donde se pueden reservar parcelas con antelación y abonarse en efectivo, es un modo muy fino de esquilmar la ingenuidad de los creyentes. Estos procederes descalifican por estar en flagrante contravención con las bellas enseñanzas e instrucciones impartidas por el Maestro.

Todo esto conforma un vulgar engaño y una grave usurpación el invocar su respetable nombre para respaldar el comercio denigrante de tan excelsa misión.

Tarde o temprano la verdad fría del hecho cotidiano, más vigoroso que el ingenio y la habilidad en la exacción, hará caer el antifaz que cubre el rostro desvergonzado del impostor y falsario.

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos… hipócritas!". (Mt. 23,25)

Esta sentencia es muy significativa por las consecuencias amargas que enuncia. Ella merece ser analizada y reflexionada exhaustivamente por los mercaderes del bello ideal.

El verdadero "cielo" que cada criatura debe empeñarse en labrar para sí no puede ser adquirido jamás con su compra en dinero. Esa aspiración celestial tiene que ganarse con una fe respaldada con obras de bien fraternal, que son las que hacen auténtica fe viva.

Con el sacrificio continuo en la realización honrosa de los deberes.

Con el testimonio fidedigno de la rectitud en todos los actos. Con la búsqueda incesante por conocer la verdad imperecedera que impulsa la evolución del espíritu, permitiendo conocerse a sí mismo y penetrar con seguridad, confianza y optimismo en la realidad que no se disipa. Desarraigar todo vestigio de odio en el alma. Evitar el daño o mal al semejante y a los hermanos irracionales. Perdonar y disculpar siempre, no atesorar rencores en el corazón y anular el deseo de venganza. No tomar la justicia por propias manos, por no ser la Ley del Padre ni los Jueces de ella. Aceptar con humildad y resignación las vicisitudes ingratas y dolorosas de la vida, procurando aligerar la consumación kármica, sin incurrir en nuevos débitos que hacen más lamentable la cancelación de las deudas contraídas.

En síntesis, procurar vivir en paz con los hermanos y consigo mismo.

Ajustar los procederes al cumplimiento respetuoso de la Gran Ley, la que promueve la tranquilidad y satisfacción de la conciencia, el implacable Juez de todas las actuaciones.

Como se deduce, la doctrina expuesta por el Maestro Inolvidable no admite doble faz. Los momentos actuales son tiempos de demostraciones de haberes adquiridos. Es hora de mostrar lo que cada quien es y adorna lo esencial de su ser, sea quien sea y ocupe el rango que ocupe en la escala social. La siembra ha sido libre, la cosecha es obligatoria.

Los tiempos anunciados ya son. Se está despejando el viejo dilema de Hamlet: "To be or not to be" (Ser o no Ser), o en lenguaje popular como lo definió Mario Moreno (Cantinflas) en una de sus

excepcionales caracterizaciones: “Como caballeros o como lo que somos”.

Todo debe permanecer a la vista de todos. Están abiertas las espitas de la conciencia individual. Cada quien debe asumir y testimoniar su posición. Es la hora de la evaluación de una etapa más: Aprobados en el curso de la vida o aplazados en la escuela del mundo.

Los triunfadores de hoy en un lejano pasado fueron los menoscabados del ayer. No por nadie sino por la propia obcecación y el orgullo; pero en las luchas interminables de la vida eterna y continuada no hay vencidos sino vencedores de los yerros propios.

Para los aprobados –“las ovejas”- galardón justiciero honrosamente ganado a base de luchas, sacrificios, trabajos ardorosos, lágrimas, sufrimientos, dolores, decepciones, rectificaciones. Para los aplazados “los lobos” compás de espera que se desdobla como oportunidad bienhechora para las urgentes y sabias correcciones de un rumbo que facilitará conocer un promisor porvenir.

¡Desdichado el infeliz que se proclama infalible! Produce estupor la desfachatez, soberbia e ignorancia espiritual de quien así actúa, justificando sin sonrojarse su estulta vanidad.

¡Infalible solamente uno: El Padre Creador!

¡Enhorabuena a los triunfadores!

¡Buena suerte a los derrotados por la obstinación! A su tiempo ellos también serán vencedores del error y la inconsecuencia.

No se es más ni se es menos. Cada uno alberga en lo íntimo de su ser la rutilante y exquisita centella divina envuelta en los vaporosos pliegues de su alma. Permitir que sus destellos iridiscentes inunden con su brillantez a esa alma es tarea y misión intrínseca de cada quien.

Tarde o temprano los hombres comprenderán esta verdad trascendental, impoluta, que no puede ser tapiada con el muro inescrutable del silencio cómplice de los que conociéndola se empecinan en seguir ocultándola a sus semejantes. Fallido intento

por escamotear la bendita oportunidad de iniciarse en los albores de la auto-redención. Así trabajan las mentes aviesas que detractan y se oponen a la liberación Humano-espiritual del hermano.

No importa. Será frágil cualquier obstáculo que se erija para seguirla acallando. La verdad flamea refulgente en todo el inconmensurable Cosmos. Ella no es propiedad de nadie ni monopolio de ningún individuo o grupos de hombres de una determinada secta o congregación religiosa. Ella es patrimonio de todas las criaturas del Señor.

CAPÍTULO XXIX

"BIENAVENTURADOS LOS MANSOS: PORQUE ELLOS RECIBIRÁN LA TIERRA POR HEREDAD" (Mateo 5,5)

"Veris horrores extremos, motines, calamidades, mortíferas pestilencias. Luchas fratricidas, persecuciones, secuestros. Nadie estará a salvo de las convulsiones de la tierra, cuando una antorcha ardiente en los cielos anuncie que está cercano el fin de los tiempos". (Michel de Nostradamus)

"Bienaventurados los mansos" es una de las afamadas Bienaventuranzas pronunciadas por el Maestro inolvidable en su célebre "Sermón de la Montaña". Otrora, el sentido futurista al que hacía referencia, en la actualidad conforma una realidad espiritual inobjetable, adquiriendo un carácter comprometedor y decisivo para todas las entidades encarnadas y desencarnadas del orbe.

En la conflictiva y cuestionada etapa que hoy se vive no faltarán los escépticos ni los negadores sistemáticos de siempre que, ampara dos en argumentaciones bruñidas de una aparente verdad, impugnen y desacrediten las razones que sustentan su credibilidad. Y veracidad.

Indiscutiblemente, antes de emitir juicios apresurados y sin el respaldo de la justa moderación, se debe tener muy en cuenta la proyección histórica del personaje que la pronunció. Se le admira y reconoce como un hombre dotado de una serie de sorprendentes cualidades personales, de las cuales sobresalían un saber de altos vuelos, una moralidad difícil de admitir parangones, una intuición excepcional para vislumbrar el porvenir y una concepción sumamente depurada de la realidad superior del ego, muy distante de la pobre percepción e imaginación que caracterizan a las conciencias de esta esfera.

Es conveniente, también, si se desea hallarle una coherencia lógica a lo que ella insinúa, aceptar esta primicia: Los recursos que tan espléndidamente sustentan y promueven la continuidad de la especie, son bienes de usufructo colectivo.

Así, el suelo sagrado y fundamento primordial de todo cuánto se erige sobre el planeta, apadrina con su fertilidad las increíbles manifestaciones de la vida. Consiente, además, que el hombre desenvuelva su inagotable pasión creadora en la cristalización de innúmeras obras, exponentes todas de lo sublime de un estado superior.

El agua que mitiga la sed, estimulando y diversificando las fuentes de la vida, hace posible que a su tenue contacto la tierra transforme la simiente en sazonados frutos y lozana vegetación, que burla con gallardía la ansiedad de lo infecundo.

Las plantas, laboratorios providenciales de la Naturaleza, cuya presencia amiga impregna la noble admiración, impiden que la diosa esterilidad sofoque la vitalidad y el mágico verdor.

Los animales, hermanos menores y primeros maestros del hombre, le ofrendan su concurso valioso en asombrosos servicios, auxiliándolo con eficacia en la realización de Ímprobas tareas.

Los minerales que nutren y propician la salud de les seres humanos, a la vez que hacen posible la elaboración de infinidades de máquinas y utensilios, dan consistencia a la acción del hombre, cumplimenta do ampliamente sus ansias de hacer y de ser.

El aire que mantiene la constancia física de la chispa inmortal.

La energía que vivifica lo existente.

Todos los elementos enumerados son indescartables para afianzar la obra misionera de las diferentes familias espirituales destinadas a colonizar y transformar las condiciones ambientales de este hogar espacial. De ahí nace el compromiso adquirido ante la Ley de implantar y desarrollar las ciencias, las artes, las industrias y todo cuanto identifica al ser culto y civilizado, en el insoslayable empeño por embellecer el vergel recibido de su Creador.

Por esta razón, ninguno puede alegar ni exhibir documentos probatorios que confirmen un supuesto derecho de propiedad sobre el

astro. Nadie recibió tales titulas expedidos por su genuino dueño y señor, el Padre Creador.

“Esto es mío”, probablemente, así de simple se inicia el drama de los hombres sobre la faz de este globo. Bien sea por ignorancia, necesidad de supervivencia, egoísmo, venganza, viveza o manifestación de la fuerza bruta, toma para sí o se apropia de lo que legítimamente en el derecho natural corresponde a todos disfrutar por igual.

Bajo este proceder nace el derecho de propiedad entre los hombres, consumándose así el despojo, el primer robo entre ellos. A la larga esto le deparará desgarradoras y funestas consecuencias. La tragedia que se traducirá en incontenibles baños de sangre por sus pavorosos enfrentamientos fratricidas, generadores del odio que los devorará a través de los milenios.

La fuerza bruta como razón de sus argumentos e imposición de derechos consagratorios de sus despojos, ha consolidado la rapiña de algunos de esos bienes. Y así hasta la parcelación del planeta, con fronteras que hacen extranjeros a los hombres en su propio hogar espacial y estableciendo discriminaciones en el usufructo de lo que es colectivo.

La codicia y la supremacía han apuntalado la presencia y dominio del mis fuerte sobre el desvalido. Así comenzó la lucha del hombre en contra de su propio hermano. Así continuará invariablemente hasta los días presentes, signados por el mismo tenor: El poderoso incrementando sus caudales y posesiones sobre las ruinas de los infortunados. O en otros términos, los que teniendo mucho negándole todo a los que de todo carecen.

No importan ni conduelen las lamentaciones de su agonía sufriente, porque hasta autorizados se sienten para arrebatar la escasa posibilidad de vivir a su víctima indefensa.

Sobre aciagos procesos marcados por la violencia, el despojo, el crimen y el horror se han estructurados los grupos sociales del planeta.

Sociedades que a pesar de los siglos de haberse constituidos, siguen arrastrando penosamente los mismos desaciertos e incurriendo en los más graves desafueros como si el tiempo hubiese permanecido estático.

El hombre de este siglo ha levantado el velo que cubría el rostro del espacio y cuando está enfrentado al reto de visitar a otros astros, ¿Se ha deslabonado, acaso, del odio que corroe a su alma? ¿Se ha despojado de las ambiciones de poder y de convertir en siervos a los demás? ¿Han desaparecido los objetivos hegemónicos de naciones tornadas en dueñas de los anhelos de otras naciones, incapacitadas para sobrevivir con dignidad ante la prepotencia de estos verdugos?

¿Han cesado el chantaje y las trapacerías de las cuales se valen para extraerles sus recursos y quebrantarles peligrosamente sus aspiraciones de libertad?

En el continente americano todavía subsisten condenados a un destino infeliz los descendientes de los antiguos moradores de esta tierra, explotados y en ocasiones tratados como verdaderas fieras. Ellos representan el símbolo viviente de un etnocidio atroz que espera por una justicia humana que enmiende injustificables errores.

Los procedimientos de hoy son más tecnificados, pero siempre animados del invariable fin: La tropelía del semejante.

Así accionan los trogloditas de ayer y de hoy, que, imposibilitados para cubrir la desnudez del alma, apelan al esmoquin para mal disimular el pelambre del cuerpo. Mientras tanto, la gran mayoría de sus hermanos yacen y se extinguen en las brasas de la miseria humillante, migaja que le otorga el poder de su hermano explotador.

Analiza con detenimiento la crudeza de la realidad social de estos tiempos: crímenes, asaltos, robos, fraudes, sobornos, chantajes, suicidios, secuestros, violaciones, sensualidad, vicios, guerras, odios, etc. ellos son los olores fétidos de una sociedad en grado extremo de descomposición, agotada en sus actos violatorios de la ley de eterna permanencia: El Amor.

La dolorosa postración en la que se halla esta humanidad reclama con urgencia imperiosa una moderna organización social, que sal velo que espiritualmente pueda ser recabado de este trágico naufragio.

Existen muchos y poderosos escollos que deben ser removidos de la superficie planetaria. Ello no será fácil, mas, sin abrigar la menor sensación de una duda, tengamos la certeza absoluta que la Justicia Infalible del Padre los extirpará.

Una nueva civilización espera a las puertas del globo. Ella hará olvidar la conducta disoluta de los que convirtieron a este hermoso jardín en el zoológico donde tiene su imperio toda bestialidad.

Esa nueva civilización saturada de amor fraternal señalará el "Reinado del Espíritu" o "La Nueva Jerusalén". Sus fundadores, los de "blanca vestidura" o "las ovejas" o "los mansos", como quieras denominarlos, son lo que recibirán esta Tierra como heredad, en cumplimiento de la voluntad y disposición inapelable del Padre Creador, en justa compensación a los sacrificios cumplidos por los escogidos, no por nadie, sino por ellos mismos en tesonera y abnegada labor de tantos milenios.

Así se debe entender, sin cortapisas, lo que el Maestro Inolvidable consagró bajo el rótulo esotérico de esa Bienaventuranza.

CAPÍTULO XXX

"AY DE VOSOTROS, ESCRIBAS Y FARISEOS..." (Mateo 23,25)

"¿No era de mejor juicio, de juicio más maduro, el estudiar las cosas para asignarle a Jesús el justo lugar que érale debido, en vez de convertirlo en una personalidad imposible, para calificarla Así de mito, introduciendo un error grave en la historia humana?" [25]

Una vez mis la historia se ha repetido como tantísimas veces ha sucedido a través de las diferentes épocas, y cada vez que esto ocurre sus vaivenes evidencian y confirman de manera inexcusable, la peculiar miopía del hombre terrestre para catalogar en sus justas proporciones los acontecimientos que fluyen a su alrededor, la transitoriedad de su interés al enjuiciarlos y su deficiente ideación para tomar las precauciones aconsejables que deben resguardarlo de las dolorosas y hasta trágicas secuelas que se derivan de muchos de sus actos arriesgados e irreflexivos.

La historia no es ni puede ser jamás el relato escueto, descarnado o deslumbrante de los hechos que protagonizan les hombres o los pueblos. Si de esta forma se concibe y transmite, entonces se transforma en una paupérrima historia, adoleciendo de una atractiva significación para las generaciones venideras por la ausencia de la enseñanza que debe proyectar. Su mensaje debe incitar y canalizar inquietudes en la búsqueda de nuevos derroteros, haciendo posible para la sociedad humana el dirigirse al encuentro de un futuro anunciador de perspectivas optimistas.

Los hechos históricos no brotan de la nada o de improviso. Ellos son efectos de situaciones interconectadas a una realidad de circunstancias y posibilidades de tiempo que permiten que esos eventos puedan concretarse.

[25] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. p. 340.

El ignorar parcialmente las causas que generan los hechos sociales, la deformación o el ocultamiento malévolo de sus móviles para declinarlos al servicio o defensa de intereses de grupos dominantes o Poderosos, ha generado la adulteración de la historia humana, plagándola de inexactitudes, interpretaciones erróneas y sucesos presentados amañadamente. Esto ha propiciado la desinformación, el desdén o el desengaño de quienes la imaginan y solicitan como el venero inagotable de apasionantes y sabias lecciones. Como el compendio de un bienhechor aprender el pasado, proveedor inequívoco de los elementos que facilitan la comprensión fiel y cabal del presente.

El historiador está en el imperioso deber de hurgar con paciencia y perseverancia en todos los manantiales de información probable, acopiando los datos necesarios e interesantes que configuran las raíces de los hechos enmarcados dentro de una relación tiempo-espacio determinado. Así establece una base sólida que le permitir interpretarlos con autoridad y transmitirlos 'con absoluta objetividad e imparcialidad, resaltando el mensaje de interés digno de trascender al porvenir.

El historiador para ser considerado como tal debe ser auténtico, dueño de sí mismo, con mente desprejuiciada, convicciones propias, desapasionado, conocedor profundo de los hombres y de las realidades que los rodean, honesto, responsable y celoso guardan de su credibilidad. Debe tener siempre presente que l no encarna la historia ni es el árbitro de ella, razones obligantes de su moralidad al escribir.

El que as! procede evita que sus juicios serenos y equilibrados se vean acosados por intereses mezquinos o sean matizados indebidamente por los tintes de la subjetividad. Su único y exclusivo propósito es hacer que prevalezca siempre la verdad.

Estas sobresalientes cualidades humanas son la aureola que reviste de autoridad admirada e indiscutida al fidedigno narrador de los hechos sociales.

El historiador perspicaz avizora en los ribetes de los hechos las probables influencias y consecuencias que ellos pueden suscitar en el mañana. No siempre los actos notorios o espectaculares son los sucesos trascendentales de una comunidad o de un individuo.

Son incontables las veces en que acontecimientos simples y despojados de relevancia en sus apariencias, sin publicidad y condenados al olvido inclemente, irrumpen del silente ayer para hacerse doloroso presente ante las miradas inquisitivas de hombres incrédulos y desconcertados.

Lo comentado anteriormente sobre el hermano Seattle es una prueba fehaciente de un caso que despertó sonrisas despectivas y hasta comentarios sarcásticos en no pocos de los que tuvieron la ocasión de conocer y leer su histórico, excepcional y excitante documento.

Es fácil entrever que ni el inquieto espíritu de la curiosidad logró incentivar en. el ilustrado destinatario, el mínimo deseo de considerar en sus atrayentes pormenores los planteamientos y advertencias que este hermano pronosticaba sobre una realidad ambiental imperceptiblemente cambiante, modificándose por la influencia perniciosa de elementos disociadores del equilibrio de los componentes naturales.

Ha sido, pues, el hermano tiempo en su apacible transcurrir, el demoledor despiadado de vanas fantasías y empañosas elucubraciones, el que lo ha regresado y dado vigencia plena en nuestra crucial actualidad. Una vez más nos enrostra la ligereza en las apreciaciones conceptuales y la opaca visión futurista que incapacita a los hambres para entrever los deslindes de un mañana que los ligará fuertemente a su destino.

Una vez más la acerada irrebatibilidad de los acontecimientos no pudo ser ignorada despreocupadamente. La suplantación de una realidad incontrastable por otra imaginada y aderezada con visos engañosos, pretendiendo disimular la fragilidad de su espejismo, estalló estrepitosamente ante el impacto callado y estremecedor de lo real.

El evento protagonizado por el hermano Seattle no es un suceso aislado ni extemporáneo en el decurso del tiempo. Otros eventos de importancia capital para esta humanidad, también han pasado desapercibidos para ella por el silencio complaciente de aquéllos llamados a destacarlos y valorizarlos en sus verdaderas proporciones. Sin embargo, antepusieron irresponsablemente intereses creados contrarios al bien colectivo para callarlos y encubrirlos con el pesado bulto de la indiferencia.

Algún día ellos serán desvestidos en sus argucias de delictuosa fraternidad.

En este orden de ideas se debe resaltar el tratamiento insólito de los historiadores le prodigaron al Maestro Inolvidable en su corta permanencia física en la Tierra. No hubo uno capaz de compenetrarse con lo que sucedía en la Judea y transmitiera para el porvenir la obra maravillosa del Misionero: La difusión de la Luz que deshace las tinieblas enhebradas en las mentes humanas de esta órbita.

Nuevamente falló el historiador idóneo que plasmara en sus relatos la veracidad de los principios revolucionarios de la genuina justicia social, sin camuflajes, sin interpretaciones burdas e infantiles que desdicen la igualdad de todos ante ella. La justicia que no está revestida de sordidez ante los clamores angustiosos de los menesterosos de su bálsamo prodigioso.

De no haber sido por la fe ardorosa n la doctrina excelsa y el entusiasmo sacrificial desplegado en su predicación por los modestos y leales Apóstoles y seguidores del Maestro, adalides quijotescos enalteciendo de corazón y alma el juramento prometido un día, la hazaña sin parangón de la redención humana hubiera quedado sellada bajo el lúgubre manto de lo ignorado.

No existe una documentación histórica confiable que relate la vida y pormenores extraordinarios que signaron la peregrinación del Mesías, que no ofrezca trazas de dudas y sea inmune a cuestionamientos que invaliden su autenticidad por sospecharse su manipulación, tal como sucede con aquellos testimonios escritos que se atribuyen a ciertos Apóstoles.

La ausencia de narraciones fidedignas hizo posible que muchas de estas enseñanzas de elevada moralidad humana espiritual, fuesen suprimidas o distorsionadas con el transcurrir de los años y el nacimiento de instituciones que se escudaron tras el hermoso ideal con fines aviesos y fraudulentos. No solamente accionaron contra el progreso de la especie sino también en detrimento de la admirable misión del Maestro y de su imagen histórica, utilizada por los actos del oscurantismo como enseña en actuaciones vituperables y bochornosas, en su deleznable tarea de imponer la cepa de la ignorancia, el instrumento ideal y eficaz para reinar en el coto de la explotación vergonzante.

La frecuente inadvertencia de diversos sucesos no reseñados por los autorizados a narrarlos y que luego son encomiados por su identificación con el bienestar general del destino humano, permite aseverar de modo tajante que a través de los siglos han sido los ignorados hombres del pueblo los que con sus actos y proezas han escrito y afirmado las páginas más hermosas, memorables y brillantes de ese historial, aun no siendo ellos escritores ni historiadores.

CAPÍTULO XXXI

"PASARÁN EL CIELO Y LA TIERRA,

MÁS MIS PALABRAS NO PASARÁN" (Marcos 13,3)

La actuación deslumbrante del Maestro, aun en medio de la marejada de factores adversos y limitantes de su época, estuvo siempre enmarcada dentro de los lineamientos que distinguen con precisión los sacros objetivos del amor fraterno. De ellos puntualizó: La libertad inviolable del hombre; la igualdad de todos en los deberes y el respeto al derecho ajeno; la protección y defensa de los desvalidos; la atención amorosa a los enfermos y menesterosos de la compasión humana; el perdón y olvido de las ofensas; el devolver bien por el mal recibido; la reconciliación y paz entre los hombres, es decir, la aceptación y cumplimiento de los preceptos que se derivan de la hermandad y solidaridad cósmicas.

Estos rasgos son exponentes del amor que debe presidir la mente y corazón de seres, reflejando el respeto que debe imponer la presencia del Padre.

Hoy como ayer, los hombres convencidos y practicantes de estos principios que fundamentan la hermandad, conscientes de lo que realmente significa el "Amaos los unos a los otros", los que creen con fe absoluta en la vigencia del ideario puro del Excelso Sembrador, rechazan y repudian el mismo status actualizado y con nuevos visos, pero status al fin, que hace tantos siglos sacrificó impíamente al Maestro Inolvidable.

Hoy como ayer y mañana, los hombres no dejarán de oír el retumbar incesante de su verbo reclamando justicia social igualitaria, paz y amor entre los hombres, que harán recordar que "Pasarán el cielo y la tierra, mas mis palabras no pasarán".

Ahora se comprende con nitidez la magnificencia de esa enseñanza.

Ahora se imaginan cuántos presentimientos bullían en las enervadas mentes de los verdugos fanáticos que propiciaron el martirio del Revolucionario de la Judea, del Libertador de conciencias sumidas en las tinieblas. Ellos si entendieron en su vasto alcance lo que abarcaba el contenido de sus prédicas libertarias, que hacen crujir los tronos de injusticias levantados por los que sojuzgan a las víctimas de sus concupiscencias enfermizas.

Por eso habla que ajusticiarlo con prontitud para impedir la divulgación del mensaje que disipa la obscuridad creada por la ignorancia. Más, no previeron en sus desequilibradas precauciones que la entidad inteligente, directriz y motriz del hombre es inmortal. Olvidaron que las ideas no fenecen y siempre renacen con más fe y pujanza inquiriendo ansiosamente la verdad y la justicia.

¡Alabado sea usted, reverendo Maestro!

Sus discípulos están en inmejorables manos. Manos que se expanden para prodigar consuelos, esperanzas, bendiciones y amor de todo corazón para todos los corazones, sin tintes mezquinos, sin intereses materiales, sin fraudes, sin falsedades.

¡Manos que señalan el rumbo cierto y sin equivoco el recto ascenso humano-espiritual!

¡Alabado siempre sea, Maestro!

¡Usted es el símbolo destellante de la virtud intelectual y moral del Súper-Hombre!

CAPÍTULO XXXII

EL TEMPLO INTERIOR: LA MENTE.

"Que uno sólo es el Padre Creador del Universo y la fuente de todo el poder, de toda grandeza, de todo el saber, de todo el amor, y de toda la justicia. Sólo a Él por tanto toda adoración ha de ser consagrada. Sólo de Él todo bien hemos de esperar. Sólo en Él la pureza de nuestra fe ha de descansar. Tan sólo hacia su excelso trono nuestras oraciones débense elevar y de sus manos tan sólo han de bajar sobre la Tierra todos los dones que han de levantar hasta su morada a todos sus hijos". [26]

Bendecid siempre el nombre del Padre Creador, es sagrado por toda la eternidad.

Cuando lo pronuncies hazlo con el mayor respeto y amor.

Jamás lo invoques en asuntos fútiles, ni para jurar en falso, mucho menos para justificar delitos, engaños, conductas irrespetuosas de su Majestad o para avalar la explotación inicua del semejante haciendo de su sacro nombre un degradante comercio de bisutería.

Este detestable comercio de quincallería es producto de mentes mercantilistas expoliadoras de la credulidad de los seres. Es tanta la desfachatez que a todo ha etiquetado con un precio, incluso a la propia dignidad humana, prostituyendo la adoración para vivir parasitariamente a costa del trabajo del semejante.

Para dirigirnos al Creador debemos hacerlo directamente, sin necesidad de utilizar intermediarios, sin rodeos, en cualquier lugar o circunstancias en que nos encontremos. Él es Omnipresente, vibrando permanentemente en su obra, particularmente en lo íntimo de cada una de sus criaturas racionales.

[26] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. p. 280.

Las plegarias dirigidas al Padre se pueden hacer de forma oral o mentalmente. Estos ruegos deben estar impregnados de pensamientos y sentimientos sinceros, puros, suplicándosele por todos sus "hijos de la Tierra y del Universo, estén encarnados o desencarnados. No olvidemos que es Omnímodo, es decir, abraza y comprende todo, por eso se le identifica como el Absoluto, la Omnipotencia Universal.

El Padre es Omnisciente, conoce las necesidades y cuánto hemos de menester. Ante su presencia somos como un libro abierto, no existiendo secretos en los más recónditos pensamientos ni sentimientos.

La veneración que le tributemos no debe descansar nunca en el miedo o temor, debe estar cimentada en el amor que le debemos profesar, agradeciéndole todo cuánto su infinita Benevolencia concede a sus hijos, aun no siendo dignos de merecer tanta bondad. Así es el Padre Amor.

Ese "Dios" iracundo, vigilante, hostigador, vengativo, cruel y sin sentimientos de piedad; ese "Dios" que es invocado para bendecir armas que destruirán vidas inocentes en guerras fratricidas, sembrado los caminos de sangre y sufrimientos desgarradores; ese "Dios" capaz de condenar a sus hijos amados a los tormentos eternos de un infierno atroz, impidiéndoles el poder reparar las faltas cometidas y gozar del beneficio de una oportunidad para enmendarse, contrario a lo enseñado y predicado por el Maestro Inolvidable ("El Padre no desea que el pecador muera sino que viva y se regenere"); ése es el "Dios" verdugo de las religiones humanas, creado por los hombres y portando en sí todas las aberraciones mentales de los que así lo imaginaron. Ese "Dios" no es ni podrá ser, ni suplantar jamás al Creador, al Padre del infinito Amor, Sabiduría, Poder, Majestad, Bondad y Justicia.

LA ORACION

"No tendrás otro Dios delante de Mi"

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos”. (Éxodo 20,4-6)

La adoración es un sentimiento innato en la criatura, constituyendo una necesidad para cada una de ellas el acercarse y estrechar nexos con su progenitor espiritual. La adoración es auténtica cuando es la expresión veraz de sentimientos y pensamientos sinceros, plenos de bondad y rectos anhelos, como tiene que ser la genuina adoración: En espíritu.

La oración es la elevación del pensamiento al Padre Creador. Ella debe ser el canto maravilloso de la criatura a su progenitor. Es sublime porque la pone en contacto con efluvios depurados que fortalecen su potencial' energético y equilibran la psiquis, señal de una mente armonizada con la Gran Ley. La oración que sale del corazón, al corazón del Padre llega, por ser agradable y estar saturada de los mejores sentimientos del que la emite.

Adorar al Padre fingiendo una realidad que no es la propia realidad interior del ser, es decir, donde no se compaginan el pensar con el sentir, ni mucho menos con el actuar, es un acto revestido de hipocresía, porque hipocresía es también la ausencia de sensibilidad hacia el padecimiento y desdicha del semejante, reveladores de la dureza del sentimiento y carencia de piedad del espíritu.

La oración cuando es de pensamientos y sentimientos hermosos reconforta y debe conducir al mejoramiento progresivo de las cualidades del ser. Orar no es rezar mucho ni musitar mecánicamente palabras vacías que no llevan calor de alma.

Es conveniente recordar lo que al respecto el Maestro Inolvidable enseñó:

“No es orar el repetir palabras con el cuerpo doblado hacia la tierra y el semblante cubierto por la máscara de la devoción y la humildad.

No oraban los escribas y fariseos, por cuanto su lenguaje no era él del alma, sólo es el alma la que hasta el Padre se eleva.

Pedid Así con el alma, elevando su espíritu hacia el Creador por la sinceridad de vuestros propósitos y por el amor que debe reinar en vuestros corazones, Así también habréis orado como yo os lo enseñé”. [27]

Sin embargo, todo esto no es suficiente para la criatura. Ella está compelida a esmerarse en la búsqueda y adquisición de todos aquellos conocimientos que le permitan comprender las razones que justifican y explican lo existente, para poder despejar el enigma del conocerse a sí mismo y entender el por qué está aquí, de dónde viene y para donde va.

Debe desterrar la ignorancia que abruma. Indagar sin decaimiento en la brillante verdad que reflejan las cosas y los seres. Y cuando esté en posesión de esa verdad trascendental, notará que los pasos serán firmes y seguros en la vida, sin posibilidades de vacilar.

Dueño consciente de la realidad interior, le otorga al espíritu su libertad, que es realmente donde ella reside en el hombre. Así da justo concepto a la dignidad, que debe ser valorada muy por encima de todas las cosas.

Todo está permitido en las indagaciones sin fin del hombre. Este debe apartar las ideas erróneas que atemorizan la expansión de la mente. Él debe investigar y estudiar. Razonar y elaborar sus propias conclusiones. No debe conceder que otros piensen por él ni le abroguen el legítimo derecho a ser su propio conductor. Él debe estudiar en todo cuanto le rodea y se le revelará una enseñanza oculta siempre creciente, valiosa para el que la desea y busca como reconfortante panacea de tantas inquietudes.

[27] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. p. 260.

CAPÍTULO XXXIII

¡CONCIENCIAS, DESPERTAD!

"Y respondiendo Jesús les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

Más os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

Los discípulos entonces entendieron que les habló de Juan el Bautista". (Mateo 17,11-13).

El Cosmos es perfecto en sí mismo. La imperfección que observamos es temporal, transitoria. El tiempo plasma y culmina lo que para la viva imaginación resulta inconcebible. Él es implacable en el modelaje perfeccionista de lo existente.

Y nada existe inútilmente, todo tiene un decurso trazado. Todo cumple a cabalidad la misión encomendada, porque lo que es, lleva impreso el sello inconfundible e invariable de su autor y su finalidad última es la sublimación en su perfección.

Nada está exento de este signo común. Todo vive y se rige por leyes magistrales.

La vida es una malla de hilos muy finos y su tejedor tiene que hilar delicadamente en su confección. Los errores cometidos en su hechura deben deshacerse y volverse a realizar correctamente.

La finalidad suprema de la vida es la consumación impecable de todo lo animado por el soplo vital.

Tejer esa malla de modo apresurado y sin definir con precisión sus objetivos, es retardar su confección ejemplar; pero los errores servirán de referencias invalorables en la adquisición de experiencias que señalarán la forma correcta de realizar las cosas sin tener que desbaratar lo ejecutado.

La vida es un interminable aprender y hacer, conquistar y encumbrar lo alcanzado. Nada se regala en el Cosmos. Todo debe ser adquirido a base de sacrificios, pero teniendo la certeza absoluta que las lágrimas derramadas hoy serán las sonrisas, éxitos y satisfacciones del mañana. Cada una de esas victorias serán las diademas que brillarán como recompensas a tantos desvelos y empeños.

El que nada sacrifica a nada tiene derecho y para tener derechos débese cumplir responsablemente con cada uno de los deberes. Nadie puede evadir esa trayectoria. El perverso de hoy será el ángel del mañana; el vicioso actual será el virtuoso del porvenir.

¿Cómo burlar el secreto designio de la vida?

Abrigar ideas distintas son ilusiones presuntuosas del ego trabajar, estudiar y demostrar los aprendizajes serán siempre labores del mismo sino. Detener la marcha es retardar la ascensión y los resultados del retardo son los frutos de la voluntad propia.

El presente y el futuro son de aquéllos que se proponen apoderarse de ellos. Apartemos tantas prevenciones inútiles que embarazan el libre accionar del ser. Despertemos la conciencia adormecida para emprender la liberación personal. Si no procedemos así, las tenazas aceradas de la instintividad primitiva nos retendrán en los tétricos calabozos de los desatinos.

CAPÍTULO XXXIV

LA AUTO-REDENCION

"Todo el bien y el mal que haces, sólo para tu bien o mal lo haces". (Amalia Domingo Soler)

Desear o envidiar la dicha ajena es sumamente fácil. Pero que difícil resulta para muchos el intentar edificar tesonera y pacientemente la suerte propia.

Inequívocamente el presente tiene raíces en el pasado. Él se muestra como una recopilación o compendio del quehacer espiritual. Permite, además, consolidar todo el progreso que se ha podido alcanzar en lo intelectual y moral, profundizando esas conquistas y disponiendo para nuevas e importantes adquisiciones de gran utilidad para el devenir.

El presente es, pues, la ansiada ocasión para iniciar la rectificación indispensable de conductas dislocadas del ayer.

Cada quién representa la síntesis de su propia autoformación. Su imagen, acabada o defectuosa, es el producto del libre arbitrio en el transitar por el sendero escogido. De aquí nace el reclamo urgente para la progresión humano-espiritual, el desprenderse de todos esos pesados e incómodos fardos adipados al espíritu como testigos mudos de hechos violatorios de sagradas directrices.

Se impone la necesidad de buscar afanosamente el reajuste conductual a esas sabias e inmutables disposiciones, armonizándose con ellas en el restablecimiento del equilibrio interior como cuestión básica para el autocontrol y acoplamiento con las esperanzas en esa liberación espiritual.

Todas las actuaciones transgresoras de esas leyes en las cuales reiteradamente se ha incurrido, son deudas grabadas en la conciencia espiritual, teniendo cada quien en su debida oportunidad la

necesidad de lavar y borrar con su trabajo, sufrimientos y dolores, cada una de las máculas que la ensombrecen.

La redención se debe entender como el conjunto de todos los esfuerzos personales para conciliarnos con las normas del Padre. Es un proceso lento, pero muy eficaz, el continuo laborar en el taller del propio destino individual.

Creer o imaginar una redención operada por otros para el particular beneficio, librándonos de los sacrificios indispensables que ella reclama e impone como de suma necesidad, es una utopía que jamás tendrá asideros racionales en la realidad existencial.

La siembra en el huerto de la vida es libre, pero la cosecha es el producto ineluctable de lo sembrado: Bienestar o malestar, felicidad o desgracia, según las semillas que voluntariamente se colocaron en los surcos de los procederes.

Los Maestros Espirituales nos asesoran e iluminan con sus fecundas orientaciones como hermanos que somos, testimoniando afirmativamente la solidaridad que nos concatena; pero le corresponde a cada discípulo el andar por su propio sendero y siempre bajo su exclusiva responsabilidad, tal como lo cantó el bardo: "Caminante, no hay camino se hace camino al andar". [28] De esta forma, todo el éxito que se logra con las determinaciones propias son las invalorables premiaciones; más, todos los reveses que se padecen son los propios fracasos y frustraciones.

Desbrocemos la ruta ejercitando la rectitud en todas las actuaciones existenciales. Luchemos sin desmayo para borrar esas pecas imantadas a la conciencia. Esmerémonos en el control de las bajas tendencias que nos sujetan a la inferioridad primaria.

Busquemos decididamente el conocimiento trascendental para que nos guíe sin extravíos hacia la real sabiduría: la que genera y estimula los efluvios del amor hacia todo cuánto es.

[28] Antonio Machado. Proverbios y Cantares.

Saturados de fe y confianza utilicemos el presente para determinar una conducta recta y sobria en la preparación de las sólidas bases que deben sustentar el porvenir. Un futuro Que nos deparará inmensas y radiantes satisfacciones. No dejemos esos aprestos al azar, como navío al garete en las encrespadas olas de la suerte incierta. Imprimámosle un rumbo claro y definido a todos los pasos en la vida tras la consecución del objetivo sublime. No permitamos que nadie nos desvíe de la ruta trazada.

Una mente organizada y en equilibrio, impulsada por una férrea voluntad y una fe respaldada en la práctica del bien fraterno, son los elementos esenciales para conquistar esos renovados ideales de superación y dignificación humano-espirituales.

No sembremos de espinas la propia senda ni la del hermano, evitando así que algún día lleguen a conformar la corona de nuestras desdichas, ni afloren en el cáliz amargo de nuestras desventuras.

No existe mayor desgracia para un ser como la de edificar su personal felicidad sobre los escombros de la felicidad ajena. [29]

[29] Delgado García, Juan. "La Religión del Amor". Caracas

ILUSTRATIVA

POR ESO…

Con inusual frecuencia me han comentado, hermano, que es usted un hombre que sabe muchísimo, un hombre sabio.

Nunca lo admitas así y recházalo siempre. En mi caso te diré: "sólo sé que nada sé", como tan acertadamente lo afirmó aquel que verdaderamente se iniciaba en la real sabiduría. Ella es infinita y nuestro entendimiento siempre parecerá ser lo bastante reducido para abrazarla e individualizarla.

Por eso…

Son merecedores de compasión los que se ufanan de un restringido saber. ¡Soberbia y engreimiento vanos ante la Majestad del Padre Espiritual!

Por eso…

Desdeñan despectivamente sus bondadosas previsiones, y luego… impotentes para eludir las responsabilidades de sus desatinos, con vehemencia lo acusan de injusto ante los cuadros rectificadores de pasadas osadías.

Blasfeman pretendiendo borrar las huellas que delatan la inconsciencia de pobres actuaciones que deshicieron nobles ilusiones.

Por eso…

Tratan de proyectar una imagen que nunca ha estado enraizada en lo íntimo de su ser, sino en la apariencia que nutre el orgullo de su egolatría.

Son indolentes ante el dolor ajeno, importándoles únicamente su propio dolor o bienestar personal como exclusivo valimento de su existir.

Por eso…

Hay tantos que atropellan y se burlan del hermano en sus mis nobles y hermosas idealizaciones.

Calumnian, sin saber que ella es el delito espiritual más vil y destructivo, tan igual a la desolación que provoca el paso de mil ciclones a la vez.

Sin piedad hunden el puñal en el pecho del prójimo, sin concebir que algún día otro puñal penetrará sin piedad en el pecho propio.

Por eso…

Desde hace tanto tiempo el amor huye de nuestros corazones. Así somos y cada vez mis nos empecinamos en ser lo que hasta ahora hemos sido.

Por eso…

Hay tantos que idealizan la desencarnación como un reposo eterno, minimizando su culpabilidad por los pesares y dolores que por sus obcecaciones otros padecieron. El mal que pudieron evitar y la obstinación del proceder se empeñó en materializar. El bien que estuvo al alcance ofrecer y por desidia no lo hicieron realidad.

Por eso…

No comprenden que el problema vital del ser se inicia con su desaparición física y su reencuentro con la realidad que no se desvanece, la realidad alejada del navío utópico portador de sueños y fantasías.

Por eso…

Qué triste y desconcertante es para tantos el despertar del profundo sueño en que el mundo de la quimera y las falsas posesiones los sumió.

CAPÍTULO XXXV

EL ALTAR DE LA REDENCION:

EL TALLER O CENTRO DE TRABAJO

"No robarás… No codiciarás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo…Ganarás el pan con el sudor de tu frente". Moisés (Legislador Hebreo).

Cada primero de Mayo se conmemora mundialmente el "Día del Trabajador", evento de gran significación y trascendencia histórica-social en este ámbito.

El término trabajador en la concepción espiritual se imagina y define en la más amplia acepción de este vocablo, en contraposición con el sentido restringido y selectivo conque hasta ahora se ha aplicado y aceptado en lo humano. Con esta denominación se ha pretendido resaltar a los componentes de un grupo social marginal de los muchos que conforman el espectro de la sociedad terrestre. En cambio, desde el punto ya expresado, trabajador es todo ser humano, bien sea hombre, mujer o niño, de cualquier raza, nacionalidad, credo, posición social o cultural, que ejecuta un esfuerzo continuo representado en una obra manual o mental socialmente productiva, para acceder de una manera honesta a todo aquello que debe constituir la base fundamental de su condición y dignidad humanas.

Una conmemoración de esta índole invita a la reflexión sosegada sobre el contenido especial de ella. Es propicia para enfatizar un sin cero homenaje de justo reconocimiento a todos aquellos que con sus luchas y sacrificios se afanan por valorizar en su autenticidad, las condiciones humanísticas de los pobladores de esta vivienda espacial y su constante transformación para hacerla más confortable y acogedora.

Una vivienda donde:

Sus recursos sean prudentemente administrados y cumplan la suprema finalidad de satisfacer eficientemente las cada vez más crecientes necesidades de sus moradores.

La explotación, el despejo y el chantaje a los débiles no continúen siendo el pedestal donde se erigen los fuertes y poderosos.

Reine la paz y el fantasma de la guerra no conturbe los sueños y esperanzas de su gente, sin mis inseguridades y preocupaciones por un porvenir incierto.

Los derechos inherentes a la condición humana estén realmente garantizados, imperando de modo especial el respeto incondicional a la vida sagrada.

Se establezca la justicia social igualitaria, con posibilidades y oportunidades ciertas para todos, donde cada quien tenga asegurado los medios esenciales que incrementan las condiciones indispensables para la dignificación del hombre en su total y genuina relevancia.

Para los que:

Día tras día, rebosantes de fe y esperanzas, con voluntad y optimismo luchan animosamente por la superación de sus hermanos.

Dedican su vida a realizaciones valiosas que aúpan el bienestar del prójimo.

Ejecutan las obras mis humildes, peor catalogadas y vistas despectivamente por los que viven sumergidos en los prejuicios y tienen el alma arropada de desierto.

Viven en lo mis sagrado de su ser las angustias y sufrimientos de sus semejantes.

Para todos esos adalides anónimos del progreso de sus hermanos, para ellos está consagrado y reconocido cósmicamente ese día como el "Día del Trabajador Planetario del Mundo Tierra".

Esta hermosa fecha debe ser un incentivo permanente para proseguir en la lucha infatigable por conquistar el máximo ideal de la criatura: Su liberación y dignificación humana-espirituales.

Ella debe recordarnos el compromiso contraído con la ley del deber.

El trabajo honesto y productor de riquezas, bienes y servicios es el medio por excelencia para la redención del hombre, no permitiéndole olvidar que la vagancia, holgazanería y el parasitismo son los generadores de conductas viciosas y depravantes.

ILUSTRATIVA

ANTE EL ALTAR DEL SENTIMIENTO

"Condenáis el vicio de los pobres, pero guardáis silencio respecto de los escandalosos desórdenes de los poderosos". [30]

El Creador es perfecto, ¿por qué no superar mi imperfección siendo como soy su imagen y semejanza espirituales?

El Amor, su Ley, perfecta es, ¿por qué no acatarla y practicarla para que mi proceder sea impecable como ella?

Si la Ley es Amor, ¿cuáles son los móviles que alimentan mi odio hacia los demás?

El ama a todas sus criaturas por igual y sin excepciones, ¿por qué establezco diferencias entre mis hermanos, limitando mi amor a unos pocos?

Siendo el Padre el mayor de los Sabios, ¿por qué me regodeo en mi obtusa ignorancia?

Si su Sabiduría es infinita, ¿por qué la mía es tan restringida?

La Justicia del Creador es una para con todos, ¿por qué la mía rebosa de tantas exenciones?

Si no soy su Ley ni el Juez de ella, ¿por qué me permito en mi osadía enjuiciar y sentenciar al semejante?

Si superé vicios y defectos, ¿podré olvidar con facilidad que alguna vez yo también los abrigué?

Si el Padre nos abruma con todo cuanto nos concede sin ser merecedores de tanto, entonces, ¿por qué doy tan poco?

---

[30] Instituto Metapsíquico de Buenos Aires. Op. cit. p. 227

Su Bondad y Compasión las reparte a raudales entre todos sus hijos amados, ¿por qué las mías las dispenso a unos cuantos?

El Padre es mi ejemplo, ¿por qué no tratar de imitarlo siempre?

Yo soy porque mi Creador es. Y no soy más de lo que es mi hermano.

Entonces, ¿cuáles son las razones que fomentan y exaltan mi supremacía y vanidad?

"No hagas mal que hacer bien no es preciso", tras este proverbio se escudan los que pudiendo realizarlo, irresponsablemente eluden su cumplimiento. Más olvidan que siempre hay que dar para poder recibir, una de las claves secretas del buen vivir.

"Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado". (Mateo 13,12)

¿Comprende usted esta otra clave secreta de la existencia?

¿De qué puede servir todo mi saber si no está al servicio del prójimo?

Ser útil a los demás es la mejor forma de ser útil a sí mismo.

CAPÍTULO XXXVI

EL AMOR, RELIGIÓN DEL HOMBRE CÓSMICO

El Universo es el conjunto de todos los astros que se desplazan por el espacio sideral. Etimológicamente significa la unidad (uni) que da origen a la variedad (verso), o la multiplicidad que nace del uno.

Su autor es el Padre Creador o Inteligencia Suprema, principio absoluto que crea, organiza, armoniza y rige todo cuanto existe: visibles (seres y cosas), invisibles (el mundo espiritual y la energía que en sus diferentes modalidades inunda a ese Universo.)

Lo existente ha sido creado en Amor, Ley Fundamental de la que se derivan otras leyes magistrales, las cuales lo gobiernan equilibradamente como corresponde a la Magnificencia de su Hacedor, Principio y Fin de todo cuanto es.

Lo creado goza de vida eterna por emanar de la fuente inagotable de ella. La "muerte" es un espejismo nacido de nuestra limitada concepción de la vida y escasa comprensión de la universalidad.

Todo está sometido invariablemente a la Ley de Evolución o Progreso, siempre en procura ávida de su inevitable perfectibilidad.

Las criaturas racionales tienen un mismo origen, un progenitor común siendo creadas a su semejanza espiritual. Por eso todos somos sus hijos y a la vez hermanos, solidarios entre sí, constituyendo la Gran Familia Espiritual del Cosmos.

La Administración Sideral escoge los grupos de familia espirituales que deben poblar los infinitos astros. Estos podemos denominarlos como moradas, hogares, viviendas, estaciones, talleres, patrias, escuelas o colegios espaciales, etc. como sea más cómoda su referencia.

Ellos están sometidos a la decadencia y desaparición al agotarse su ciclo vital, por lo que se consideran estaciones pasajeras y convencionales. Sin embargo, la Creación no se detiene ni extingue,

multiplicándose incesantemente los millones de patrias que esperan con avidez a los perennes viajeros que deben poblarlas.

La entidad espiritual destinada a vivir en un orbe cualquiera, debe encarnar y reencarnar en él numerosas veces, en distintas pocas, regiones y circunstancias, tantas veces como así lo señale esa Administración o lo exija su evolución. Estas razones convalidan el por qué no debe ser considerado ni tratado como extranjero en su propio planeta.

De ninguna manera esto significa que esté confinado indefinidamente a un solo globo, debiendo en su sempiterno peregrinar a través del tiempo, reaparecer físicamente en otras moradas esparcidas en el escenario cósmico.

Cuando los espíritus han desenvuelto un grado de progreso estimable, no se consideran como ciudadanos de un país o astro determinado, más bien se sienten compenetrados e identificados con la universalidad, es decir, adquieren conciencia de su significación cósmica, admitiendo a ese Universo como su auténtica Patria Espiritual y adhiriéndose al acatamiento respetuoso de la Gran Ley que lo eterniza: el Amor.

El amor por su excelencia es el sentimiento incomparable llamado a unificar y armonizar a las criaturas bajo su luminosa bandera cohesionando férreamente la alianza que los habilita y perfecciona para compartir equitativa y comprensivamente los mismos ideales y un destino semejante.

La Religión del Amor tiene como objetivo esencial ligar a la criatura a su Padre espiritual mediante la aceptación racional de su Ley.

Esta creencia no establece distinción de personas, ni excluye a nadie de su práctica devocional. Ella confirma que "Si odias tendrás que amar, Amor es la Ley", mandato de perenne vigencia del que nadie puede sustraerse, de lo contrario se convierte en transgresor contumaz de tan sabia disposición.

La veneración es en espíritu y verdad, mediante la práctica perseverante de sus postulados básicos. Se amalgama de esta forma

el sentir, pensar y expresar con la acción del individuo. Ella se acoge y respalda íntegramente lo sostenido por el Maestro Inolvidable: "Predicad siempre con el ejemplo".

Por eso iguala a todos en la atención al semejante, promoviendo la fidelidad en la realización de los deberes que impone la solidaridad y fraternidad entre ellos.

De esta forma cada uno de sus adeptos debe probarse a sí mismo su capacidad para el servicio fraternal, demostrándose con sus actos su fe activa y militante, porque "la fe sin obras es una fe muerta, como el cuerpo del hombre sin el espíritu es un cadáver". (Santiago 2,26)

Así se manifiestan los haberes espirituales acumulados, por ser los hechos el lenguaje que demuestra el amor de hermanos.

El ejercicio permanente de sus principios estimula la limpieza mental de pensamientos destructivos. Depura los sentimientos al deshacer los odios, rencores, egoísmos, envidias, etc. o cualquier pasión que impida la ascensión de los seres. Induce a las personas a ser mejores cada vez, envolviéndolas en amor y tolerancia, evitando los actos lesivos en contra del semejante.

El errar es de humanos, pero esta religión no impone penitencias, ella educa para las indispensables correcciones. De ahí que la autoeducación es un permanente rectificar de conductas y apreciaciones, cualidad que debe esmerarse en cultivar cada uno de sus practicantes. Disculpar y perdonar siempre es el proceder aconsejable, tal como lo enseñó y demostró el Maestro Inolvidable, porque "Juicio sin misericordia será hecho con aquel que no tuvo misericordia" (Santiago 2,13)

Es obvio que de una o de otra forma, tanto en la actualidad como en el ayer de otras existencias, hemos sido y quizás todavía somos deudores de la Gran Ley, por ser autores de delitos que horrorizan la razón.

Esto justifica la histórica e irrebatible sentencia pronunciada por el Maestro: "El que se crea libre de pecado que arroje la primera piedra". (Juan 8,7).

“Amad a vuestro Padre Creador en espíritu y verdad y Amaos los unos a los otros como Él ama a todos por igual”, ésta es la Ley y los postulados inexorables de La Religión del Amor, la auténtica e indiscutible Religión del Hombre Cósmico. La única capaz de trasladar a las criaturas en alas de la sabiduría a la realidad luminiscente de su vida espiritual.

Ella tiene como emblema alegórico una Balanza de dos Platillos en perfecto equilibrio. El de la derecha simboliza el Amor, el de la izquierda, la Justicia, mientras el Fiel de la Balanza representa la Sabiduría Universal.

La senda del Amor es la transitada por los que se acogen a los preceptos de esa Ley, los escogidos por su brillante labor de innumerables siglos, los que flamean en sus manos el galardón conquistado a base de sacrificios y renunciamientos en “La Viña del Señor”.

El sendero de la Justicia es el camino que optan los empecinados en desconocer imprudentemente los dictados de esa Ley. Los que persisten tercamente en conductas improcedentes son los que en definitiva serán desterrados a globos afines con sus gustos e inclinaciones.

En esos planes deberán asumir el rol da Instructores de hermanos menos progresados urgidos de una evolución apremiada en Ley, la misma que ellos desconocieron en su correspondiente oportunidad.

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE ESTA RELIGIÓN

Esta creencia no es consecuencia ni producto de especulaciones filosóficas o religiosas de alguna criatura, pues se diferencia radicalmente de todas aquellas imaginadas por mentes humanas. Ella está revestida de características muy especiales que acentúan ese total diferimiento, gozando de una distinción muy peculiar.

De sus cualidades más sobresalientes se elucidan algunas muy interesantes, tales como: es Natural o Racionalista.

La Religión Natural se basa en el conocimiento que proporciona el estudio racional de los seres, cosas y fenómenos del medio circundante del hombre, como expresión de una realidad cósmica particularizada en una vivienda espacial.

La Razón es un atributo del ente espiritual que le facilita el poder discernir de modo confiable.

Es de Conciencia.

La Conciencia es el atributo del espíritu que le permite juzgar sus propios actos, sin delegar en ningún representante o intermediario su aptitud para ejercerla.

A través de ella se adecúan juicios de valor, se elaboran conclusiones y se evalúan las responsabilidades que se desprenden de la actuación personal.

La Conciencia es el recinto íntimo, sagrado e inviolable del ser, su único Juez y Sacerdote. Estas razones obligan a su respeto y preservación en toda su majestuosa dimensión.

De Culto Interno, en Espíritu.

Se practica mediante la emisión de pensamientos y sentimientos sinceros, nobles, puros y radiantes de bondad hacia el Padre Creador, al semejante y a todo cuanto es.

Exalta la discreción de la conducta en las obras de bien fraternal ("Que vuestra mano izquierda ignore lo que vuestra derecha haya distribuido") (Mateo 6,3). Considera inoperantes los ritos o ceremonias rimbombantes, oponiéndose al boato por ser contrario a la sencillez, humildad y dulzura en el tributo a nuestro Padre.

Se demuestra en verdad con hechos que atestiguan la convicción firme y segura.

No es Idólatra.

Por eso descarta la veneración fanática. La adoración natural va dirigida exclusivamente al Padre, en espíritu y verdad, por ser espíritu

puro, Luz, sin ninguna posibilidad racional de dársele configuración humana.

No es Monetarista.

No persigue ningún fin pecuniario, ni se basa en la acumulación de riquezas. Denuncia la especulación monetarista de la devoción como una burla y agravio a la fe.

Es Igualitarista.

Declara la igualdad de los hombres ante las Leyes del Padre con idénticos deberes y derechos, preconizando el respeto irrestricto al semejante por ser nuestro hermano.

De acuerdo a estas consideraciones no adopta ningún organigrama, ni otorga o concede privilegios a nadie, ni admite la exclusión de personas basadas en su nacionalidad, idioma, credo o posición social, cultural, económica, política o de cualquier otra índole.

Es Anti-dogmática.

Rechaza la imposición dogmática del conocimiento y la fe por ser contrarios al libre albedrío, coartar el juego de las ideas y violar la libertad de conciencia.

El dogma de cualquier clase, en particular el religioso, como método de enseñanza es anacrónico, antinatural, acientífico y anti-pedagógico.

Filosóficamente los dogmas son débiles naves que surcan impúdicamente las aguas putrefactas de la superchería, el manantial alucinante de increíbles supersticiones.

Por eso autoriza al hombre a ejercer el sagrado deber y derecho a pensar, razonar y estudiar libremente, sin trabas ni limitaciones, para que pueda así comprender y explicarse racionalmente lo universal, allegándose a su Creador en sabiduría y amor, pero nunca ignorante y fanático.

Ella emplaza al hombre a rechazar la ignorancia, a buscar la verdad trascendental mediante el estudio y análisis concienzudo de sí mismo, lo que debe conducirlo a conocer y a comprender a los demás.

No es Segregacionista.

No excluye de su práctica a ninguna criatura, por eso rechaza la excomunión o anatematización como un exabrupto, pues no somos la Justicia del Padre ni los Jueces de ella, por lo tanto no hemos venido a este planeta a juzgar a nadie, sino a ser jueces severos de cada quien y de nadie más.

De ahí que ella sostiene que nadie convence a nadie, porque cada quien debe convencerse por sí mismo ante la fuerza irreversible de los hechos.

De esta forma tienes expuestos algunos de los perfiles más resaltantes e inconfundibles de La Religión del Amor. Por la comprensión amplia de estas ideas podrás inferir que ella despierta e ilumina la conciencia de los seres, señalándole el sendero que debe conducirlos a su Padre Creador.

Así de sencilla, de aureolada virtud y verdad es la genuina Religión del Hombre Cósmico: Sin intereses mundanos, sin privilegios, sin ídolos, sin representantes ni delegados de origen "divino", sin Sacerdotes ni Jueces extraños a la propia conciencia del hombre, en espíritu y verdad, como es y debe ser la auténtica adoración de la criatura.

OBJETIVOS DE LA RELIGION DEL AMOR

La Religión del Amor en su finalidad suprema tiene objetivos muy definidos, tales como:

Restablecer la adoración al Padre en la observancia de los principios de la veneración natural.

La fraternización de los hombres bajo una sola bandera: El Amor.

El ajuste de la conducta humana-espiritual al respeto y acatamiento de las leyes inmutables.

La desaparición de fronteras y patrias que hacen extranjeros a los hombres en su propio hogar espacial, remplazándolas por otra en su explanada concepción: La Patria Universal.

La instauración de un gobierno humano-espiritual para todo el globo, con un idioma único para sus pobladores.

La abolición del dinero como medio de transacción comercial por ser el móvil funesto que estimula el robo, despierta la codicia, incentiva las bajas pasiones, convirtiendo a los seres en instrumentos ciegos del crimen y desequilibrio de la sociedad como cuerpo civilizado.

Promover la instauración del "Reinado del Espíritu" en la Tierra y el disfrute de este hogar espacial como una heredad común.

CAPÍTULO XXXVII

LA RELIGIÓN DEL AMOR. Proclama

- La vida es sagrada e inviolable.
- Los hombres son y nacen libres.
- Todos son iguales ante las leyes del Padre.
- Todos los hombres del Universo hermanos somos.
- La Justicia del Creador es una e idéntica para todos sus hijos.
- La mujer debe ser dignificada por llevar en su seno el cáliz único de la vida y porque honrada tiene que ser la madre, esposa e hija del hombre.
- El ser humano, particularmente la niñez y la juventud, debe constituir la gran preocupación de toda sociedad culta por ser el fundamento de ella, representar su verdadera riqueza, su recurso de mayor potencial y la pieza clave de la existencia del Universo.
- El ser humano debe ser responsable y eficientemente educado en el desarrollo integral de su personalidad, vía expedita para satisfacer exitosamente los objetivos contemplados en su vasta proyección cósmica.
- La ignorancia debe ser desterrada incontinente por constituir la fuente del atraso y fanatismo que nubla la conciencia, facilitando el imperio de la mentira y del engaño, propiciadores de la explotación y servilismo degradante de la cualidad humana.
- El trabajo honesto, adecuado y justamente compensado es el medio ideal para la sustentación del hombre y su descendencia, promoviendo su auto redención por las responsabilidades que adquiere al conformar familia.
- Rechaza la explotación esclavista del hombre por violar y atentar contra los postulados de la hermandad universal y representar un vil desprecio a sus derechos como ente digno de todos los respetos.

- Todos los seres humanos tienen el derecho inalienable al alimento, a la vivienda decente y a la protección de la salud física, mental y social.
- La conservación del entorno es un deber de cada ciudadano, pues le garantiza su seguridad a vivir en paz, preservar su salud, gozar de medios adecuados para una estimulante recreación y un descanso reparador, condiciones distintivas de una mejor calidad de la vida.
- La ejemplarización de una conducta conservacionista desde la más tierna infancia es la prédica digna de ser imitada y honrada por los hombres.
- Su oposición a la guerra como medio para dilucidar disputas, imponer hegemonías e implantar la explotación de los seres humanos, vulnerando el legítimo derecho de los pueblos a su autodeterminación. Estas razones son más que valederas para desterrarla de la mente y corazón de los hombres y de la superficie planetaria, por constituir la antítesis de la paz y fraternidad que deben presidir las relaciones entre las criaturas pensantes.
- La fraternidad entre los hombres es el estado feliz y perfecto de la sociedad humana.
- Todo cuanto acabas de leer es posible imaginar como fruto de una ingeniosa y fecunda fantasía, más que utópica, irrealizable.

Empero, ello está contemplado en los designios del Padre para este globo, en merecida compensación al esfuerzo cumplido por tantas criaturas en el empeño indómito por transformar este hogar, ajustando su progreso a lo pautado por el Gobierno Espiritual para él y sus pobladores: Su integración al concierto de los mundos regidos por la Comuna de Amor, donde son de permanente vigencia estos postulados:

- Uno e Indivisible es el Padre Creador.
- Uno es el Principio y Fin de todo lo creado.
- Una es la Sustancia: El Magnetismo Espiritual Universal.
- Una es la Ley: el Amor.
- Una es la Sabiduría.

- Una es la Verdad.
- Una es la Justicia del Padre.
- Una es la Gran Familia Espiritual del Cosmos.
- Una es la Fraternidad y Solidaridad Cósmicas.
- Una es la Patria del Espíritu: El Universo.
- Uno es el Idioma Universal del Espíritu: El Pensamiento.
- Uno es el Templo Exterior: El Universo.
- Uno es el Templo Interior: La Mente.
- Uno es el Altar Exterior: El Centro de Trabajo.
- Uno es el Altar Interior: El Corazón.
- Una es la Vida: Eterna y Continuada.
- Una es la Creencia Universal: La Religión del Amor.

Ante la fastuosa culminación de la obra misionera del ente humano al afirmar victoriosamente el imperio de la inmutable Ley, eufóricamente exclamaremos:

¡Bienaventurados los practicantes de La Religión del Amor porque ellos son salvos bajo el manto dorado de la infinita Bondad de nuestro Padre Creador!

APÉNDICE

ASÍ SE CONSTRUYE UN DESIERTO

"La vasta soledad de la Luna acá arriba es aterradora, y le hace a uno darse cuenta de lo que tenemos en la Tierra". James A. Lowell (Astronauta Norteamericano).

Estimado lector, ya tienes un criterio muy bien definido sobre lo esencial de la Naturaleza y la multiplicidad de perspectivas halagüeñas que sus bienes nos ofrendan, Así mismo posees una idea bastante amplia y precisa sobre la ley como norma jurídica, la alta significación del principio de autoridad y el espíritu que siempre debe orientarlo.

Es conveniente ahora, con el aval de diversos elementos de juicio, comparar todo cuanto en páginas anteriores se ha comentado profusamente con el crudo testimonio de los hechos en la mudez de su lenguaje irrebatible, que son más expresivos que todo el florido manojo de hermosas intenciones y disposiciones volando impulsadas por las alas de la vacua fantasía.

El día domingo 10 de junio de 1984 apareció en el diario "El Nacional" de Caracas, cuerpo A-6, la entrevista realizada por el afamado comunicador social Euro Fuenmayor al renombrado compatriota Eleazar R. Orta, Presidente de la Asociación de Peritos Forestales, cargo que ha desempeñado en 7 oportunidades diferentes.

De ese descarnado reportaje sobre la conservación de nuestros recursos naturales, transcribo algunos de sus fragmentos más sensacionales y críticos, que te invitarán a reflexionar serenamente sobre las consecuencias de una realidad tan irresponsablemente tratada.

"El perito forestal Eleazar R. Orta es periodista especializado en problemas ambientales, es editor y director de la revista "Ecología 2000", considerada por expertos de las Naciones Unidas como la publicación mis polémica en materia ambiental del continente.

Orta fue durante 7 años productor y animador ad-honorem del programa de televisión "Venezuela y sus recursos naturales". Ha publicado folletos y escritos centenares de artículos en defensa de la conservación del ambiente vital. Ha sido Secretario Ejecutivo de los Consejos Nacionales de Conservación y Prevención de Incendios, ha asistido a 4 Congresos Forestales Mundiales y 2 veces ha visitado al Estado de Israel para conocer la reforestación y recuperación de Áreas desérticas.

Director de CONARE (Compañía Nacional de Reforestación), autor y ejecutor de los proyectos de plantaciones forestales en la zona militar de Fuerte Tiuna, La Rinconada y Turmerito, es el hombre que más Arboles le ha plantado a la ciudad de Caracas.

Ud. ha dicho que la conservación es una causa perdida y ha expresado su escepticismo por la falta de una conciencia nacional de protección a la Naturaleza.

- Existe una apatía criminal por la defensa del entorno en que vivimos. Este año, pero, por primera vez en lo que va de siglo no se conmemoró el "Día del Árbol". La "Semana de la Conservación", como siempre, se limita a charlas dictadas por funcionarios inexpertos en estos menesteres y a la plantación simbólica de arbolitos en escuelas, avenidas y parques, los cuales ya deben haber muerto por la inclemente sequía. En Fuerte Tiuna y la Rinconada se incendiaron más de 500.000 pinos en las narices de casi toda la Guarnición de Caracas. Hace falta un liderazgo que oriente la angustia y la acción de muchos venezolanos decididos a aportar su esfuerzo para cortar nuestro acelerado andar hacia el desierto.

- Los Peritos Forestales han manifestado que el país está a merced del fuego y que virtualmente no existen planes coherentes de prevención y control de incendios forestales.

- Los incendios ocurridos en Fuerte Tiuna, Turmerito, Parque Nacional de Macarao y en el cerro del Café en Valencia, donde

se calcinaron millones de árboles, evidenciaron en forma elocuente que el fuego incontrolado se ha enseñoreado en todo el país y que los programas de prevención y control de incendios no se compaginan con la realidad.

- Hace solo 10 años existía un Consejo Nacional de Prevención de Incendios que coordinaba el trabajo de 7 ministerios y 4 instituciones del sector privado, se disponían 1.200 minutos mensuales en Televisión y de 38.500 en radio para una campaña educativa permanente; en todas las ramas de la educación se enseñaban los preceptos elementales de la Conservación; existía un programa de bosques escolares; se diseñó por primera vez un diagnóstico de las causas y efectos del fuego; en el MAC existía una División contra Incendios y en los Estados actuaban 23 Consejos Regionales de Prevención. El Ministerio del Ambiente (MARNR) desmembró toda esa organización y repartió sus funciones en diversas Direcciones. Al Consejo Nacional lo echó al cesto del olvido.

- ¿Qué sugieren los Peritos Forestales para poner coto a estos atentados, cada día más crecientes contra la naturaleza y sus recursos?

- En esta materia no hay nada que inventar. Todo está dicho ya, pero como nadie escucha hay que decirlo de nuevo.

- Disponemos de una enciclopedia de leyes, decretos, reglamentos y resoluciones conservacionistas que sólo requieren de alguien de buena voluntad que quiera aplicarlos.

- Tenemos técnicos suficientes y la mayoría dotados de una excepcional mística de servicio. Se han realizado estudios, investigaciones y planificaciones de toda índole. La Guardería Ambiental la ejerce la Guardia Nacional que es una institución respetada y acatada por todos los venezolanos. Estamos frente a una emergencia ecológica tan grave y quizás de mayor

trascendencia que la crisis económica. Lo que necesitamos es que el Estado actúe ante esta eco crisis planteada.

- El Ministro del Ambiente ha dicho que es necesario aprobar la Ley Penal del Ambiente para enfrentar la eco crisis.

- Las leyes para sancionar a los depredadores de la naturaleza existen y sobran. Lo que pasa es que no se aplican con rigor, Existe una crisis de autoridad. Si no se actúa con firmeza y decisión en los casos de Laguna Mar y Cerro Galicia, cuyas obras debieron ser paralizadas y sancionados sus promotores, es iluso suponer que otros depredadores de "cuello blanco" van a ser encarcelados.

La política forestal ha sido cuestionada por unos y aplaudida por otros. ¿Qué opinión tiene usted?

- Yo entiendo por política una acción de gobierno concebida y planificada por un ente de la administración pública, para ser ejecutada en un tiempo determinado, sea cual sea el equipo humano que la implemente. Si es cierta esa premisa, aquí no tenemos política ambiental, ni conservacionista, ni forestal, ni de nada.

¿Qué fórmulas plantearía usted para reactivar la reforestación y transformarnos en un país de autoabastecimiento de pulpa y maderas de aserrío?

- Este es un país privilegiado. Tenemos más de 200.000 kms cuadrados de tierras marginales al sur de Monagas, Anzoátegui y Guárico, donde existe petróleo en el subsuelo, que pueden ser transformadas en un núcleo gigantesco de plantaciones de Pinos Caribe, capaces de autoabastecernos de pulpa y maderas. Un programa de plantaciones forestales que cumpla estos objetivos sólo requiere una inversión anual mínima de ciento veinte millones de bolívares.
  Ningún otro país del mundo se puede dar el lujo de plantar coníferas en una sabana y a un ritmo de millones de plantas al

día y esperar solo diez años para transformarlas en papel, el producto más estratégico conocido después del petróleo. Hay que recordarles a nuestros planificadores que Conare es la única empresa del Estado que no está endeudada y que puede exhibir, multiplicado por diez, el capital invertido en ella.

Se ha planteado la creación de una Corporación de Desarrollo Forestal para administrar los recursos forestales del país. ¿Cuál es su opinión?

- Los recursos forestales del país deben ser administrados y manejados con criterio gerencial. En nuestros bosques tenemos un inmenso caudal de recursos capaces de sustentar a perpetuidad la seguridad y el bienestar de la Venezuela del futuro.

  Si administramos el petróleo y el hierro, que son recursos perecederos, a través de Pedevesa y Ferrominera, lo más sensato sería copiar el ejemplo de los países desarrollados que estén conscientes que no podrán sobrevivir a las contingencias que plantea la explosión demográfica, sí no se garantiza desde ahora la integridad de su patrimonio natural renovable.

- Organizaciones empresariales y campesinas sostienen que es necesario ampliar la geografía agropecuaria del país, como alternativa para lograr un autoabastecimiento nacional.

- Si eso fuera cierto en estos momentos estaríamos exportando productos agropecuarios. La verdad es que la agricultura y la ganadería, que no produce ni siquiera el 30% de los requerimientos alimentarios del país, ha sido y continúa siendo el más importante factor de destrucción de nuestros bosques.

  Basta revisar las Memorias del Ministerio de Agricultura y Cría y del MARNR, para demostrar que en los últimos 15 años se han concedido permisos para deforestar más de un millón de hectáreas de bosques con fines agropecuarios. Si estas tierras estuvieran produciendo no estaríamos importando maíz y caraotas de otras partes del mundo.

> Esta tesis es tan absurda, que el Instituto Agrario Nacional ha sido el más importante explotador de maderas que existe en el país amparado en el argumento de que necesita deforestar para darle tierra a los campesinos".

He transcripto textualmente partes del reportaje con el perito forestal Eleazar R. Orta. Después de analizarse cuidadosamente se arriban a conclusiones realmente preocupantes, pues, son un reflejo muy nítido de la falta de amor y conciencia hacia los vitales recursos naturales. Como bien lo apunta dicho perito, la conducta apática en este proceso puede catalogarse como de insólita irresponsabilidad, tanto a nivel de la ciudadanía como de las propias autoridades encargadas de velar y hacer cumplir los contenidos legales de la República.

Los planteamientos del compatriota Orta, hombre de conocimientos exhaustivos de las causas que engendran esta problemática y sus desafortunadas consecuencias, constituyen una denuncia valiente de lo que realmente sucede en el país con respecto a esta situación. Es, además, un llamado a la reflexión, es un alerta previsivo del futuro. El derroche de nuestras riquezas naturales compromete seriamente el porvenir de estas generaciones y el de las subsiguientes.

Todos estos problemas ambientales no son exclusivos de nuestra tierra, ellos forman parte de un proceso muy generalizado que le confiere características planetarias.

BIBLIOGRAFÍA

Cappelletti, Ángel. *"Lao Tse Y Chuang Tse"*. Caracas. Editorial Artes. Ensayo. Cuadernos de Difusión No. 8. P.15. Junio 1976.

Instituto Metapsíquico. "*Vida De Jesús Dictada Por El Mismo*". Buenos Aires. Editorial Kier, 13ª. Edición. 1959.

Kardec, Allan. "El Evangelio Según El Espiritismo". México, D.F. Editorial Diana, S.A. 12ª. Edición.

Sociedades Bíblicas Unidas. La Santa Biblia. Antiguo Y Nuevo Testamento. Gran Bretaña. 1959.

Ubaldi, Pietro. "La Grande Síntesis". México, D.F. Ediciones "Voz Informativa". 2da. Edición. P. 240. 1959.

Zonhamir, Eugenio. "El Tercer Testamento". Caracas. Editorial Senda Avila. Ediciones Somos. P.18 No. 8.

Burk, Ignacio. "Reflexiones Curriculares". Venezuela. Instituto De Mejoramiento del Magisterio. Revista No. 3, P.6. 1977.

Organización Sri Sathya Sal Baba. Venezuela.

Seattle. "Después De Todo, Quizás Seamos Hermanos". Lima. Asociación Defensa Contra la Contaminación Ambiental (ADCA). Junio 2, 1976.

Arráiz, Antonio. "Para Bola De La Madre". Caracas. El Nacional. P. C-1. Mayo 13, 1984.

Bastidas, Arístides. "La Ciencia Amena". Caracas. El Nacional. P. C-6. Mayo 19, 1984.

Fuenmayor, Euro. "Existe Una Apatía Criminal En La Defensa Del Entono". Caracas. El Nacional. P.A-6. Junio 10, 1984.

Garat, Paul. "Un Año Después De Una Guerra Atómica Comenzaría El Invierno Nuclear". Caracas. El Nacional. P. D-16. Enero 25, 1985.

Inojosa, Juan. "1.430.000 Retardados Mentales Hay En El País Por Causas Nutricionales". Caracas. El Universal P. 29. Febr. 28, 1976.

Landaeta, Héctor. “El Mundo Está Amenazado Por La Guerra Armamentista”. Caracas. El Nacional. P.D-13. Diciembre 30, 1984.

M.R. “Los Padres Deben Aprender Cómo Tratar A Un Hijo Con Deficiencias Mentales”. Caracas. El Nacional. P. C-1 Noviembre 11, 1984.

Olavarría, Jorge. “Con El Poder De Tu Voz”. Caracas. El Nacional. P. D-13. Jul. 25, 1985.

U.P.Y. “Pasajeros De Avión Comercial Soviético Ven OVNI” Caracas. El Nacional. P. A-10 Enero 31, 1985.